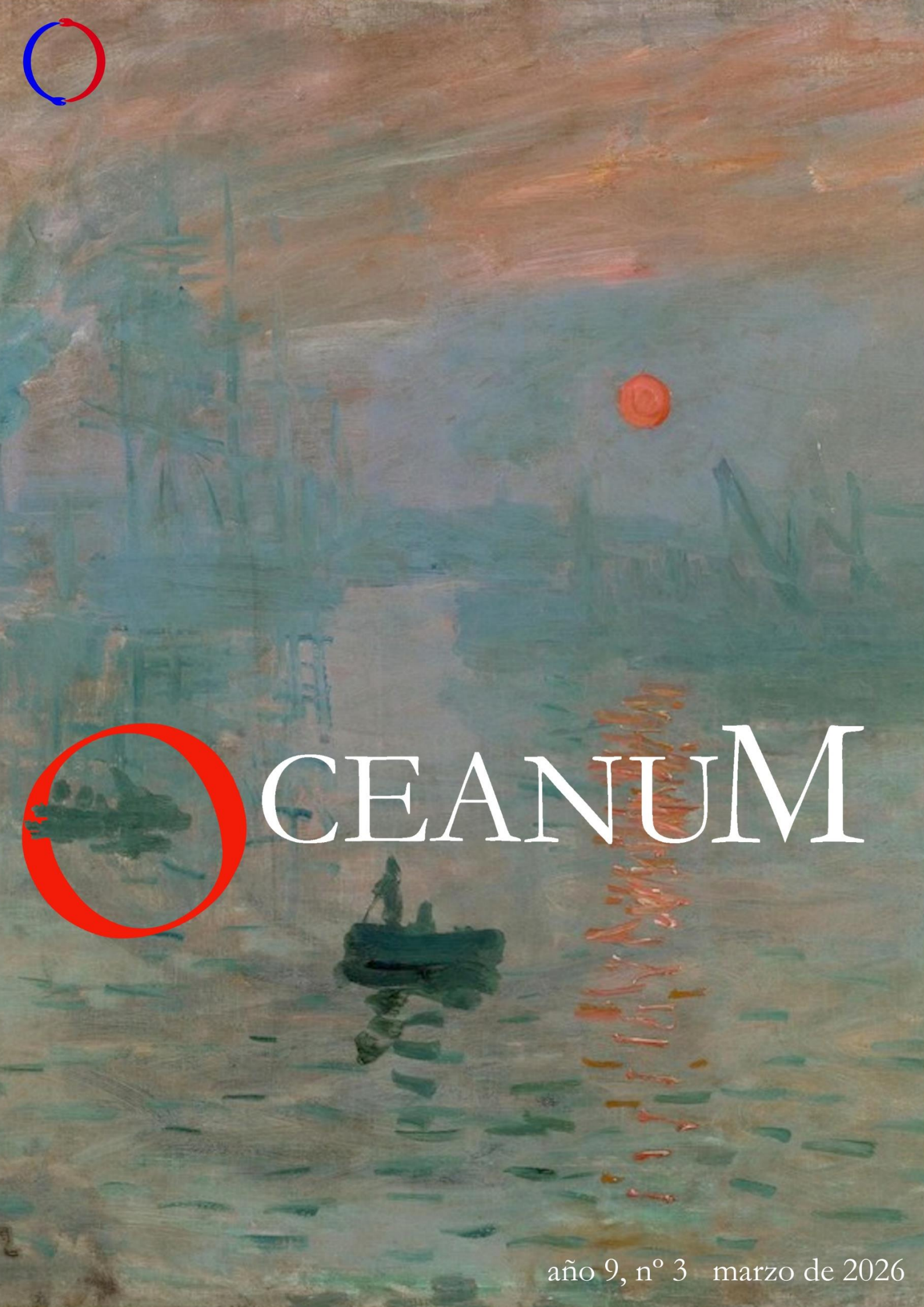
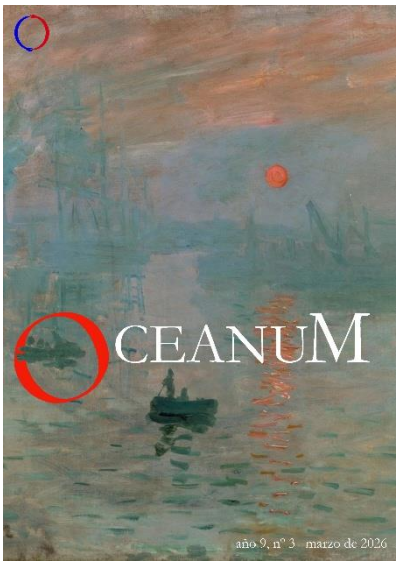


OCEANUM

año 9, nº 3 marzo de 2026



OCEANUM
Revista literaria independiente
Año 9, nº 3
Marzo de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Osvaldo Beker
Pilar Úcar Ventura
Augusto Guedes
Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correccióntextosam@outlook.com

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

NTE la situación que vive el mundo, todo cuanto se escriba puede parecer una nimiedad. Ni las palabras ni las letras ni los gritos ni las pancartas detienen la maquinaria de la guerra, aunque insistamos en engañarnos a nosotros mismos y en proclamar que pueden hacerlo.

Sin embargo, deberíamos recordar que el lenguaje no es inocente, sino que determinadas expresiones contribuyen a formar una especie de ideario colectivo como contexto bien asentado para elaborar la historia que se desee. El párrafo empezaba con "la situación que vive el mundo", aunque podría haber comenzado con "En estos tiempos en que nos toca vivir", "En el contexto actual", etc., expresiones todas ellas cargadas de mentira, pues la situación que vive el mundo no nos ha tocado en una tómbola ni es el resultado de lanzar una moneda al aire, tirar unos dados o hacer girar la ruleta. No es fruto de los caprichos del azar ni de un enfado de la diosa fortuna. No, no son los tiempos que nos han tocado vivir, sino los tiempos que han decidido que vivamos quienes tienen el poder y la fuerza para hacerlo, el efecto de acciones deliberadas, meditadas o decididas por imbéciles, que tanto da lo uno como lo otro.

Hace tiempo escribí que la guerra es lo que ocurre cuando caen bombas y no tienes a dónde ir. No es verdad. Algunos sí tienen a dónde ir y otros —la mayoría— esperan su turno para morir. Tampoco es verdad que la guerra la pierden todos. Algunos la ganan y hasta se hacen ricos con ella, así pues, vamos a dejarnos de frasecitas cuya única finalidad es mutualizar el dolor y la muerte o compartir el sufrimiento entre vencedores y vencidos, después de la contienda. Detrás de todas las guerras siempre está el dinero. Se pueden disfrazar de religión, de libertad o de defensa del orden mundial y de nuestra forma de vida, pero detrás siempre hay alguien que se queda con el botín. Y siempre suele ser el mismo.

En definitiva, no deberíamos ampararnos en lo de "el mundo está loco", como una forma de colectivizar la estulticia y enajenar la responsabilidad individual.

Acta non verba.

Miguel A. Pérez

Contenidos

6 **La galera**

Entrevista a Nieves Michavila — Ginés J. Vera — 6

Entrevista a Rafael Fernández Ruiz — Manuel López Rodríguez — 10

14 **Dentro de una botella**

Antón Chéjov: atravesando la cuarta pared del derecho — Diego García Paz — 14

18 **Estelas en la mar**

Con el poeta Francisco Acuyo — Encarnación Sánchez — 18

21 **Boga de ariete**

María Agudo González
"Subtituladora" de la Ópera de Oviedo — Pravia Arango — 21

26 **¡Avante toda!**

¿Qué libro leer? ¿Qué película ver?
Algunas reflexiones primaverales — Pilar Úcar — 26

30 **¡Tierra a la vista!**

Entre dos orillas — Gabriela Quintana Ayala — 30

36 **La estrella polar**

Cine otoño-invierno — Alejandro Arranz García
Pravia Arango — 36

42 **Anaquido kalimat** عَنَاقِيدُ كَلِمَات

Entrevista ficticia y contextualizada con Averroes

مقابلة خيالية وسياقية مع العالم ابن رشد — Abdo Tounsi — 42

51 **L'imperceptible écume**

Olivier Souillard — Miguel Ángel Real — 51

59 **Outros mares**

Antes de que a luz nos nomee — Augusto Guedes — 59

62 Espuma de mar

Premios y concursos literarios 63
Con un toque literario Goyo 68
Noticias breves 70

73 Gran Sol

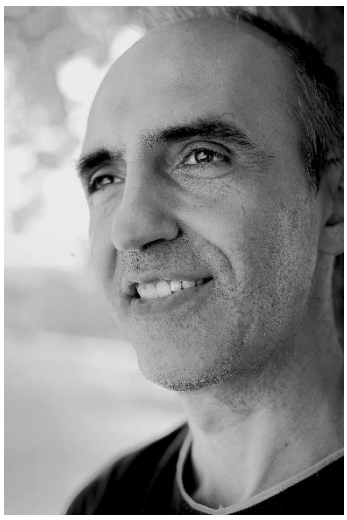
***La verdad sobre El Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes* (fragmento)** Nicolás Díaz de Benjumea 73

97 Nuevos horizontes

Tachaduras Osvaldo Beker 98
El árbol del muerto Ginés J. Vera 101
Hotel Villa Schuler Encarnación Sánchez 109
Nico Goyo 113
Post horam primam noctis Miguel Quintana 116

127 Créditos de fotografía e ilustración

Entrevista a Nieves Michavila



Ginés J. Vera

EN esta ocasión, mi entrevistada es la escritora e investigadora Nieves Michavila (Sagunto, Valencia. 1964). Licenciada en Informática por la Universidad de Valencia, desde junio de 2022 forma parte de la Asociación Escritores con la Historia. Su novela *Alfonso XII y la corona maldita* (Altera), fue ganadora del Premio Hispania de Novela Histórica en 2018 basada en las investigaciones novedosas de su libro *Voces desde el más allá de la historia* (2017). Con su novela *Manual del buen truhan*, (2017) resultó finalista del Premio Café Mon en 2018. Tiene diversas publicaciones digitales como *Terapia de suicidio para un psiquiatra*, que obtuvo el Premio Internacional Garzón Céspedes y *Origen de las bibliotecas militares en España* (Revista Claseshistoria, 2013). En 2023, publicó la novela *El regreso de Elías*. Destacar la publicación de sus relatos *El árbol de tronco torcido* (2024) en la antología *Esteve Adam. Inspirando relatos* y su participación, también en 2024, en la antología *Historias de la historia y otros cuentos,* organizada por Escritores con la historia. En 2025, ha publicado *El vals de los españoles* (HRM ediciones) por la que le pregunto.

De algún modo, creo que *El vals de los españoles* está relacionada con tu anterior *Alfonso XII y la corona maldita.* Me lleva a pensar en tus motivaciones a la hora de no dejar en el tintero a un personaje en concreto que está presente en ambas. ¿Nos lo comentas?

Mi novela *Alfonso XII y la corona maldita* arranca en 1815 y mi antepasado, el militar Vicente Puig, solo salía al principio. De él conocía su testamento firmado en 1807, cuando parte a una expedición militar, que es la que novelo en *El vals de los españoles*. Por tanto, esta segunda novela es cronológicamente anterior a la de *Alfonso XII y la corona maldita*. Y hay personajes comunes: Vicente Puig, su esposa Gertrudis (protagonista en la anterior novela), los dos hijos mayores del matrimonio, que en la anterior novela eran ya siete y, por supuesto, un personaje muy importante, la criada Camila. En *El vals de los españoles* Vicente y Gertrudis llevan apenas cinco años casados y Fernando es entonces príncipe.

En esta novela, pones el foco en un hecho verídico, en la expedición española a Dinamarca; creo se ha escrito poco, al menos, no se ha novelado mucho. El género de la novela histórica ¿puede ser un puente o una herramienta para dar a conocer hechos como este y otros poco conocidos?

Esta expedición pasó desapercibida al coincidir con la cantidad de acontecimientos decisivos de 1808: el motín de Aranjuez, el trono que arrebata Fernando a su padre Carlos IV, la pérdida de la corona, que pasa al hermano de Napoleón, la ocupación francesa... Además, en su tiempo, la prensa extranjera quiso desacreditar a los españoles tachándolos de traidores por haber organizado una evasión con los enemigos de Francia. Pero los españoles debían elegir entre someterse al rey intruso o ser leales a la patria y regresar a España para defenderla de los invasores que se decían antes sus amigos. Y para dar a conocer estos hechos que se han contado de otra manera, la novela histórica puede ser una importante herramienta, puesto que facilita comprender episodios históricos a través de una ficción que nos traslade a una época anterior y, de algún modo, hacer una especie de viaje en el tiempo.

Para hablarnos del contexto histórico y de un triángulo político muy especial en tu novela, he extraído este pasaje en el que el brigadier Hermosilla le dice a su hijo: «Hijo, los jóvenes hacen muchas cosas a espaldas de sus padres».

La expedición al norte, como se la denominó entonces, era un ejército que España cedía a Francia como apoyo contra Inglaterra. Este contingente militar estaba bajo el mando del general en jefe marqués de la Romana. Las tropas debían llegar a Francia, quedando allí al mando del mariscal Bernadotte, hombre de confianza de Napoleón. El marqués de la Romana era un hombre muy culto, que hablaba varios idiomas. Y traba gran amistad con el mariscal. El brigadier Hermosilla es un alto mando, amigo de ambos. Este personaje en la novela también tiene un fuerte vínculo con Vicente Puig. El ejército español se siente traicionado y planea una fuga temeraria, pero no todos logran escapar. Y en esta escena, el brigadier se sacrifica por su hijo, quedándose él para que no sospeche nada el mariscal.

Acostumbrados quizá a personajes e incluso situaciones donde hay buenos y malos, vemos en este episodio histórico novelado que a menudo los enemigos pueden volverse aliados y viceversa. No sé si has denotado este alejamiento del maniqueísmo clásico en nuestra sociedad actual.

Respecto a lo de buenos y malos, el malo siempre fue Manuel Godoy, debido a la mala prensa que tuvo, fruto de la labor propagandística en su contra por parte de las camarillas de Fernando VII, haciéndose creer que este era una víctima, cuando en realidad Fernando era el malo, malísimo. He querido destacar este hecho para eliminar la leyenda negra en torno a Godoy, que ha sido injustamente tratado en la historia. Y, en cuanto al cambio de enemigos y amigos, la situación de los españoles en aquel momento requirió un drástico cambio de aliado al hallarse en situación desesperada. Y este nuevo aliado accedió porque también le convenía, para frenar a Napoleón. Este tipo de alianzas convenientes se dan en la política actual y a nadie le extraña.

Pero en aquella época, la alianza con Inglaterra era algo impensable. De ahí que este episodio histórico tenga tanta relevancia histórica que sin embargo ha pasado desapercibida.

En un pasaje de la novela, el personaje de Vicente Puig le dice al sargento mayor Prat que "es muy importante que se mantenga el orden en estos momentos críticos". Me sirve para preguntarte, de rondón, por alguno que hayas experimentado quizá mientras te documentabas o escribías *El vals de los españoles*.

Estos momentos críticos son los que vive el ejército español en Dinamarca, aislado e incomunicado, viéndose obligado a jurar al nuevo rey, José Bonaparte. España ha sido invadida por sus aliados y el ejército del norte comprende que ha estado trabajando para el enemigo. Vicente Puig advierte al sargento mayor porque no sabe cómo va a reaccionar la tropa cuando se le obligue a jurar al nuevo rey y no está claro que los oficiales puedan contener a los soldados que se dejen llevar por la ira y compliquen más su situación. En cuanto a momentos críticos que he vivido con esta obra, empecé con ella a finales de 2019. En pleno proceso de documentación sobrevino la pandemia y el confinamiento. No pude devolver a la biblioteca un ejemplar sobre este tema hasta mucho después del plazo permitido. Y en este período de incertidumbre, me contactaron para una investigación que llevé a cabo en paralelo con esta novela. De esa investigación ha surgido mi nuevo libro, publicado en septiembre, seis meses después de *El vals de los españoles*. Se titula *Mujeres en la vida de Pedro Sainz de Andino*.

Por último, te cedo la palabra para que nos cuentes sobre dos personajes, pues de algún modo también se la has cedido en tu novela: a ellas, a las mujeres. Me refiero a Elvira y Agnes. Curiosos oficios los de ambas, se me antoja.

Ambas son muy jóvenes y casi de la misma edad. Una es española y otra, alemana. Son personajes opuestos que coinciden en Hamburgo y tienen el eje común del soldado Fidel, del que ambas se enamoran. Aparte de este nexo se da el del soldado francés René, que las agrede sexualmente, desencadenándose un conflicto que está presente a lo largo de la obra y repercutirá en el papel que juega Agnes en la alianza con los ingleses. En cuanto a Elvira, podría decirse que es la protagonista. Es un personaje con iniciativa, bella, audaz e inteligente, que desempeñará una labor fundamental de espionaje en casa del mariscal, ayudando a descubrir lo que se les oculta. En cuanto a sus oficios, Elvira es una de las lavanderas que acompaña al ejército y Agnes, una prostituta que se ha iniciado en esta profesión siendo casi una niña. Es inteligente, habla varios idiomas y tiene una fuerte personalidad.

Entrevista a Rafael Fernández Ruiz

índice

Manuel López Rodríguez

¿En qué momento mostraste interés por la creación literaria?

Ufff. Sufrí una introyección. Mi buena locura nació una noche en la que vi a mi madre escribir. Yo tendría 6 o 7 años. Le pregunté qué hacía y me dijo, muy emocionada, que estaba escribiendo una historia de marcianos, que le gustaría ser escritora, que serlo era lo máximo. Noté su vibración, elevada. Su brillo en la mirada. Me inyectó un estatuto mítico sobre la escritura. Tres o cuatro años después de ese suceso, ella murió. A partir de ese momento, siempre que escribo vuelvo a su clima emocional.

¿Cuáles son tus obras referenciales que tienes en cuenta a la hora de escribir?

He tenido varias etapas. Cuando era niño imitaba el realismo mágico de Gabriel García Márquez. Empecé copiando su estilo (salvando las distancias, claro). En mi segunda etapa, la del éxito, mis dioses eran Henry Miller, Fante y Bukowski. Encontré mi voz usando como expresión el realismo sucio.
En mi tercera etapa, más encaminada a la ciencia ficción y fantasía, traté de no tener estilo a la hora de escribir; que solo existiera la historia. Sí, tenía mi personalidad y rasgos enfermizos, pero yo quería desaparecer de la narración.

En esa etapa no trataba de seguir la estela de nadie. Y, al renunciar al narcisismo creativo, empezó mi peor época en ventas. Pero me dio igual y la continué hasta que dejé de disfrutarla.

Sin duda, y desde *Los diarios secretos*, se percibe en ti, como escritor, cierta evolución. Has tocado varios géneros. ¿Cómo fue ese proceso?

No tengo nada contra ellos, pero no entiendo a esos autores que eligen un nicho y solo escriben en él. Entiendo a las editoriales, que desean asociar a un autor en una marca reconocible. Además, es una seguridad para el autor (“sé quién soy y qué esperan de mí”).

En mi caso, uso la literatura como un campo de juegos para explorar y divertirme. Me gusta sentirla como un espacio lúdico donde pueda crear sin sentirme atrapado. Necesito ponerme nuevas máscaras, disfrazarme hasta convertirme en un autor de cualquier género. Escribir solo novelas sucias, infantiles o de ciencia ficción toda la vida me apagaría. Es como vestirse siempre con la misma ropa, comer solo pollo con mayonesa cada día.

Si no me muero, en los próximos años espero escribir una novela romántica, una histórica, varios poemarios, un libro de autoayuda, etc. Saldrán mejor o peor. Pero soy escritor, no un funcionario.

¿Cómo de importante es la literatura, el arte y la creación en general para la vida?

Es una función vital. El arte sirve para

metabolizar lo que no se puede digerir de otra manera: el dolor, el deseo, la pérdida, la extrañeza de estar vivo..., tantas cosas. Me salva del aburrimiento que es la vida adulta normativa. Es la única forma que veo de poder soportarla sin pudrirme.

Y crea situaciones divertidas. Si creas libros locos, llegan a ti gente loca y genial.

Estamos en una época primitiva del ser humano. La gente cree que está aquí solo para ganar dinero, comer, dormir, hacer ejercicio, tener sexo. Pero escribir es más necesario que muchas cosas de esa lista.

Tu último libro, *Mr. Surprise*, viene de un guion cinematográfico previamente realizado. ¿Por qué una novela de una historia creada en principio para la pantalla?

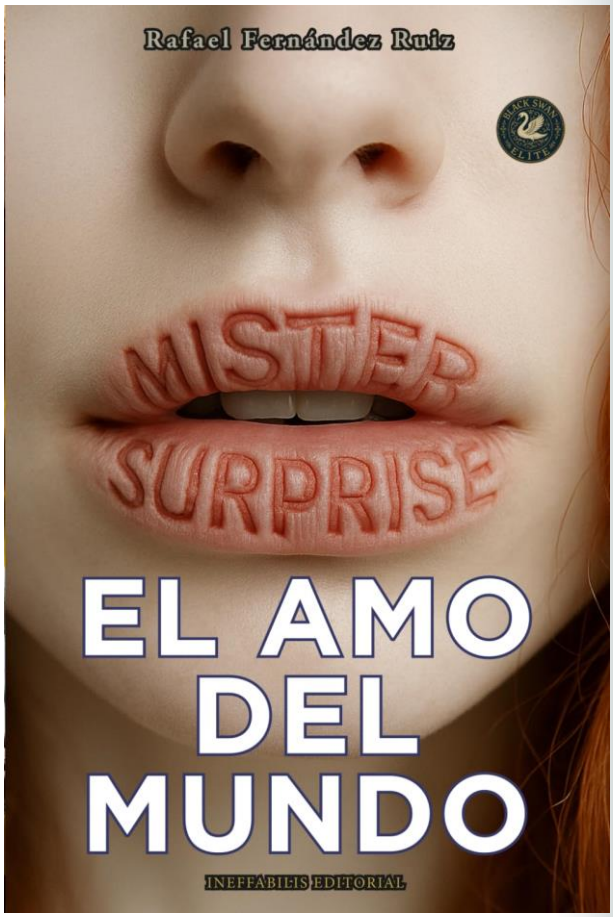
Mr. Surprise es mi novela más normal y comercial. Me dejé invadir por la locura y escribí diez guiones de una hora, en inglés, para que se convirtiera en superproducción en USA. Estuve seis meses sin salir de casa, con cero relaciones, escribiendo los guiones. Una vez que la terminé, no conseguí enseñársela a absolutamente nadie. Por supuesto, nadie me ha recibido en USA. No soy un autor de éxito. No soy nadie para ellos. Así que convertí los diez guiones en una novela, esperando que algún día se convierta en un *bestseller*. Tampoco ha ocurrido. Pero te aseguro que será una superserie de éxito.

Todos tus libros han sido autopublicados. Has vendido miles de ejemplares a través de tus páginas *web* y redes sociales. ¿Has pensado alguna vez en ofrecer algo a alguna editorial tradicional?

He vendido más de 20 000 ejemplares yo solito, sin ayuda de nadie (salvo la de mis lectores, a los que les estoy muy agradecido). Gracias a mis ventas, pude ayudar a otras personas económicamente a cumplir sus metas y ser productivas para la sociedad. Gracias a habérmelo montado solito, he podido vivir de escribir, casi de seguido, durante más de una década.

He recibido ofertas, claro. Pero con los porcentajes que me han ofrecido esas pequeñas editoriales, no podría haber hecho nada de las bonitas cosas que hice con ese dinero. Nunca tuve una oferta que me hiciera dudar.

Además, soy un enfermo del control de mi obra. Me gusta hasta maquetarla yo, dibujar la portada, etc. No creo que llevara bien la tijera o la censura de lo políticamente correcto o comercial. Mi editor imaginario me odiaría y yo a él.

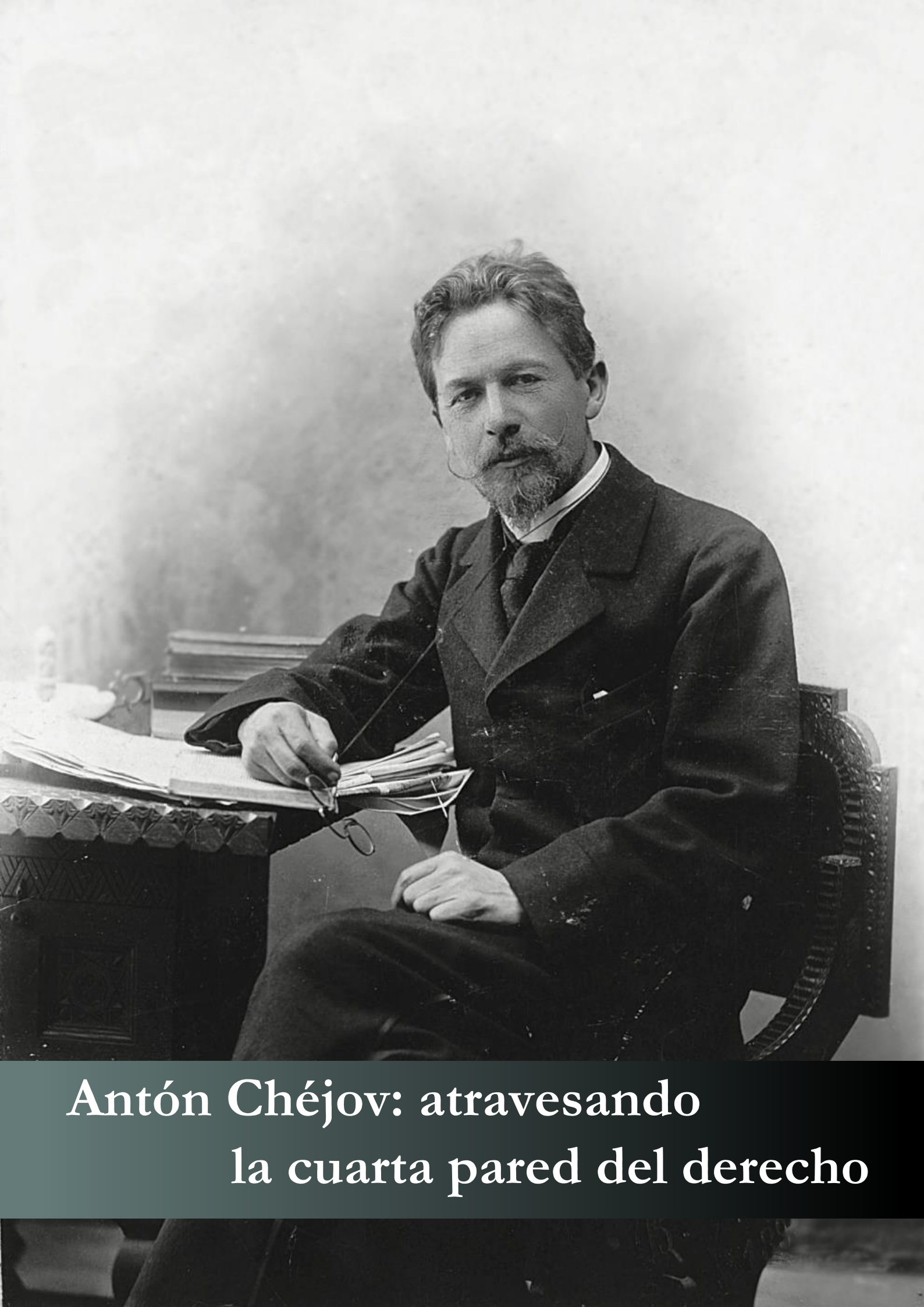


¿Cuáles son tus próximos pasos? ¿Qué tienes pensado para los próximos meses?

Ahora estoy haciendo algo que creo que es

indispensable para poder vivir de escribir: lograr seguidores en las redes sociales con *reels* cada semana, dándoles un enfoque divertido y un poco inteligente. Me está yendo mucho mejor de lo que esperaba y estoy teniendo un *feedback* bestial, que sirve para poner a prueba mi ego y no volver a caer en errores del pasado. En unas semanas voy a publicar mi primer libro de autoayuda para adelgazar. No va a ser el típico libro de autoayuda, ya verás. Para nada va a ser uno del montón. Se titula *Saca la basura de ti*.

Después he firmado un *first look* con una gran productora de cine para desarrollar una idea que tuve en un guion. Lo terminaré en verano. Cuando acabe eso, me apetece volver a la literatura sucia, pero con un nuevo enfoque espiritual, con un libro que se llamará *Las peores citas de mi vida*. Espero publicarlo en diciembre. Tengo todo el año completo, estoy muy contento e ilusionado. Espero no morir de pronto.



Antón Chéjov: atravesando la cuarta pared del derecho

Diego García Paz

ANTÓN Chéjov (1860-1904) fue un escritor y dramaturgo ruso, gran referente y maestro de la técnica del relato corto, con conocidas obras tanto en el ámbito del teatro como en el estrictamente literario; muchas de ellas aún permanecen ocultas, pues el autor solía rubricar su producción con seudónimos diversos, de modo que resulta altamente probable que existan textos que aún no le hayan sido atribuidos.

Los cuentos y relatos de Chéjov tienen unas características singulares, han creado escuela, y me llevan a considerar que estas técnicas no deberían limitarse al ámbito literario, sino que su aplicabilidad al mundo jurídico permitiría obtener unos resultados esclarecedores, en el sentido de llevar al descubrimiento de la razón de ser primigenia de las decisiones judiciales en cada caso concreto y de la propia ley.

Si partimos de una concepción estrictamente positivista del derecho (que desde mi punto de vista resulta ser una visión limitada, sin dejar de ser necesaria, del fenómeno jurídico), la estructura literaria de los relatos de Chéjov sería una ayuda importante a la hora de plasmar, con concreción y sin alambicados giros argumentales, el razonamiento jurídico que emplea cualquier operador, en escritos o en resoluciones judiciales. Chéjov es un maestro del uso del lenguaje lógico, de la coherencia, e imprime en su obra un criterio de necesidad expositiva, lo que supone la eliminación de redundancias que únicamente ocupan o rellenan un espacio y nada añaden a los hechos o a los fundamentos jurídicos. Esta técnica ha recibido el nombre de *"*arma de Chéjov*"*: aquello que aparece en el relato debe tener una secuencia lógica posterior en este, y surgir de nuevo solo si verdaderamente tiene un interés en la argumentación, pues de lo contrario ni tan siquiera ha de referirse de principio: «Elimina todo lo que no tenga relevancia en la historia. Si dijiste en el primer capítulo que había un rifle colgado en la pared, en el segundo o tercero, este debe ser descolgado inevitablemente. Si no va a ser disparado, no debería haber sido puesto ahí». Considero que si esta regla argumentativa se aplicase a lo jurídico de forma habitual, cualquier exposición obrante en escritos o en resoluciones judiciales ganaría infinitamente en claridad, brevedad y sentido, evitándose así en muchas ocasiones el vicio de la incongruencia procesal o las grandes dificultades, siempre gratuitas, en la comprensión de la secuencia lógica que lleva a un suplico o a un fallo: porque cuanto más hay que pensar en lo que está expuesto en un escrito o en una resolución judicial para entenderlos, la proximidad a que estos incurran en errores es mayor, prácticamente proporcional. En realidad, se trata de la plasmación del método cartesiano que transita de lo literario a lo jurídico, y que no es sino la reducción de los problemas por resolver en partes sencillas y secuencias lógicas entre ellas, para evitar así que aquello que ha de servir para resolver un problema, por el contrario, o lo agrave, o sirva para crear otro mayor, o sea en sí mismo, otro problema. Extremos que propi-

cian aquello que no se pretende: la desestimación de las pretensiones o la revocación de las resoluciones.

Pero, aparte de esta cuestión de estricta materialidad, existen otras técnicas empleadas por Chéjov que van mucho más allá y habilitan la comprensión del trasfondo y la verdadera naturaleza de lo jurídico, es decir, de aquello que, en verdad, es lo más importante para entender el derecho.

La *acción indirecta* en las obras de Chéjov consiste en que gran parte de las razones que motivan a los personajes a la hora de manifestarse en los hechos que realizan no se vislumbran, sino que se infieren, se llegan a conocer a través de su personalidad y de su carácter, pero en modo alguno ellos mismos hacen mención expresa a aquello que los ha llevado a actuar así en la obra. Se trata del concepto de *subtexto*: la motivación verdadera para proceder de un cierto modo, y que queda en el criterio del espectador llegar a saber, a través de la intuición, qué es lo que ha dado lugar a que ese personaje actúe de la forma en que lo hace. Si esta terminología se lleva al derecho, tengo para mí que la acción indirecta o subtexto de las decisiones judiciales se residencia, efectivamente, en cuestiones que trascienden lo jurídico para adentrarse en la moralidad, la cultura, la ética personal y social. La norma jurídica aplicada a cada caso produce un resultado que no se enmarca en la precisión matemática: lo que se denomina *"*casuística*"*, en efecto, significa que, según cada supuesto, y según cada juzgador, la decisión puede variar, y ser más acorde a la Justicia o no serlo. Si este hecho es indiscutible, por tratarse de una realidad cotidiana, también entonces lo es que aquello que denominamos ética, o derecho natural, tiene un peso esencial en las decisiones que se adoptan y, según la proporción en la que ese factor intervenga, el resultado va a ser uno u otro, más próximo o más lejano a la sensación que proporciona una resolución cuando verdaderamente es justa.

Esto no solo ocurre en el caso concreto; elevando el planteamiento a una superior y más general instancia, la propia naturaleza y motivación de la ley responde a los mismos parámetros, de modo que aquello que ha llevado al legislador a redactar un texto normativo de una cierta manera, aquello que auténticamente lo ha motivado (y no tanto lo que, de forma interesada y eufemística, pueda constar en una exposición de motivos, redactada por él mismo para justificar el contenido de la norma) se adentra en el *subtexto*, y es a través de la reflexión crítica del ciudadano sobre la redacción de la ley, junto con el conocimiento del verdadero carácter, formación cultural y moralidad del legislador, como pueden llegar a comprenderse los auténticos motivos que han llevado a esa norma; motivos que no están a la vista, pero que no por ello no existen.

Chéjov fue también un gran dramaturgo, cuyas obras en este campo recibieron un reconocimiento tal vez no inmediato, pero sí muy importante con el paso de los años. En la terminología teatral se denomina *"*cuarta pared*"* al muro invisible que separa al actor del espectador, como si se tratara de la frontera virtual entre dos mundos. Este límite se rompe al tiempo en el que el actor se dirige al espectador e interactúa con él, formando parte ambos de la misma representación.

En el momento en el que la resolución judicial, o la ley, coinciden con el criterio del ciudadano, pues por ambos lados se comparte un mismo ideal de justicia y unos equivalentes valores éticos, o de derecho natural, se produce, en el ámbito jurídico, un fenómeno similar al quebrantamiento de ese muro invisible, propiciando, así, la situación más virtuosa, pues el camino de la vida se recorre por todos de forma acompasada, coordinada, armónica.

Desgraciadamente, en numerosas ocasiones (la actualidad nos lleva a verlo ejemplificado) esta cuarta pared no solo no se rompe, sino que el muro es de una solidez de titanio: las leyes, su trasfondo y razones, no se comparten ni se entienden en modo alguno, ni por quienes las deben aplicar ni por quienes las tienen que asumir. Y en la base de esta divergencia no están tanto las motivaciones jurídicas, sino las razones que imprime la moral, la ética, el derecho natural; lo que pone de manifiesto que la desunión entre ambos planos, norma jurídica y ética, jamás llevará a la realización de la justicia, sino a la división y al rechazo por la sociedad (o de la parte de ella) que sea capaz de percibir aquello que en verdad está moviendo a quien tiene la gran responsabilidad de redactar la ley y que se afana en mantener oculto.

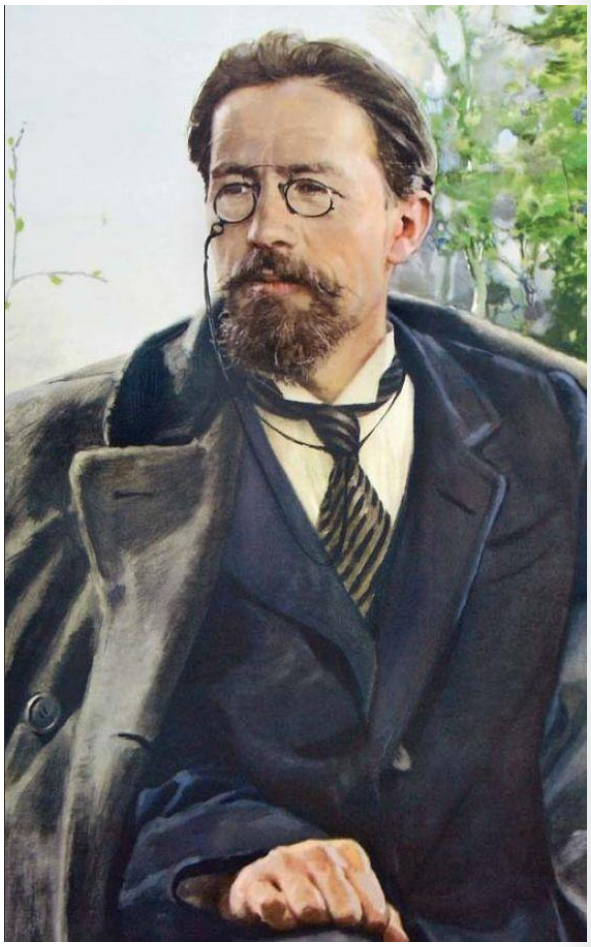
El arte de escribir consiste en decir mucho con pocas palabras.

La brevedad es la hermana del talento.

En la naturaleza, una repugnante oruga se transforma en una mariposa encantadora; en cambio, entre los hombres ocurre lo contrario: una encantadora mariposa se transforma en una oruga repugnante.

Los hipócritas pretenden ser palomas, políticos, literatos, águilas… Pero no se deje engañar por su apariencia: no son águilas, son ratas.

El gobierno no es Dios. No tiene derecho a quitar lo que no puede regresar.



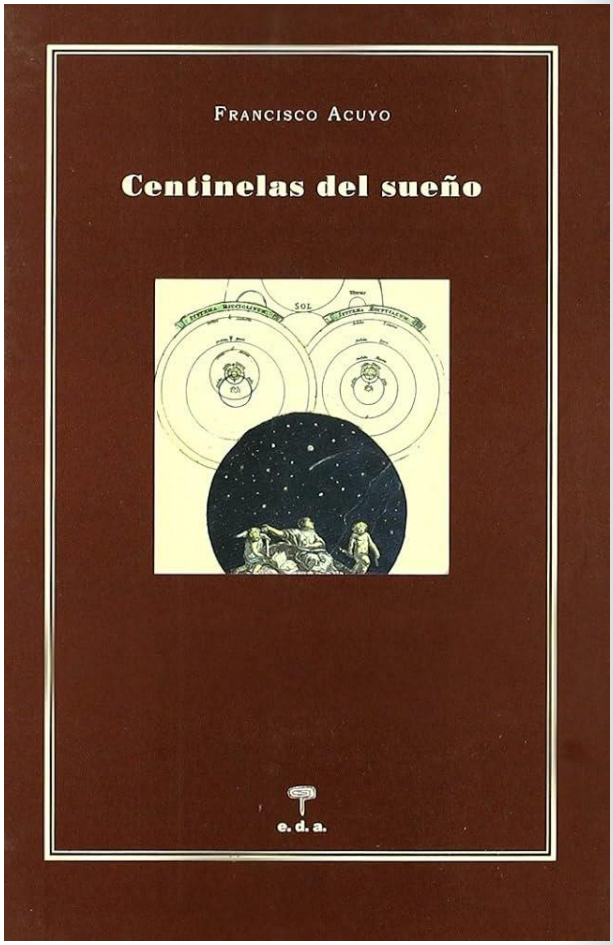
Con el poeta Francisco Acuyo

Encarnación Sánchez Arenas

FRANCISCO Acuyo (Granada, 17 de marzo de 1960) es poeta, escritor, editor, ensayista e investigador español.

Entre sus poemarios, tenemos *La Transfiguración de la Lira* (1984), *No la flor para la guerra* (1987), *Ancile, Aguaclara* (1991), *Cuadernos del ángelus (1992), Vegetal contra mosaico (1994), No la flor para la guerra (1997), Los principios del tigre (1997), Mal de lujo (1998), Pan y leche para niños (2000), El hemisferio infinito(2003), Centinelas del sueño* (2008), *Los principios del tigre(2012), Haikus de la Alhambra (2013), De vidrio y cascabeles (2017), Mal de lujo (2018), El haiku sobre el agua (2021), La ciudad constelada (2022), Las suites del último ilusionista (2023).*

El mundo poético reflejo en la praxis y en la teoría (poética) de Francisco Acuyo mantiene un insólito y profundo influjo de las ciencias matemáticas y naturales (con la física y astrofísica a la cabeza). No será extraño encontrar incluso referencias expresas a personajes de la filosofía y de la ciencia: véase, por ejemplo, *Los principios del tigre* (1997), donde se establecen epígrafes y dedicatorias a científicos y filósofos de la ciencia. También puede llevar sorprendentemente al ámbito poemático la misma praxis científica cuando dedica poemas íntegros a la experiencia, como es la observación astronómica: así, en el poemario *Centinelas del sueño* (2008) desfilan poemas basados de forma exclusiva en esas observaciones estelares, llevando a término descripciones detalladas de cuerpos celestes en un tono lírico altamente sugestivo y embelesador capaz de alcanzar cotas auténticamente hipnóticas para el lector interesado.



Referimos su interés por la cultura, el arte, la literatura, la poesía y la filosofía oriental, sobre todo, la china y japonesa.

Remite a un espacio donde el poeta tiende a encerrarse en un mundo de arte puro y de formas sin contenido, si por contenido entendemos la realidad más convencional, creando una verdad que brota de la perfección estilística que persigue, como indica José Antonio Sabio Pinilla.[1]

Y cito uno de sus poemas de *No la flor para la guerra* (1987, 2.ª edición aumentada 1997), "Romance del avellano":

Las hojas vierten destellos
y pájaros enlazados
que mueven entre las rosas
el aire tibio y los ramos.
Del árbol nudos deshecha
la fuente del avellano,
y en senda de ruiseñores
distiende el cáliz extraño:
Ya conmueve los zarzales
de cristales y despacio,
transfigura con el agua
en espinas su descanso.
Triste de risas celestes
—murmura pálido un nardo—
el agua flores deshace
entre los senos de mármol.
Aquellos dedos de plata
un lirio casi han tomado,
por sus hojas cristalino
y sus pétalos sonámbulo.
Rosa blanca es blanca rosa
en el agua:
Yo te guardo
en la mano, y la corola
guarda, tuya, mi otra mano.
Traigo luces tibiamente,
y un deseo limpio traigo.
Mostraba con brisa tenue
la luz nocturna su claustro.
Despiértenme mariposas.
Palomas sueltas el ramo.

Publicado en *Diario Jaén*

[1] *Hikma* 9 (2009), 209-231.

María Agudo González

"Subtituladora" de la Ópera de Oviedo

Pravia Arango

¿CÓMO has llegado a este trabajo tan curioso de "subtituladora"?

Estudié la carrera de violín en el Conservatorio de Música de Oviedo y después hice un máster de Gestión Cultural. En el verano de 2022, estaba haciendo las prácticas del máster en la Ópera de Oviedo y surgió la oportunidad de ocupar el puesto que quedaba vacante. Me ayudó mucho saber leer partituras complejas a primera vista, condición indispensable para el perfil que demandaban. Desde entonces, me ocupo de los textos traducidos de las óperas que se ven en la pantalla cuando se asiste a una función.

Con veintitantos años me invitaron a *La flauta mágica* y no recuerdo que hubiera subtítulos (muy prácticos, por cierto). ¿Cuándo empezó este sistema? Debo confesarte, aunque ya lo grita solo, que no sigo la ópera.

Sí, se subtitula desde los noventa del siglo pasado; la pantalla y el sistema actual que usamos en Oviedo es de 2017. A propósito de tu confesión, con once años (tengo veintinueve) nos invitaron al Conservatorio del Valle del Nalón (allí estudiaba yo) a un ensayo general, y flipé, me pareció todo mágico. Entonces ya había texto, aunque nunca pensé que detrás estaba una persona trabajando, creía que era automático. La ópera me parece un espectáculo con muchos estímulos: orquesta, decorado, cantantes…, al principio es fácil perderse y que a lo mejor no te encante, pero lo mío fue un flechazo.

¿En qué idiomas están los textos con los que trabajas?

Italiano, alemán y francés. Si están en español, también subtitulamos.

¿Cómo es el proceso de subtitular óperas?

Somos un equipo de dos personas: un compañero filólogo que traduce y monta el programa, y yo. Voy por partes. Mi compañero traduce lo que pone la partitura de modo que cada diapositiva lanzada en el teatro (en una ópera andan por las mil) no tenga un texto de más de dos líneas, no es una traducción literal, es un apoyo para seguir el argumento, no un karaoke. Él traduce, monta las diapositivas y marca en la partitura en qué franja del texto estamos. Vamos a verlo con *Carmen*, la última ópera. Trabajamos con una mezcla de "Excel" y "PowerPoint", las diapositivas llevan unas marcas o números que están asociados con la página de la partitura, por lo que la localización es superrápida.

Me sigue explicando su trabajo, no es sencillo y como temo desinformar, pues nada. Aquí les

dejo un tema de Bad Bunny, uno de los cantantes favoritos de María. Luego lo leerán.

Bueno, María, tras el filólogo vienes tú, ¿cómo?

Recojo el material y cargo el archivo en el ordenador del teatro "Campoamor" y mi trabajo consiste en darle al "intro" para pasar las diapositivas, sigo la partitura marcada y cuando llego a una señal roja, dar. Un trabajo puramente manual.

Parece cosa de niños eso de dar "clic", pero darlo en su momento es un mundo de mundos, como pueden suponer. ¿Usan este sistema las óperas de otras ciudades?

Sí. La ópera, como el teatro, va en tiempo real y eso implica que, aunque hay unos tiempos, no son rígidos porque el cantante se detiene en una nota, los aplausos hacen acto de presencia y eso suspende el espectáculo. Sucede mucho con óperas que tienen arias muy conocidas. Cuando se acaba el aria, la gente aplaude un montón y la ópera permite e integra la reacción emocional del público. Pasa lo mismo con las luces, la tramoya…; en fin, que las emociones de los espectadores también tienen su tiempo.

Hablando de tiempo, ¿cuál es tu temporada de trabajo?

La temporada de ópera va de septiembre a febrero. Por ejemplo, si una ópera se estrena el 3 de febrero, el 2 de enero ya empieza la preparación con el montaje del decorado, los ensayos y demás. Me incorporo tres días antes del ensayo con público. Estos días son de ajustes, luego tenemos los ensayos y las funciones. Claro que, previamente, se confeccionó todo el archivo informático de la ópera. En el mes que dura cada título de la temporada, estoy activa dos semanas, con una dedicación de 12 tardes incluidos sábados, domingos y festivos. Superintenso. A las sesiones debo llegar descansada porque mi concentración tiene que estar al cien por cien. Así que cuando acabo una función a las once y media de la noche ando muy activada y no me duermo hasta las dos de la mañana. Son horarios poco conciliadores, digamos, por lo que te tiene que gustar mucho.

Antes me hablabas de ajustes. Ponme ejemplos.

A veces tienen que ver con la escena. Pongamos. El personaje en la partitura lleva un sombrero, pero en la ópera se pone una gorra, y ya tenemos un cambio. Mira, con las armas hay muchos ajustes: un sable que pasa a una botella rota. En *Carmen*, Emilio Sagi, el director de escena, añadió frases que no están en el original, pero ayudan al texto, eso hay que recogerlo. Ajustes como sucede en las arias, son un fragmento musical donde la música y el texto se suele repetir dos veces, la segunda, no ponemos el texto, pero en ocasiones hay variaciones, y debemos recogerlas. Eso es lo que hacemos los tres días previos en que estamos los dos. También perfilamos puntuación, diálogos y demás.

Desde el punto de vista de tu trabajo, ¿hay óperas fáciles y difíciles?

Sí. Mi idioma es la música, pero la lengua del texto de la ópera me puede ayudar o no. Si es en francés, tengo apoyo porque lo sé, pero si es en alemán, dispongo de un recurso menos y eso me da mucho respeto, pues he de guiarme por la música al cien por cien. Otras óperas tienen la dificultad en los recitativos, pasajes donde los cantantes recitan (como su nombre indica), tienen un ritmo muy libre (se puede acelerar o frenar el recitado al gusto) y eso conlleva una concentración extrema porque solo puedo apoyarme en el cantante.

¿Qué te aporta este oficio bien curioso?

Ver la trastienda de la ópera y darte cuenta de que detrás de una función hay cien personas

trabajando con la precisión de un reloj suizo; también, como música, estoy todo el día escuchando, escuchando y escuchando.

Es verdad lo que comentas del trabajo de un equipo grande: hay mucha ópera más allá de cantantes, directores y músicos. A propósito, ¿puedes interactuar con ellos más allá de lo profesional?

Sí, hay buen ambiente de trabajo; sin embargo, no hay tiempo porque cuando llego al teatro, todo el mundo está concentrado en lo suyo.

¿Dónde te sitúas en el teatro?

En la segunda planta, en la cabina del sonido. También en este piso, al otro lado, están las luces. Desde mi puesto, tengo una visión completa del escenario y del foso con la orquesta. El director de orquesta es un contacto visual primordial porque cuando la gente aplaude se para, y cuando se dispone a reanudar es una señal muy valiosa para mí.

A ver, María, óperas para desasnarse.

Si estás empezando con la música clásica, Mozart, *Don Giovanni* es una buena opción: hay drama, romance, momentos musicales muy conocidos, humor, la trama evoluciona muy bien. *Carmen* tiene nuestro folclore y una mujer libre y empoderada que está de moda. Cualquier ópera que tenga un aria conocida te va a enganchar porque cuando llegas a eso que te suena tanto de un anuncio o una película, abres mucho los ojos y te quedas maravillada. Por cerrar, no se trata tanto de buscar un título en general como de sondear los gustos de cada uno y, en función de eso, proponer.

La labor de acercamiento que hacen los colegios e institutos llevando a los alumnos a los ensayos generales, ¿da fruto?

Funciona muy bien. Cuando vienen, hasta que empieza el espectáculo hay mucho ruido, un barullo bárbaro, pero comenzamos y reina el silencio. ¿Por qué? Porque se quedan muy intrigados con lo que está pasando en el escenario. Fíjate; creo que fue con *La traviata* de la temporada 2024, vinieron al ensayo los chavales y tuvimos un montón de llamadas de padres que querían venir a la función. Todo el mundo que viene a la ópera por primera vez repite.

¿La gente se viste para la ópera?

Está bastante superado. Aún hay gente que llama preguntando si debe vestir de etiqueta y siempre decimos que vista lo más cómodo posible. No obstante, hay público mayor o del mundo de la cultura que se visten con elegancia, tal vez, por respeto al espectáculo, como antes ponía uno sus mejores galas para la misa de los domingos.

¿Escuchas música de ahora?

Sí, hay que comer de todo y escuchar de todo. Para mí, encerrarme en lo clásico es empobrecerme. Me encanta Bad Bunny, dicen que no se entiende lo que canta, bueno, él habla en la “jerga boricua” porque quiere defender lo suyo. Hace reguetón y ritmos folclóricos tradicionales y hay gente que lo demoniza, pero si escarbas un poco, lo entiendes todo.

¿Cómo ves a Rodrigo Cuevas?

Me encanta. Nuestro Bad Bunny. Gente que reivindica la música tradicional, el baile, la lengua, y lo hace con fusión de ritmos actuales como el techno. El folclore existe con el hombre, le dimos le espalda y ahora comenzamos a recuperarlo; me gusta este momento de recogida de nuestra seña de identidad y de compartirla con el mundo.

Empezamos diciendo que habías hecho la carrera de violín, ¿sigue con el instrumento?

Nunca se deja de ser violinista. Formo parte de la Orquesta de la Fundación Filarmónica de Oviedo, estuve muchos años con Paz en la Orquesta de Cámara de Siero y también toco en grupos de cámara en eventos.

María, gracias, eres un encanto.

¿Qué libro leer? ¿Qué película ver?

Algunas reflexiones primaverales

Pilar Úcar Ventura

NO es un tema muy novedoso, por lo recurrente; pero sí es un tema apasionante, por eso mismo, por lo repetitivo. Cada cierto tiempo, son preguntas que surgen, que se formulan en espera de respuesta, de una respuesta concreta que convenza y que además agrade a quien las lanza.

No hay medio de comunicación, ni las redes ni tertulias televisivas ni entrevistas que se sustraigan a la atracción de inquirir a sus invitados, a expertos de cualquier área o a especialistas de la materia libresca y fílmica: ¿qué libro aconsejaría leer? ¿qué película hay que ver? Y la tan temida interrogación de: ¿cuál es el último libro que ha leído? Todo un reto neuronal, en alerta la materia gris del cerebro y el silencio inmediato que delata la memoria frágil de nosotros. Está claro: cuesta reaccionar. Por la dificultada de acertar, sin duda.

Quizá en marzo resultan más acuciantes estos temas por los "festivales" cinéfilos que se celebran: desde los Goya a los Óscar, cada vez son más ciudades las que convocan certámenes, maratones y carruseles de películas con tema monográfico o disperso; películas erráticas o de culto, en cualquier caso, fotogramas a tutiplén dignos de rescatar y visionar.

Nos adentramos en una nueva estación y parece que las anteriores preguntas necesitan una y otra vez respuestas de los interpelados; pero, cómo han de ser: ¿ingeniosas?, ¿distintas?, ¿canónicas?, ¿personales?, ¿colectivas? O el mutismo ensordecedor y que cada cual lea y vea a sus anchas. En definitiva, es el deseo de pertenencia a un grupo, el saberse que está en la línea de lo que se lleva: lo que se ve y lo que se lee por la mayoría; el miedo a ser un verso suelto no está bien visto en estos tiempos.

Hay quien asegura que solo constituyen una reformulación del día de la marmota: toca incidir en las películas que hay que ver sí o sí, y en los libros que hay que leer sí o sí para no romper la costumbre en estas fechas.

Es cierto que, en marzo, recién pasadas las celebraciones festivas, llegan las ferias de libros y ahí se engalanan localidades, capitales de mayor o menor rango, para ofrecer su mejor escaparate a un público ávido de ¿novedades? Quizá lo podamos resolver en las siguientes publicaciones de esta revista, tan literaria, tan cultural que sustenta hoy el artículo presente.

Permítanme, queridos lectores y queridas lectoras, una anécdota personal al hilo de lo que se viene expresando, con cierta inquietud, en líneas anteriores.

El otro día, entre clase y clase —imparto un curso de cine y cultura española a través de la

literatura— se acercó una alumna suiza, completamente bilingüe, y me preguntó en un español más que correcto, es decir, que no daba lugar a interpretaciones ni equivocadas ni distorsionadas por mi parte: "Por favor, profesora, ¿me podría decir qué libro de literatura española en español (interesante apreciación, por su expreso deseo de no leer la traducción correspondiente) no puedo dejar de leer?, o sea, el libro que tengo que leer sí o sí antes de volver a mi país o cuando vuelva".

Yo le pregunté el porqué de esa tajancia, de esa necesidad casi imperiosa de lectura recomendada y obligada, y ella me respondió: "Igual que hay que leer a Shakespeare o a Molière, necesito saber qué autor y qué libro en español tengo que leer". Deduzco que, según sus profesores, para morirse tranquila hay que conocer a dichos ínclitos autores.

Yo, con la edad, mantengo una postura bastante más relajada, casi laxa, diría yo y no soy de las que van obligando a nada, o casi nada, y mucho menos en cuanto a lectura se refiere.

He intentado reproducir la conversación más o menos de una forma fidedigna para que se aprecie la repetición de los *verba dicendi*, el manejo del registro educado y familiar que mantuvo mi estudiante.

Me quedé pensativa, parada y sin memoria inmediata: miraba el reloj y el tiempo de descanso iba acabando.

Contesté lo siguiente: "Lamento decepcionarte, pero yo, que he sido capaz de 'largar' en una conferencia, no hace mucho, y en algún programa de radio también, que si no se ha leído *don Quijote* no pasa nada, creo que no tengo mucha autoridad ni académica ni moral, ni de ningún tipo, para darte un título que cumpla tu requisito de obligatoriedad imperiosa".

Me miró, sonriendo tímidamente, no muy convencida. Ella quería a toda costa un libro de literatura española, de los clásicos, estaba claro, a tenor de los ejemplos comparativos que me planteó de literatura extranjera.

Había que continuar la clase y sentencié: "Lo pensaré y, antes de que acabe el semestre, te doy algún título".

Por más que le doy al magín, no me siento con fuerzas de sugerirle ninguno. Y el curso avanza, inexorable.

Me veo en la tesitura de cumplir con su encomienda y estoy segura de que voy a caer en los títulos de siempre: *Don Quijote*, *Cien años de soledad*, *La colmena*, *Fortunata y Jacinta*… ¡Qué curioso! Yo, que defiendo la poesía, porque la leo, la escribo y me gusta, no he apuntado ningún poemario. Ni tan siquiera cuentos o microrrelatos, tan exitosos allende los mares. Siempre el género largo, siempre la prosa.

Me dirán que son muchos los títulos, pero yo añado, que pocos los elegidos para disfrute del lector o de una lectora de la generación Z (a la que pertenecen mis alumnos y alumnas), que leen mucho, que están al cabo de la calle de los últimos títulos, los premiados y los ensombrecidos, los publicitados y los olvidados.

No dejamos de oír que la lectura necesita tiempo, espacio, ganas y ánimo, y no son pocas las voces que perpetúan la necesidad de darle una vuelta a los libros "de lectura obligada" en el colegio, en el instituto y en la universidad porque así lo manda la normativa institucional y académica.

La experiencia nos demuestra que cada persona llega a la lectura por caminos distintos, llenos de vericuetos y de sorpresas, al margen de edad, condición social, género y raza.

Indicar un libro a mí me resulta muy difícil, porque entran en juego mis creencias, mi cultura o la falta de ella, mis ojos y mi capacidad de asombro por lo nuevo o por lo de siempre.

Esa alumna sigue en mi curso esperando discretamente mi sugerencia y voy con cierta incomodidad a clase porque sé que he contraído una deuda con ella.

Quizá sería más fácil cortar por lo sano y dar la callada y el olvido por respuesta.

No se lo merece. Seguiré pensando algún título que no esté mediatizado por mis gustos, por mis carencias, me fijaré más en qué leen mis hijos, en qué volúmenes lucen en las listas de los más vendidos o cuáles se venden de segunda mano o se dejan tranquilos en bancos de parques y en el hueco del tronco de algunos árboles.

Tengo una tarea pendiente a la que se suma la que les propongo a ustedes, amables lectores y lectoras, para finalizar estas reflexiones terapéuticas:

“Profesora, ¿qué película me recomienda ver?”. Y vuelta la desazón de la respuesta…

Entre dos orillas

Gabriela Quintana

NUNCA imaginé que mi vida entera pudiera caber en tres maletas, que el sonido de una palabra pudiera doler y que una palabra tan corta pudiera contener tanta distancia. “Lejos” empezó a pesar distinto el día que crucé el océano, cuando el avión tocó tierra en Madrid. Todo lo que amaba se quedó al otro lado del vuelo, en una aventura sin retorno. No recuerdo ahora cuántas veces había dicho adiós —a los amigos, a la familia, al olor del café de olla y los tamales—, nunca de manera definitiva, pero no supe realmente lo que era despedirse hasta que vi cómo mi sombra se alargaba en una calle que no pronunciaba mi nombre.

En el aeropuerto de Madrid el aire era frío, limpio y, sin embargo, me costaba respirar. Dejé atrás un pedazo de cielo, de tierra, un olor a maíz, a tortillas, y varias voces que me decían *cuídate*.

España me recibió con calles que parecían hablar un idioma conocido, pero con otro pulso. Las palabras eran las mismas, sí, pero tenían diferentes matices. Me descubrí repitiendo frases con meticulosidad, hablando despacio como si la lengua tuviera que aprender a doblarse de otra manera, con acentos que no sabía cómo devolver, como si fuese otro idioma. Escuchar mi propio acento entre las voces de otros fue como mirarme en un espejo empañado, donde mi yo se desdibujaba. A cada frase, medía mis expresiones para que me entendieran, muchas de ellas distintas, y en ese intento fui aprendiendo a escucharme. La España de mis ancestros me abrió las puertas con un ambiente cortante, insociable, pero también con una promesa: la de empezar de nuevo.

Al principio todo me parecía familiar y, al mismo tiempo, ajeno, mi entorno tenía un brillo extraño. En los días largos, el olor del pan recién hecho me recordaba al bolillo de las mañanas en casa, pero el sabor era diferente, el cielo era más bajo, los silencios más fríos. A veces, mientras caminaba por las calles estrechas, pensaba en el ruido de mi barrio: las risas, los gritos alegres, la voz del comprador de cosas usadas, el silbato del hombre que afila cuchillos, la música que se metía por las ventanas. Aquí, el silencio tiene un ánimo sereno, pero también un hueco que no sé llenar. Es más acicalado, más estructurado, pero también más solo; se siente distinto. Con el tiempo, aprendí a armar un hogar con retazos: una servilleta de papel con un dibujo de Frida, una foto del Popocatépetl al atardecer, una pequeña bandera que solo saco los días en que la nostalgia se sube por el cuerpo y duele demasiado, como una artritis que te corroe. Los domingos cocino tacos, y dejo que el olor inunde mi casa, recorra suavemente cada esquina, como si las paredes pudieran recordar conmigo, o bien, mostrarles quién soy. Son gestos pequeños, algunos pensarían que rituales, pero sostienen una raíz invisible.

Hay días en que me siento completamente aquí, sonriendo con palabras que antes no usaba, aprendiendo nuevas formas de mirar y de comprender la vida. A veces me sorprendo diciendo “vosotros” y riéndome de chistes que antes no entendía. Pero basta un aroma, una canción, una frase en voz baja, para que el corazón regrese a México sin pedir permiso, donde, en unos sueños que huelen a mar, escucho el acento dulce de mi madre y su voz llamándome a comer. Porque migrar no es irse, es dividirse. Una parte mía se quedó mirando el horizonte de México, y otra intenta echar raíces aquí, donde el cielo es otro, pero el corazón busca la misma tierra para afianzarse. España me enseña la quietud; México, la ternura del caos. Y entre ambos, voy haciendo de la nostalgia un lugar habitable para mirar hacia el futuro.

Migrar no es fácil. Y nunca lo ha sido para nadie. Es cargar el corazón en una maleta y dejar atrás el eco de las risas que un día fueron hogar. Un migrante no parte por capricho: se va porque algo dentro de sí —una esperanza, una inquietud, un llamado— pesa más que el miedo, más que la nostalgia, más que la incertidumbre que habita en lo desconocido.

Y aun sabiendo que el camino será áspero, se marcha. Porque en el fondo de su pecho, en su corazón, arde una certeza: que aquello que busca y por lo que lucha —aunque incierto— es más grande que todo lo que deja atrás.

Migrar no es fácil, y quien diga lo contrario miente con una sonrisa vacía, con un gesto obcecado. A un árbol no se le arrancan las raíces sin que tambalee, sin que su savia se confunda. Y, sin embargo, el ser humano —ese viajero antiguo— ha poblado el mundo movido por la necesidad, por la fe, por el hambre de un mañana nuevo y más prometedor.

Ni siquiera los poderosos pueden cambiar de tierra sin sentir el temblor de lo ajeno. No es solo cruzar fronteras, es cruzar la jerga del lenguaje, costumbres, formas de amar y de ser entendido.

Entre dos orillas, me encuentro en tránsito. Soy lo que dejé, lo que busco, lo que invento para no olvidar.

Migrar es aprender de nuevo a nombrar la vida: a reconocer tu cama, tu pan, tu calle; esa familiaridad perdida, a seguir los latidos de una ciudad que respira distinto, que a veces te acaricia, y a veces se mueve como un monstruo que no vas a conquistar, sino que te devora sin compasión.

Es caminar las mismas calles hasta que el asfalto te recuerde, oler el aire hasta que tu cuerpo sepa regresar por instinto a ese nuevo espacio que, con manos temblorosas, has ido urdiendo como un refugio entre la multitud, entre lo extraño. Es buscar la farmacia en la madrugada, el hospital más cercano, la voz que te llame por tu nombre sin pronunciarlo mal.

Migrar también es mudar de piel. Como la serpiente —dejas atrás tu vetusto cuerpo—, pero dentro de ti aún palpitan las memorias de otra vida. Migrar no solo de costumbres, de sabores, de olores y ruidos, también de formas de pensar y de cómo decir *Te quiero*.

Aprendes nuevos gestos, nuevas palabras, te reinventas para sobrevivir en un país que no es el tuyo, en un mundo que aún no te reconoce. Es dejarte llevar por el viento nuevo. Renovarte o morir. Asimilar formas distintas de expresarte para abrazar a la gente en un lugar del que ya no te sientas un forastero.

Y en esa metamorfosis se funden dos almas: el yo que fuiste y el yo que intentas ser. Ambos conviven, se entrelazan, se resisten a desaparecer. Porque si pierdes del todo tu raíz, corres el riesgo de perderte también a ti mismo.

Esa dualidad va creciendo dentro y se cuida como la semilla florecida.

No, migrar no es fácil. Es una herida abierta que con el tiempo se vuelve cicatriz, un mapa invisible que une el ayer con el ahora. Dejar tus rutinas es una pequeña muerte que vives despierto. Y luego viene el reto de encontrar miradas que comprendan la tuya, de hallar la lealtad, el abrigo, la confianza. Porque el migrante, incluso entre sonrisas, sabe que la traición o el rechazo pueden esconderse detrás de cualquier puerta, en los ojos humeantes de cariño y un alma amiga. Y, aun así, sigue caminando, con el corazón partido en dos, pero con la esperanza intacta.

Porque migrar, aunque duela, también es otra forma de nacer. Es una catarsis.

Migrar es aprender a escuchar antes que hablar. Es mirar con humildad, con la curiosidad de quien ha nacido otra vez. Es reconocer que cada esquina encierra un misterio, que los rostros son mapas, y que la vida tiene otra textura cuando no te pertenece del todo.

A veces, en medio de la multitud, el migrante guarda silencio, no porque no tenga palabras, sino porque las suyas aún están buscando su morada.

Su lengua se tropieza, su acento lo delata, y, sin embargo, en cada intento por pronunciar lo nuevo hay una dignidad invisible, un gesto de resistencia a no echarle arena al pasado.

Y hay noches —sí, las hay— en las que el alma se encoge como un animal herido. No por cobardía, sino por cansancio. El cuerpo duerme, pero el corazón sigue de viaje, recordando las calles que ya no existen, los abrazos que quedaron suspendidos en el tiempo, las canciones que ahora suenan distantes, como ecos de otra orilla, la orilla de otro mundo que ya no es el tuyo.

Migrar también es aprender a sostenerse en el aire, a crear raíces invisibles en cada gesto de bondad, en cada sonrisa que no pide explicaciones. Porque sí, en España también he descubierto otro hogar, porque también hay quien te ofrece un café, quien te enseña a pronunciar su nombre sin reírse, quien te escucha, aunque no entienda del todo lo que dices. Y en esos pequeños milagros, el corazón vuelve a confiar. Y es lo que me ha dado España, en cada ciudad, en cada pueblo, y en cada sonrisa, una forma diferente de palpar sabores, de vivir y convivir. Porque no es lo mismo Barcelona que Cáceres, ni Valencia que Sevilla. Se ríe distinto, el sol calienta diferente y se ama con otro cuerpo.

Migrar, al final, es un acto de fe. Fe en lo que no ves, en lo que aún no eres, en el hogar que estás construyendo con tus propias manos, con tu cansancio, con tu esperanza.

Poco a poco, el exilio se transforma en territorio y el territorio en patria. Las paredes nuevas huelen menos a distancia, y la ciudad empieza a pronunciar tu nombre con suavidad, el sol brilla en tu cabeza y tus ojos se iluminan. Entonces, descubres que no se trataba solo de huir, sino de expandirte. De multiplicarte en versiones de ti que nunca hubieran nacido de otro modo.

Y un día, sin darte cuenta, te descubres riendo de nuevo, comprendiendo las expresiones, los acentos, los gestos. Ya no eres un extraño del todo, tampoco has dejado de ser quien fuiste. Eres la suma de todos tus caminos, de todos los lugares en los que has vivido, la frontera convertida en puente, el idioma hecho carne, la memoria que florece en tierra nueva.

Migrar no es fácil, no. Pero en ese dolor hay belleza, y en esa pérdida, un renacimiento. Porque quien migra lleva dentro una brújula secreta: el deseo inquebrantable de volver a sentirse en casa, aunque el hogar ya no sea un

sitio, sino una fresca manera de mirar el mundo, de conducirse en él, con más colores.

Con el tiempo, el migrante aprende que el regreso no siempre es un viaje físico. Hay retornos que suceden dentro, en los silencios, en el alma, en la forma en que uno se mira frente al espejo. Porque cuando vuelves —si es que vuelves— descubres que ya no eres el mismo. Tu tierra te reconoce, pero te mira con extrañeza, como quien observa una fotografía antigua y no logra hallar en los ojos la dulce mirada, la del recuerdo.

Las calles siguen ahí, pero algo ha cambiado. Tal vez sea el viento, o tal vez seas tú, que ya llevas otro cielo dentro. La forma de hablar ha cambiado, ha crecido otra nueva en ti, tanto que las palabras, aunque familiares, tienen otro peso, otra música. Te das cuenta de que también has migrado hacia adentro: que llevas en ti los lugares que habitaste, las risas que aprendiste en otra entonación, las tristezas que florecieron lejos de casa.

Regresar, entonces, no es volver, sino aprender a estar en dos mundos al mismo tiempo. Eres huésped en tu propia memoria, ciudadano de todas partes y de ninguna. Y en esa paradoja, hay una extraña paz: la de saber que tu raíz ya no está en la tierra, sino en el recorrido mismo, en la capacidad de amar sin pertenecer del todo a un solo sitio, a un solo tipo de gente.

Migrar —ahora lo entiendes— no era una ruptura, sino una expansión. El alma se ensanchó para contener lo que antes no conocía: el sabor del miedo, la ternura del desconocido, el coraje de empezar desde la nada.

A veces, las diferencias culturales entre México y España se sienten como un leve murmullo en el fondo; otras, como un pequeño temblor en el pecho. Para un mexicano que llega a España, la familiaridad del idioma puede engañar: uno cree que todo será sencillo, que bastará con hablar para sentirse en casa. Pero pronto aparecen esas pequeñas grietas donde se esconde la identidad. Eres una mezcla de acentos, de heridas y de luces. Una simbiosis entre la calidez del mexicano que se niega a abandonar el “ahorita” por el “ahora”, el “chavo” por el “chaval” y el “coger” por el “follar”.

En México, la calidez suele llegar rápido, la sobremesa se extiende, la conversación fluye sin prisa, y la cercanía se construye con una naturalidad que brinda complicidad. En España, en cambio, la energía es distinta: más directa, más frontal, a veces más brusca para quienes vienen de un lugar donde la cortesía es casi una caricia. Un *vale*, un gesto rápido, una dinámica social más acelerada pueden descolocar al recién llegado, aunque también pueden resultar liberadoras. Y, aun así, hay cierta dulzura en descubrir que, al oír tu voz, muchos españoles sonríen, curiosos, como si tu acento tuviera algo cálido que les falta. España me ha enseñado a valorar lo que se tiene porque sabes que cualquier día lo pierdes. Qué cualquier logro es grande por pequeño que parezca, como los primeros pasos de un bebé.

A veces basta con encontrar rincones donde la nostalgia ya no duela tanto, donde una voz amiga, un platillo improvisado o un gesto de cariño hagan que la distancia sea un poco menos larga. Y ahí, en esos instantes, España deja de ser solo un lugar y empieza a ser también un hogar posible.

Quizás migrar sea, al final, una forma de aprender a amar el mundo entero. De no temerles a los comienzos, ni a las despedidas. De aceptar que somos trajín, cruce de rutas y que lo único verdaderamente nuestro es el deseo de seguir caminando, de seguir buscando, de seguir soñando, de encontrar tu lugar.

Y, aunque nunca regreses del todo, no vuelvas a pisar esa tierra que te trajo al mundo, has

aprendido a construir hogar donde haya afecto, a sentir patria en la piel que te abraza, a reconocer familia en los ojos que te miran sin pedir explicación.

Y así, el migrante —ese eterno aprendiz del renacer— vuelve a mirar el horizonte. No con nostalgia, sino con gratitud. Porque comprendió que su historia no es una pérdida, sino un testimonio del coraje humano: ese que convierte el desarraigo en canción, la diáspora en esperanza, y el miedo, en libertad.

Pero también hay días en los que uno se difumina un poco, pierde la esperanza en todo, la confianza en sí mismo, días en los que la tramitología, los papeles, las esperas interminables, te hacen sentir pequeño. España no siempre es suave con el migrante: a veces es un laberinto, otras, un examen constante de paciencia y pertenencia. No es hostil, pero sí rígida; no es fría, pero sí distante hasta confiar. Muchos mexicanos en España describen una mezcla de emociones: agradecimiento, nostalgia, curiosidad, cansancio. Extrañan el sabor profundo del maíz, el ruido amable de los mercados, esa risa que se comparte sin miedo. Pero también descubren un ritmo nuevo: la vida en las plazas, el hábito de caminar sin reloj en la mano, de dejar el coche y de disfrutar las calles, las callejuelas, la belleza de integrarse poco a poco en una cultura que, aunque distinta, termina abriéndose con sinceridad.

¿Cómo lo llevan? Con dignidad, casi siempre. Con un nudo en la garganta, a veces. Aprenden a traducirse internamente: a decir *ahorita* menos y *en un momento* más; a entender que el silencio no siempre es distancia; a valorar que, con el tiempo, también aquí se puede tejer un hogar. Y en ese proceso descubren que la migración no es solo un desplazamiento, sino una especie de renacimiento íntimo: uno levanta la vista un día cualquiera y se da cuenta de que ya no es el mismo, pero tampoco ha dejado de serlo.

Hay días en que España te abraza con una naturalidad que te sorprende. La gente quiere saber de dónde vienes, cómo es tu tierra, qué sabores son los que extrañas. Hay un respeto genuino, a veces teñido de fascinación, por la cultura mexicana. El migrante siente que su identidad no solo es tolerada, sino bienvenida: en la comida, en las fiestas, en conversaciones que empiezan con *qué bonito hablas*.

Al final, vivir entre México y España es caminar sobre un puente emocional: un pie en la memoria, otro en el presente. Y, aunque duela a veces, ese puente también es un lugar hermoso para mirar el mundo.

Migrar desde México a España es sentirse familiar y extraño a la vez. El idioma debería tender puentes, pero a veces levanta muros insospechados: palabras que no significan lo mismo, expresiones que no encajan, a veces, tú mismo no encajas, un acento que delata origen y memoria. Hablar es revelar que se viene de otra historia.

Y, sí, migrar no es marcharse: es aprender a vivir con una mitad al otro lado del mar.

Vivir entre dos orillas es aprender a habitar la distancia. Y, aunque duela, hay belleza en ese hilo invisible que une lo que fui con lo que soy. España me ha dado una nueva mirada; México, la fuerza para sostenerla.

Cine otoño-invierno

Alejandro Arranz García

Pravia Arango

Pravia. Temporada de cine como en El Corte Inglés. Repasamos títulos con Alejandro. Las películas que más me han gustado: *Una batalla tras otra*, me pareció cine "de verdad", una historia muy bien contada con los medios audiovisuales, *Marty Supreme*, sobre todo, la banda sonora y las escenas de pimpón (también tiene una parte de pastelón romántico que como que no) y *Los domingos* porque la directora apostó por algo muy difícil y lo consiguió. ¿Y tu cosecha, Alex?

Alejandro. De acuerdo en *Una batalla tras otra*, que se basa en la novela de Pynchon, *Vineland*. El director, Paul Thomas Anderson, me encanta porque hace fácil cualquier cosa; de hecho, hay una escena técnicamente muy difícil, cuando Di Caprio cae de un edificio, choca con un árbol y sigue corriendo, es en un plano secuencia y es de nivelón-nivelón. Hablamos de un director que con veintinueve años hizo *Magnolia*, una de las mejores películas del XX-XXI. Mira, en esta película me recuerda a Kubrick en *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* porque, como yo digo, es una peli de terror camuflada en una comedia absurda donde te ríes con acidez y te sientes mal porque hablan de problemas terribles. Algo de eso hay en *Una batalla tras otra* que mezcla géneros de manera magistral: hay cine de espías de los 70, homenaje a *El gran Lebowski* con toque a los Coen, de acción —por ejemplo, la escena de la persecución de coches, le queda muy bien, casi vuelas con la cámara y usa la carretera para darte cebos de información—. De diez, la música y el montaje. Fíjate, no creo que lleve muchos óscares al contrario que *Marty Supreme*, que la encuentro más enfocada a los premios.

Hablamos esto el 13/2/26 y los baftas no han dado la razón a Alejandro: *Marty Supreme*, 11 nominaciones y 0 premios. Raro, porque Alejandro controla un montón.

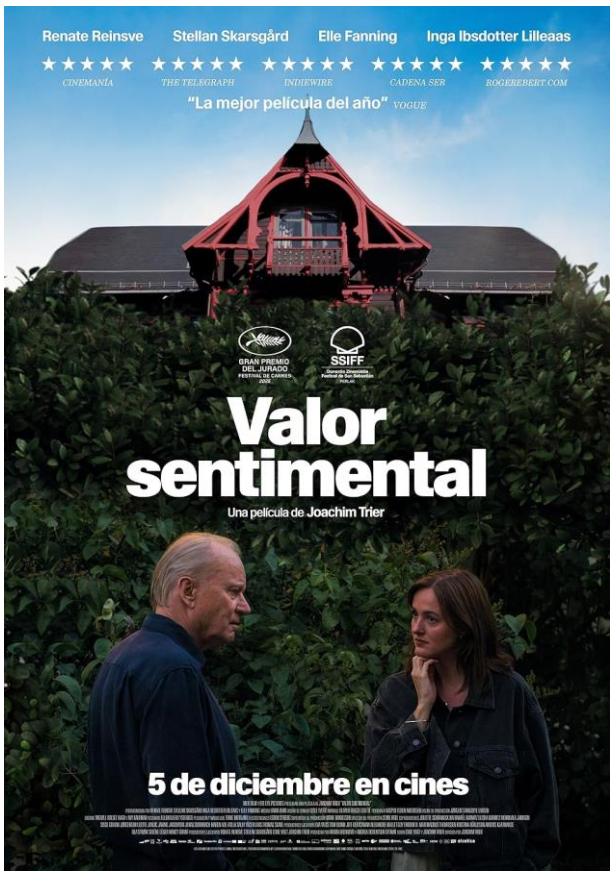
El director de *Marty Supreme*, Joshua Safdie, siempre ha trabajado con su hermano Benny, pero ahora andan en los tribunales porque Joshua llevó al rodaje de la última peli juntos una menor para una escena erótica. Benny dirigió *The Smashing Machine*, va de un luchador fracasado, no la estrenamos aquí, y Joshua hizo *Marty Supreme*. Me quedo con *Marty* que me recuerda a *El buscavidas*, con Paul Newman. De *Supreme* me chirría el final: no sé si el protagonista se resigna a una vida normal con mujer e hijo (no me lo creo mucho), o con el lloro del bebé, el director quiere que pensemos que solo es autoengaño (eso me interesa más). Me gustaría saber cómo se rodaron algunas escenas de ping-pong. ¡Ah! Y dos horas y media es mucha duración, una barbaridad de duración. *Los domingos* me parece la mejor película española del año. La encuentro difícil de hacer para la directora, la actriz (bueno no lo es, la cogieron de un "casting"), para el espectador. Aquí ni se ensalza ni se demoniza a la Iglesia, la comparo con el documental *Tardes de soledad*, de Albert Serra. ¿Por qué? Porque no hace falta estar a favor ni en contra de los toros para que te guste. Lo mismo pasa con *Los domingos* y lo católico. Es una película atrevida, incómoda, que lleva seis meses en cartelera y aún tiene espectadores.

¿Añades alguna más?

Sí, *Sinners*, en los cines "Embajadores" no se pasó, pero está nominada a dieciséis óscares (te lo había dicho en la colaboración anterior). *La tarta del presidente*, ha tenido muy poco público; no ha recibido el trato que se merece porque no tiene publicidad ni campaña potente de *marketing*; en cambio, *La voz de Hind* tuvo más espectadores porque ha contado con una gran campaña de publicidad, me gustó, aunque debo decir en su contra que hacer que todo gire en torno a la grabación real de una niña gazatí me parece morbo puro y duro.

Vamos con *Valor sentimental*. Es cine de autor, esto es, hay cine dentro del cine y teatro también dentro del cine. Estos juegos metacinematográficos son muy lucidos para los cinéfilos y no tanto para el espectador de salas comerciales que se pierde en esos vericuetos y empieza a interpretarlo todo como una cosa rara, sin pies ni cabeza, donde no se entiende nada.

Bueno, el director te presenta unos personajes y sin que tengas muy claro a dónde te va a llevar, te mete en su viaje emocional. El director entra en berenjenales, cambia de croquis, de género, de estilo visual. Pero, oye, al final me interesó mucho. Es una peli muy buena, aunque no tengo claras las cifras de espectadores porque me ha cogido de vacaciones. Una de las películas europeas más interesantes del año.



Un simple accidente. Me gustó.

Panahi, Jafar Panahi, hicimos un ciclo con su obra y nos fue muy mal, pero la peli funcionó porque es como un *thriller* clásico que poco a poco te presenta toda la crítica a las instituciones corruptas del país. Fíjate, la primera vez que la vi no conecté y la quité a los cuarenta minutos, pero la segunda vez me chifló.

Del gusto al disgusto. No me moló *Cumbres borrascosas*. Me parece una mala mezcla de terror gótico y de mundo *barbie* que puede atraer a chicas de veinte, pero a mí, nada.

Nada de nada de nada. Se come la mitad de la novela. Nada de nada de nada, el estilo visual de videoclip. Elimina el conflicto de lucha social al poner como protagonista a Jacob Elordi que no da el tipo de gitano ni de lejos. Es una peli de una relación tóxica para crías de veinte…, no creo que llegue a las de treinta. La directora dice en las entrevistas que hace su propia versión romántica, de ahí el entrecomillado del título. Te repito, una peli *after* para veinteañeras.

¿Y *Hamnet*?

A ver, la directora Chloé Zhao siempre fue descuidada técnicamente y esos descuidos me sacan de sus películas; una. Y dos, le encanta forzar y reforzar hasta reventar las emociones, y eso es terrible. Los actores Jessie Buckley y Paul Mescal son muy buenos, pero están sobreactuando por orden de la directora: cada gesto se subraya con la imagen; cada palabra, con el montaje…, venga, hinchemos al espectador a llorar a base de recursos facilones y tramposos. Y no, no tiene pase para esta directora que destroza las cosas por querer hacerlas superfáciles. Una directora que hizo *The Rider* y ahora lo estropea de esta manera. Cada vez viene más cine de este tipo: larguísimo en duración y exageradísimo en decisiones y expresiones, aunque comprendo que el espectador está saturado de estímulos y demanda otra vuelta de tuerca.

¿Qué te parece, Alejandro, le damos pase a *La cena?*

Síií, divertida y sin miedo a meterse en charcos.

¿Y a *La deuda*?

Hmmmmm, la presentó aquí Daniel Guzmán, el director. Cine social, pero copia de cualquier *thriller*. Guzmán es un hombre implicado, que usa el cine para mandar mensajes. Pero al día siguiente ya se me olvidó todo, chica. No le doy el pase, guapa (guapa es una palabra básica de la "jerga alejandrina").

Coixet y Trueba. *Tres adioses* y *Siempre es invierno*. Una pareja que no nos convence a ninguno de los dos. ¿Por qué?

Con Coixet, como diría mi padre, tenemos distintas longitudes de onda, o sea, lo que para ella es erótico, poético e íntimo, para mí es aburridíííísimo. ¿Trueba y los trueba? Esta es de David y la encuentro para un público que pide papillita muy digestiva y fuera.

¿Has visto *Los colores del tiempo*?

No. Ahí me pillas.

Tampoco te has perdido gran cosa. ¿Y *Rondallas* se puede comparar con *Romería*?

Rondallas es para olvidar. Facilona, previsible. Con una fórmula muy clara: sabes dónde están todos los puntos de giro y la bromita oportuna. *Romería* (ya hablamos de ella en la colaboración anterior) es otra cosa. Los personajes son más auténticos, las emociones son difíciles y funcionan. A mí me convenció más la directora de *Romería*, aunque siempre anda dando vueltas a lo mismo, pero apunta maneras y espero de ella cosas interesantes.

¿Recomendaciones?

El último vikingo, con Mad Mikkelsen: divertida, de humor negro y folclore danés, superinteresante; de los mejores papeles que ha hecho Mikkelsen (uno de mis actores favoritos). *No hay otra opción*. *El agente secreto* es una película sensacional. No las dejes pasar. ¡Ah!, *La novia* tiene pinta de que va a llamar la atención.

¿Y este cartel de *Little Amélie* que estoy viendo?

Nominada a los óscares, dura setenta y siete minutos, y es muy bonita.

¿Y este otro de *Águilas de El Cairo?*

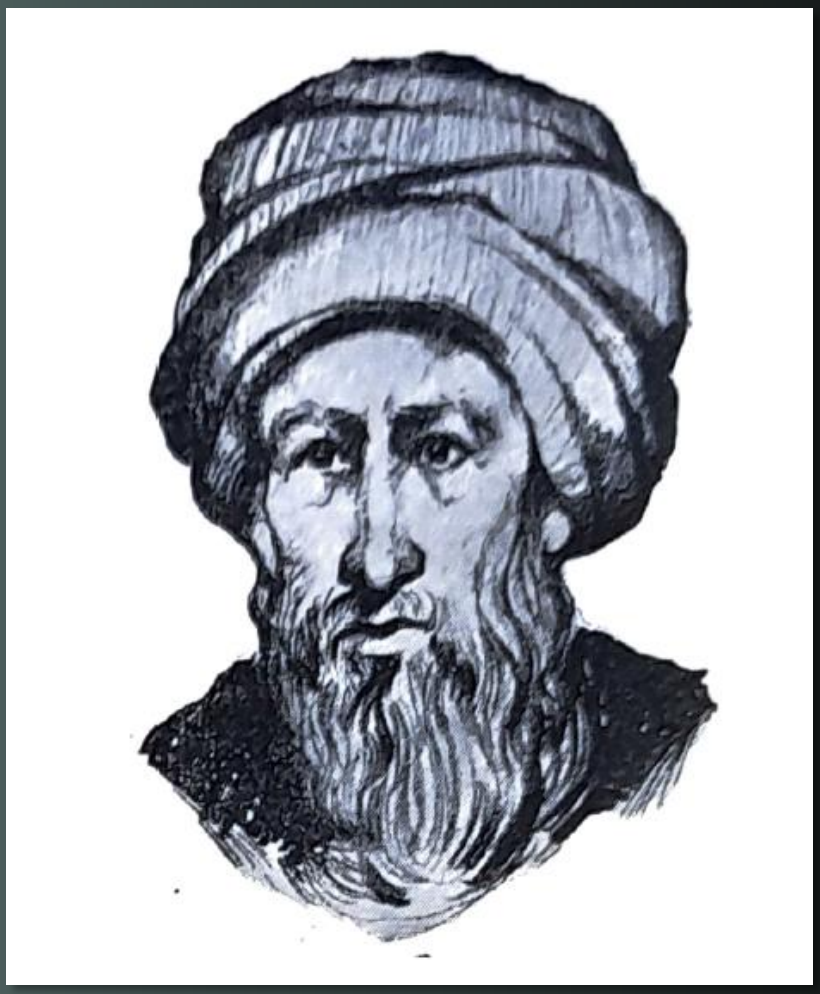
No la he visto aún. No te puedo decir. Recuerdo que *El Cairo confidencial*, del mismo director, me gustó.

Para acabar, *Turno de guardia*, la de la enfermera en un turno de urgencias hospitalarias. La cámara se mete en este trabajo tan duro y exigente, y lo hace bien. El punto negro que le pongo es que se cargan las tintas a tope.

Bueno, la vi como un estudio de un personaje y me pareció que el mensaje está muy bien implementado. Me gustó.

Muchas gracias, Alejandro. Da gusto hablar con este chico.

Cumplen cincuenta años y lo dejan. Los dejo con ellos.



مقابلة خيالية وسياقية مع العالم ابن رشد

Entrevista ficticia y contextualizada con Averroes

Abdo Tounsi

حُلم الكثير من الناس هو امتلاك آلة زمن للسفر عبر القرون الماضية والمستقبلية. أنا عبدالوهاب التونسي، تخيلت أن لدي هذه الآلة غير الموجودة "في الوقت الحالي". الخيال وقليل من المساعدة من الذكاء الاصطناعي لخلق بعض الصور التي ألتقط فيها صورة سيلفي مع العالم والفيلسوف الأندلسي ابن رشد المعروف باسم ابن رشد، على شواطئ مالقة، بعد أن سألت آلة الزمن التي تأخذني إلى عام 1180، حيث لعبت الصدفة دورا مهما جدا وهو هذا العام 2026، عام الأندلس الذي أعلنه ثيار والذي يشرفني أن أرأسه، وتزامن مع القرن التاسع لميلاد ابن رشد. حسنا، كوني موجود في ذلك العام 575 هـ. مع هذه الشخصية المهمة والمثيرة للاهتمام من فترة الأندلس، استغليت الوقت وأجريت معه مقابلة.

هذه المقابلة المسرحية جزء من مشروع "2026، عام الأندلس" التابع للمُنتدى الثقافي العربي الإسباني (ثيار)، وهي مبادرة مكرسة للحفاظ على الإرث الثقافي والعلمي والإنساني للأندلس ونشره، وتعزيز الحوار الثقافي كجسر بين الماضي والحاضر والمستقبل.

مقابلة ما وراء الزمن

حوار مع ابن رشد

الشخصيات:

المحاور – عبدالوهاب التونسي، شخص وصل إلى القرن الثاني عشر من عام 2026 عبر آلة الزمن.

المقابلة - ابن رشد – فيلسوف وطبيب وقاضي أندلسي (قرطبة –1126(518 هـ.) / مراكش – 1198 (595 هـ.))

المكان: شواطئ مالقة – الأندلس

الزمن: السنة 1180(575 هـ.)

المشهد - صوت عذب للبحر. ضوء دافئ. يراقب الأفق، ممسكاً بمخطوطة. يظهر عبدالوهاب التونسي، وقد بدا عليه الدهشة بوضوح.

يتأمل الحكيم من قرطبة بصمت. والذي تم تعينُه مؤخراً قاضياً في قرطبة. ودون أن يدري، على وشك استقبال زائر من زمن آخر.

قراءة أو مشاهدة هذه المقابلة لها الأهداف التالية:

1. *التعرف على شخصية ابن رشد كفيلسوف وطبيب وفقيه وعالم متعدد المواهب المسلم الأندلسي.*
2. *لفهم أهمية الأندلس كمساحة للتعايش الثقافي والفكري.*
3. *لتقدير دور الحوار بين العقل والإيمان في تاريخ الفكر.*
4. *التعرف بالعلاقة الفكرية بين حكماء التقاليد المختلفة، مثل ابن رشد وابن ميمون.*
5. *تشجيع التفكير النقدي، والاحترام بين الثقافات، والاهتمام بالتاريخ المشترك.*

ابن رشد (1126–1198)، ولد في قرطبة، وكان من أبرز الشخصيات في الأندلس. عاش في زمن من الازدهار الفكري العظيم، حيث كان المسلمون واليهود والمسيحيون يتشاركون مساحات للدراسة والترجمة.

أثرت أعماله بشكل عميق على كل من العالم الإسلامي وأوروبا في العصور الوسطى.

السفر عبر الزمن كمصدر سردي لربط الماضي بالحاضر.

المقابلة

عبدالوهاب التونسي:

السلام عليكم استاذ ابن رشد، آمل ألا أزعجك في راحتك. أود أن أغتنم هذه الفرصة العظيمة لأطرح عليك بعض الأسئلة في مكان هادئ مثل شواطئ مالقة، بمناسبة تعيينك قاضياً في قرطبة وفي القرن التاسع من ولادتك. أنا قادم من زمن بعيد جداً، عام 2026، وفي ذلك العام أطلقنا مشروع: "2026، عام الأندلس"، الذي تروج له المُنتدى الثقافي العربي الإسباني (ثيار) هدفنا هو إحياء الذكرى ال900 لميلادك وتقريب إرثك للأجيال القادمة. أنا عبدالوهاب التونسي، يشرفني إجراء مقابلة معك، نيابة عني وعن ثيار، الكيان الذي تأسس في 24 ربيع الأول 1436 هـ في مدريد (مجريط)، و لك الشطر الجزيل.

ابن رشد (يبتسم قليلاً)

ابن رشد:

المعرفة علمتنا ان لا نتفاجأ بالمستحيل. على الرحب والسعة. هل أنت من منطقة تونس؟ أسلك هذا كون اسم عائلتك التونسي.

عبدالوهاب التونسي:

أسلافي من المغرب العربي، لكنني ولدت في المشرق. باسم ثيار وضمن مشروع "2026، عام الأندلس"، جئنا لإحياء الذكرى التسعين لميلادك ولمشاركة إرثك مع الأجيال القادمة.

ابن رشد:

مرحبا بك، من المُدهش أن مرور الزمن لم يمحو الاهتمام بالمعرفة، وأن الجهود المكرسة للمعرفة والعقل لا تزال تذكر حتى اليوم. إذا كانت كلماتي تستطيع خدمة هذا الغرض النبيل، سأجيب على أسئلتكم بكل سرور.

ع ت:

نحن في لحظة مهمة في حياتك، تتزامن مع تعيينك الأخير كقاض في قرطبة. كيف تعيش هذه المسؤولية الجديدة؟

ا ر:

أتلقاها بتواضع وإحساس بالواجب. القضاء ليس فقط وظيفة قانونية، بل وظيفة أخلاقية أيضاً. تطبيق الشريعة الإسلامية يتطلب العقلانية والمعرفة والعدالة. تدريبي في الفقه يساعدني على فهم أن العدالة يجب أن تكون دائماً مصحوبة بالتأمل والحكمة، وتساعدني على السعي لتحقيق ذلك التوازن.

ع ت:

أنت معروف لنا في زماني كأحد كبار فلاسفة الأندلس. ما الدور الذي تلعبه الفلسفة في حياتك؟

ا ر:

الفلسفة هي وسيلة لفهم الخلق، ومن خلاله، للخالق. كرست جزءاً كبيراً من عملي لدراسة وشرح أرسطو، لأنني أؤمن أن العقل والإيمان ليسا متعارضين، بل يكملان بعضهما البعض. الفكر الفلسفي يعزز فهم القانون والمعرفة، ويرفع من نبل الروح البشرية. حسنا، أعتبر الفلسفة أداة ضرورية لأولئك الذين يريدون فهم العالم والتصرف بعدل.

ع ت:

بالإضافة إلى كونك فيلسوفاً، أنت طبيب معترف به. كيف توفق بين العلوم الطبية وتخصصاتك الأخرى؟

ا ر:

الطب فن قائم على الملاحظة والتجربة. في كتابي "كتاب الكليات في الطب"، حاولت جمع مبادئ عامة تساعد على فهم جسم الإنسان. بالنسبة لي، لا يوجد فصل بين العلوم: كلها تسعى للنظام والسبب والتوازن، سواءً في الجسد أو في المجتمع أو في الكون. الطب يعلمنا الملاحظة، والتفكير من خلال التجربة، واحترام التوازن الطبيعي للجسم. يمكن تطبيق هذه المبادئ نفسها على الفلسفة والقانون. في عملي الطبي حاولت ترتيب المعرفة بطريقة واضحة ومفيدة للممارسة.

ع ت:

لقد قدمت مساهمات في الرياضيات والفلك. ما الذي يجذبك لهذه العلوم؟

ا ر:

الرياضيات تدرب العقل على الدقة، والفلك يذكرنا بتناغم الكون. كلا التخصصين أساسيان لفهم الزمن والحركات السماوية وعلاقتها بالحياة البشرية والدينية. هي أدوات ترفع من مستوى العقل.

ع ت:

في الأندلس، عاش علماء كبار من طوائف مختلفة معاً. كيف تصف البيئة الفكرية في عصرك؟

ا ر:

إنها فترة خصبة للمعرفة. في مدن مثل قرطبة وإشبيلية أو طُليطلة، يدرس المسلمون واليهود والمسيحيون ويترجمون ويناقشون. تبادل الأفكار يثري الجميع، طالما أنه قائم على الاحترام والبحث الصادق عن الحقيقة.

ع ت:

من بين هؤلاء الحكماء يبرز ابن ميمون، الذي غالباً ما نربطه بك في زمني. ماذا يمكنك أن تخبرنا عنه؟

ا ر:

ابن ميمون رجل ذو ذكاء كبير ومعرفة عميقة، سواء في الطب أو الفلسفة أو القانون. على الرغم من أن كل واحد يتبع تقاليده الدينية الخاصة، إلا أننا نتشارك القناعة بأن العقل والإيمان ليسا أعداء. جهوده لمواءمة الفكر الفلسفي مع القانون تستحق التقدير.

ع ت:

هل تعتبر الحوار بين مفكرين من ثقافات وأديان مختلفة أمراً مهماً؟

ا ر:

لا شك في ذلك. المعرفة لا تنتمي لشعب واحد أو لدين واحد. عندما يكون الحوار الحكيم، تنمو المعرفة وتتقن. رفض العقل أو التبادل يفقر المجتمع.

ع ت:

في القرن الحادي والعشرين، تعتبر رمزاً للتفكير النقدي والتفاهم بين الثقافات. ما الرسالة التي تتركها لأولئك الذين يحتفلون بذكرى ميلادك اليوم؟

ابن رشد (ينظر إلى البحر) ويجيب:

لا تخافوا من التفكير. أدرسوا وتحاوروا وابحثوا عن الحقيقة بصدق. العقل والإيمان معاً يمكن أن يضئ العالم.

ع ت:

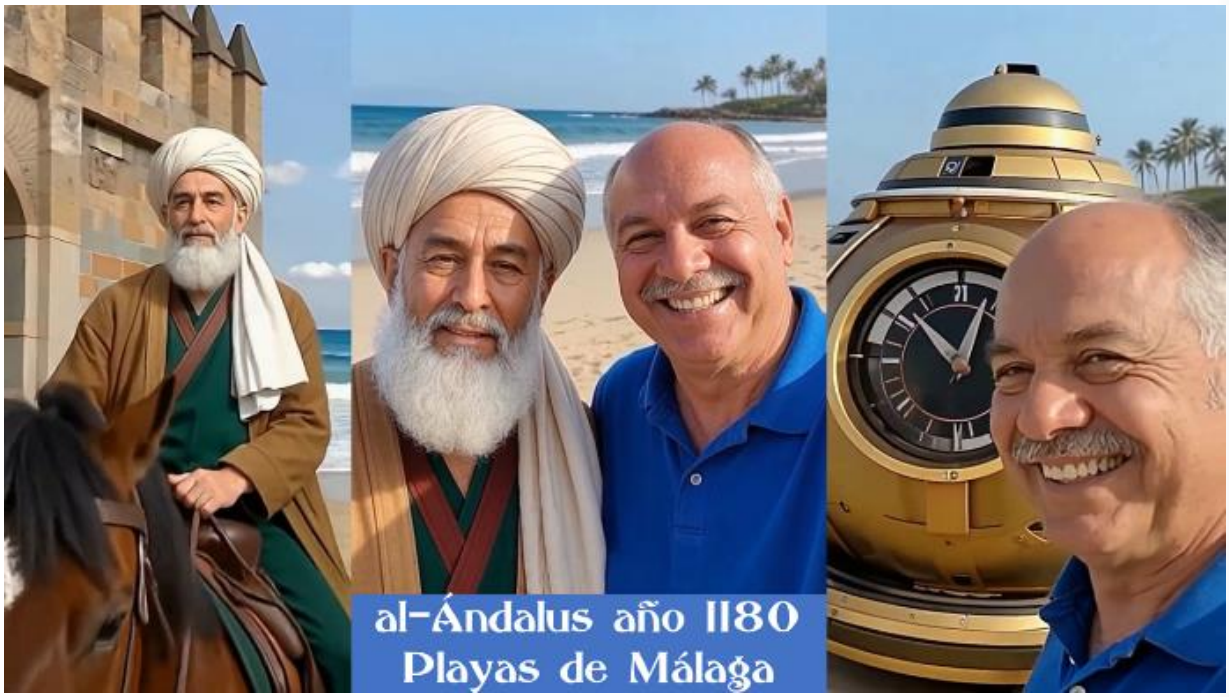
أستاذ ابن رشد، كان شرفاً كبيراً لي أن أستمع إليك. بالنيابة عن ثيار والمشروع: "2026، عام الأندلس"، نشكرك على وقتك وإرثك.

ا ر:

لترافقك السلامة في رحلتك إلى زمنك المستقبلي. إذا كانت كلماتي لا تزال لها صدى هناك، فهذا يعني أن الجهد كان يستحق العناء.

ع ت:

شكراً جزيلاً لك استاذي، وأتمنى لك راحة سعيدة في هذا المكان الجميل، يا معلمنا العزيز.



Un diálogo a través de los siglos

I. Introducción

Viajar en el tiempo es un sueño tan antiguo como la humanidad misma. Imaginar un encuentro cara a cara con uno de los grandes sabios de la historia, en el escenario sereno de las playas de Mālaqa en el año 1180, es una invitación irresistible a la reflexión y el diálogo intercultural. Así, Abdo Tounsi —presidente del Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR) y viajero ficticio desde el año 2026— se encuentra con Ibn Rushd, más conocido en Occidente como Averroes, filósofo, médico, jurista y polímata andalusí. Este encuentro dramatizado, enmarcado en el proyecto "2026, Año de alÁndalus", busca no solo homenajear el legado de Averroes en el noveno centenario de su nacimiento, sino también tender puentes entre pasado y presente, promoviendo valores de diálogo, razón y convivencia.

II. Entrevista dramatizada: un diálogo más allá del tiempo

Escena: el suave rumor del mar acaricia la arena de Mālaqa. Averroes, de porte sereno, observa el horizonte con un manuscrito en la mano. Abdo Tounsi, recién llegado del futuro, se aproxima con asombro y respeto.

III. ¿El porqué de una entrevista ficticia?

El sueño de muchas personas es tener una máquina del tiempo para viajar a través de los siglos tanto pasados como futuros. Yo, Abdo Tounsi, me he imaginado que dispongo de dicha máquina inexistente "de momento". La imaginación y un poco de ayuda de la inteligencia artificial para crear unas imágenes en las cuales estoy haciendo un selfi con el científico y filósofo andalusí Ibn Rush conocido por Averroes, en las playas de Málaga, después de haber pedido a la máquina del tiempo que me lleva al año 1180, donde la casualidad jugó un

papel muy importante siendo este año 2026, año de al-Ándalus declarado por CIHAR que me honra presidir, coincidiendo con el noveno siglo del nacimiento del Averroes. Bien, estando en ese año 1180 junto a este personaje tan importante e interesante de la época andalusí, aproveché el tiempo (nunca mejor dicho) y le hice una entrevista[2].

Entrevista más allá del tiempo

Diálogo con Ibn Rushd (Averroes)

Personajes:

Entrevistador: Abdo Tounsi, persona llegada desde el año 2026 al siglo XII a través de la máquina del tiempo.

Entrevistado: Ibn Rushd (Averroes), filósofo, médico y juez andalusí (Córdoba, 1126 – Marrakech, 1198)

Lugar: playas de Mālaqa (Málaga), al-Ándalus.

Tiempo: año 1180

Escena: suave sonido del mar. Luz cálida. Averroes observa el horizonte, sosteniendo un manuscrito. Abdo Tounsi aparece, visiblemente asombrado. El sabio cordobés reflexiona en silencio. Acaba de ser nombrado juez en Córdoba. Sin saberlo, está a punto de recibir una visita llegada desde otro tiempo.

La lectura o visualización de esta entrevista tiene como objetivos:

- Conocer la figura de Averroes como filósofo, médico, jurista y polímata andalusí musulmán.
- Comprender la importancia de al-Ándalus como espacio de convivencia cultural e intelectual.
- Valorar el papel del diálogo entre razón y fe en la historia del pensamiento.
- Reconocer la relación intelectual entre sabios de distintas tradiciones, como Averroes y Maimónides.
- Fomentar el pensamiento crítico, el respeto intercultural y el interés por la historia compartida.

Averroes fue una de las figuras más destacadas de al-Ándalus. Vivió en una época de gran efervescencia intelectual, en la que musulmanes, judíos y cristianos compartieron espacios de estudio y traducción.

Su obra influyó profundamente tanto en el mundo islámico como en la Europa medieval.

El viaje en el tiempo como recurso narrativo para conectar pasado y presente:

- La visión de Averroes sobre la razón como complemento de la fe.
- La referencia a sus obras y campos de estudio: filosofía, medicina, derecho, astronomía y matemáticas.
- El reconocimiento del diálogo entre culturas y religiones, ejemplificado en su relación con Maimónides.
- El mensaje final dirigido a la sociedad contemporánea.

En conclusión, esta entrevista invita al público, no solo leer la entrevista, sino a dialogar con ella, cuestionarla y relacionarla con los retos actuales. Tal como defendía Averroes, el conocimiento cobra sentido cuando se comparte y se pone al servicio de la sociedad.

[2] Esta entrevista dramatizada forma parte del proyecto "2026, Año de al-Ándalus" del Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR), una iniciativa dedicada a preservar y difundir el legado cultural, científico y humano de al-Ándalus, promoviendo el diálogo intercultural como puente entre pasado, presente y futuro.

La entrevista

Abdo Tounsi. *Assalamualaikum* maestro Ibn Rushd, espero no perturbar su descanso. Me gustaría aprovechar esta gran oportunidad para hacerle unas preguntas en un lugar tan sereno como las playas de Málaga, con motivo de su nombramiento como juez en Córdoba y del noveno siglo de su nacimiento. Vengo desde un tiempo muy lejano, año 2026, en ese año tenemos puesto en marcha el proyecto: "2026, Año de al-Ándalus", impulsado por el Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR). Nuestro propósito es conmemorar los 900 años de su nacimiento y acercar su legado a las generaciones futuras. Soy Abdo Tounsi, es un honor entrevistarle, en mi nombre y de CIHAR, entidad fundada el 15 de enero del 2015 en Madrid *(Mayrit)* se lo agradecemos enormemente.

Averroes (sonríe levemente): el conocimiento nos enseña a no sorprendernos ante lo imposible. Sea usted bienvenido. ¿Es usted de la región de Túnez? Se lo digo por su apellido, el tunecino. ¿Con qué propósito ha venido?

Mis antepasados son del Magreb, pero yo nací en el Máshreq. En el nombre del Círculo Intercultural Hispano Árabe y dentro del proyecto "2026, Año de al-Ándalus", hemos venido a conmemorar los 900 años de su nacimiento y a compartir su legado con las generaciones futuras.

Sea usted bienvenido, resulta asombroso pensar que el paso del tiempo no haya borrado el interés por el saber y que aún se recuerdan los esfuerzos dedicados al conocimiento y a la razón. Si mis palabras pueden servir para ese noble fin, con gusto responderé a sus preguntas.

Nos encontramos en un momento importante de su vida, coincidiendo con su reciente nombramiento como juez en Córdoba. ¿Cómo vive esta nueva responsabilidad?

La recibo con humildad y sentido del deber. La judicatura no es solo una función legal, sino también moral. Aplicar la ley islámica exige razón, conocimiento y equidad. Mi formación en jurisprudencia me ayuda a comprender que la justicia debe ir siempre acompañada de reflexión y prudencia y me ayuda a buscar ese equilibrio.

Usted es conocido para nosotros en mi tiempo como uno de los grandes filósofos de al-Ándalus. ¿Qué papel ocupa la filosofía en su vida?

La filosofía es una vía para comprender la creación y, a través de ella, al Creador. He dedicado gran parte de mi trabajo al estudio y comentario de Aristóteles, pues considero que la razón y la fe no se oponen, sino que se complementan. El pensamiento filosófico fortalece la comprensión de la ley y el conocimiento, y ennoblece el espíritu humano. Pues considero que la filosofía es una herramienta necesaria para quienes desean entender el mundo y actuar con justicia.

Además de filósofo, es usted médico reconocido. ¿Cómo concilia la ciencia médica con sus otras disciplinas?

La medicina es un arte basado en la observación y la experiencia. En mi *Kitab al-Kulliyat fi al-Tibb* (*Libro de las bases de la medicina*), he intentado reunir principios generales que ayuden a comprender el cuerpo humano. Para mí, no existe separación entre las ciencias: todas buscan el orden, la causa y el equilibrio, ya sea en el cuerpo, en la sociedad o en el universo. La medicina enseña a observar, a razonar a partir de la experiencia y a respetar el equilibrio natural del cuerpo. Estos mismos principios pueden aplicarse a la filosofía y al derecho. En mi obra médica he intentado ordenar el conocimiento de manera clara y útil para la práctica.

También ha realizado aportaciones en matemáticas y astronomía. ¿Qué le atrae de estas ciencias?

Las matemáticas educan la mente en la precisión, y la astronomía nos recuerda la armonía del cosmos. Ambas disciplinas son esenciales para entender el tiempo, los movimientos celestes y su relación con la vida humana y religiosa. Son herramientas que elevan el intelecto.

En al-Ándalus convivieron grandes sabios de distintas confesiones. ¿Cómo describiría el ambiente intelectual de su época?

Es un tiempo fértil para el conocimiento. En ciudades como Córdoba, Sevilla o Toledo, musulmanes, judíos y cristianos estudian, traducen y debaten. El intercambio de ideas enriquece a todos, siempre que se base en el respeto y la búsqueda sincera de la verdad.

Entre esos sabios destaca Maimónides, con quien se le suele relacionar en mi tiempo. ¿Qué puede decirnos de él?

Maimónides es un hombre de gran inteligencia y profundo conocimiento, tanto en medicina como en filosofía y ley. Aunque cada uno sigue su propia tradición religiosa, compartimos el convencimiento de que la razón y la fe no son enemigas. Su esfuerzo por armonizar el pensamiento filosófico con la ley es digno de reconocimiento.

¿Considera importante el diálogo entre pensadores de distintas culturas y religiones?

Sin duda. El conocimiento no pertenece a un solo pueblo ni a una sola fe. Cuando los sabios dialogan, el saber crece y se perfecciona. El rechazo a la razón o al intercambio empobrece a la sociedad.

Desde el siglo XXI, se le considera un símbolo del pensamiento crítico y del entendimiento entre culturas. ¿Qué mensaje dejaría a quienes hoy celebran su nacimiento?

Que no teman pensar (Mirando al mar). Que estudien, dialoguen y busquen la verdad con honestidad. La razón y la fe, juntas, pueden iluminar el mundo.

Maestro Ibn Rushd, ha sido un honor escucharle. En el nombre de CIHAR y del proyecto: "2026, Año de al-Ándalus", le agradecemos su tiempo y su legado.

Que la paz acompañe su viaje de regreso a ese tiempo futuro. Si mis palabras aún resuenan allí, entonces el esfuerzo ha merecido la pena.

Muchas gracias y feliz descanso, estimado maestro. *Salam.*

Olivier Souillard

Texto y traducción de Miguel Ángel Real

TENTATIVES de flottement es el primer poemario de Olivier Souillard. Algunos de sus poemas han sido publicados en las revistas *Rien de Précis* (2024, número «Nuit et Jour» y 2025, número «Rue») y *Hélas* (junio de 2024, colección «Vert Combat»).

J'ai voulu m'effacer
m'oublier dans le blanc

Et puis,

les bruits sont revenus
de plus en plus fort

Ils m'ont ramené dans ce qu'on appelle

la Vie

Quise borrarme
olvidarme en lo blanco

Y entonces

volvieron los ruidos
cada vez más fuertes

Me llevaron a lo que se llama

la Vida

Durer un peu
pour tenter l'illusion
des choses qui restent

Une trace
dessus
dessous

résiste

face au flou de l'éphémère

Durar un poco
para intentar la ilusión
de las cosas que permanecen

Una huella
encima
debajo

resiste

frente a la vaguedad de lo efímero

La surprise du retour
des vieux amis

Le présent est dans le passé

Tout s'entremêle
dans la fuite du temps

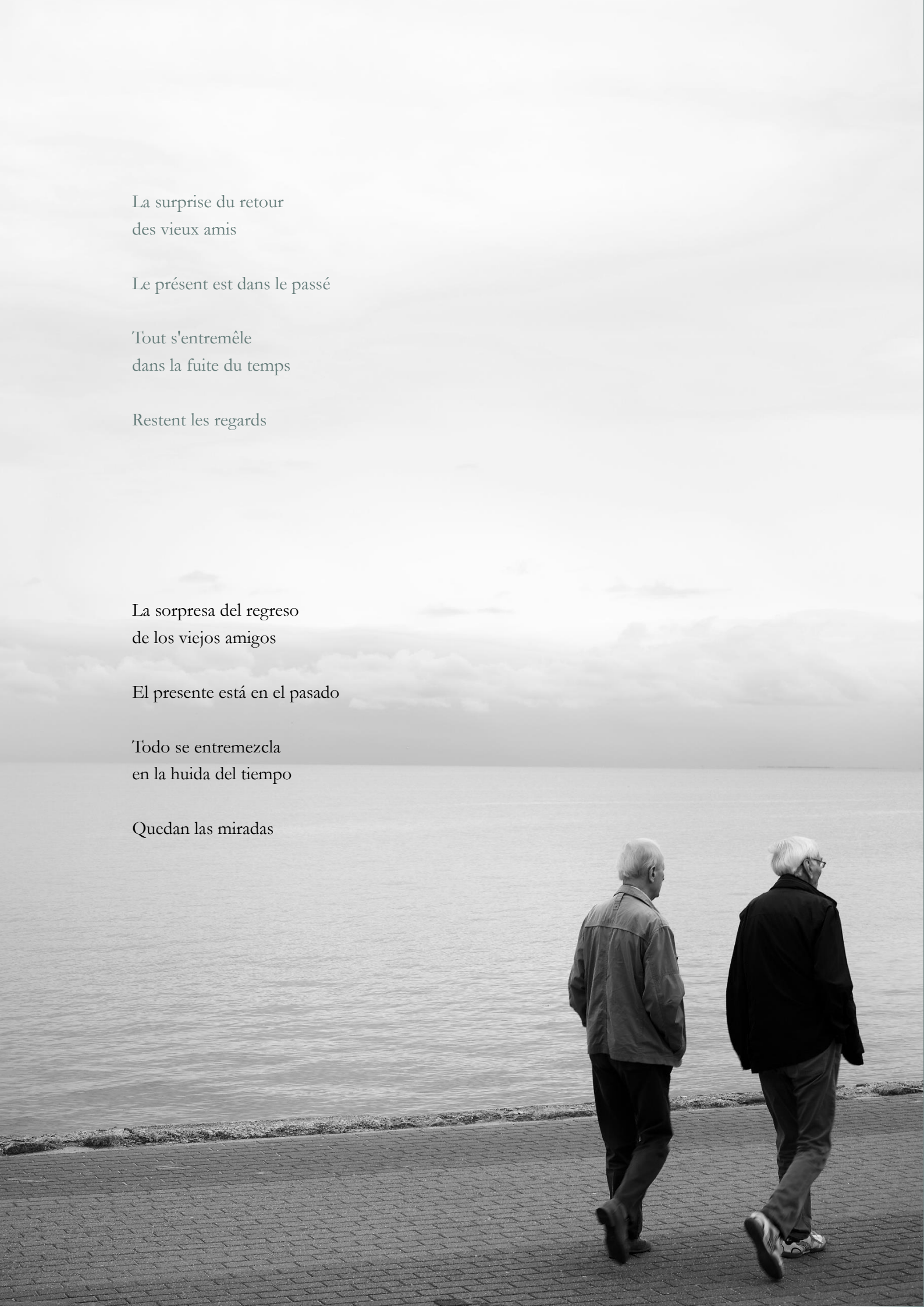
Restent les regards

La sorpresa del regreso
de los viejos amigos

El presente está en el pasado

Todo se entremezcla
en la huida del tiempo

Quedan las miradas



Il existe

quelques mots
qui ouvrent un espace impossible

pour
habiter l'air du départ

Un endroit
où les rencontres croisent notre chemin

Imaginer une autre façon de vivre
à l'intérieur des paysages

Existen

algunas palabras
que abren un espacio imposible

para
habitar el aire de la partida

Un lugar
donde los encuentros se cruzan con nuestro camino

Imaginar otro modo de vivir
en el interior de los paisajes

Où sont passés les nouveaux mots
ceux qui défient l'évidence

ouvrent des raccourcis inattendus
filtrent la souffrance

et tentent de créer un nouveau pays

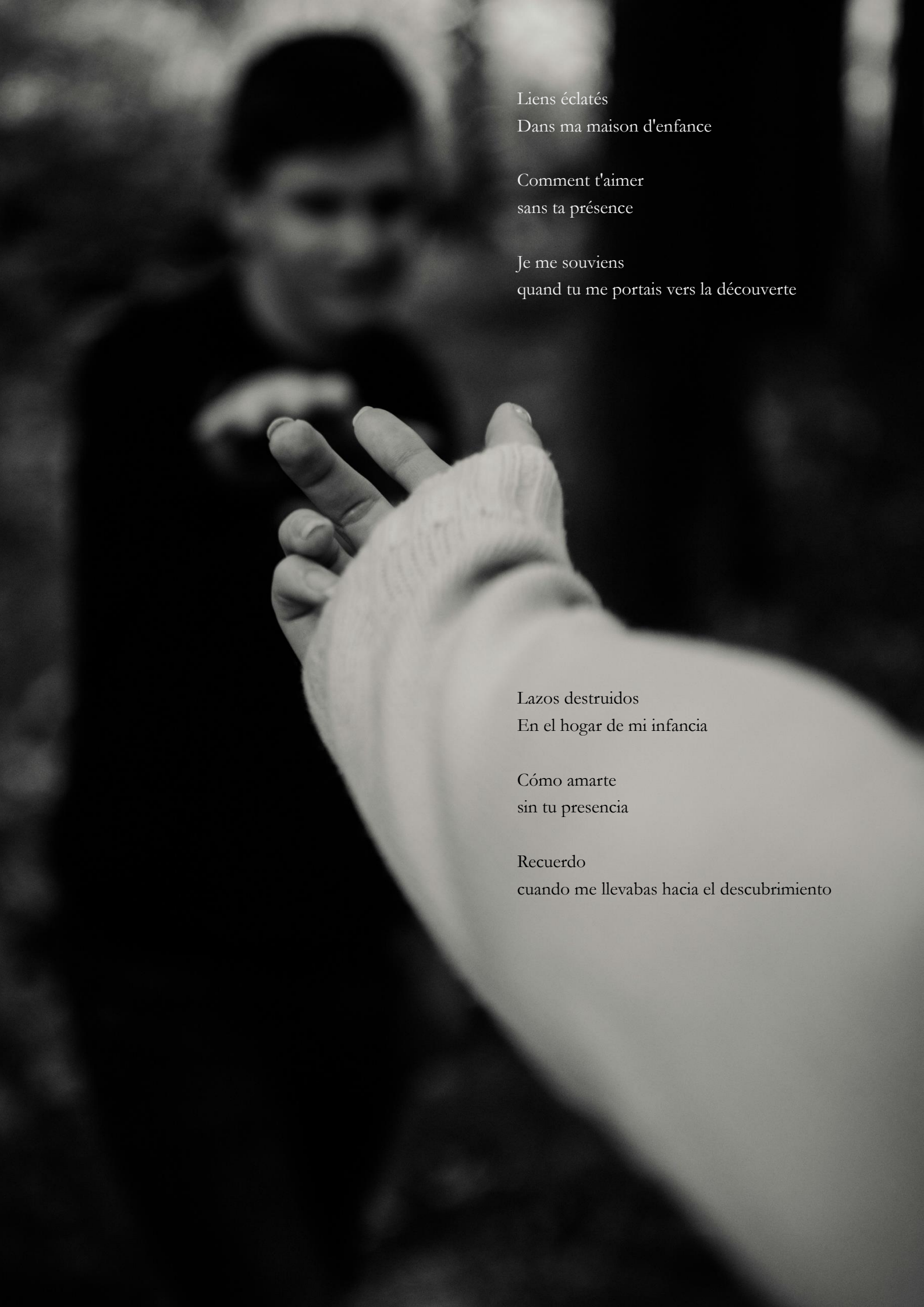
J'écoute leur existence à venir

Dónde se fueron las palabras nuevas
las que desafían la evidencia

abren atajos inesperados
filtran el sufrimiento

e intentan crear un nuevo país

Escucho su existencia por venir



Liens éclatés
Dans ma maison d'enfance

Comment t'aimer
sans ta présence

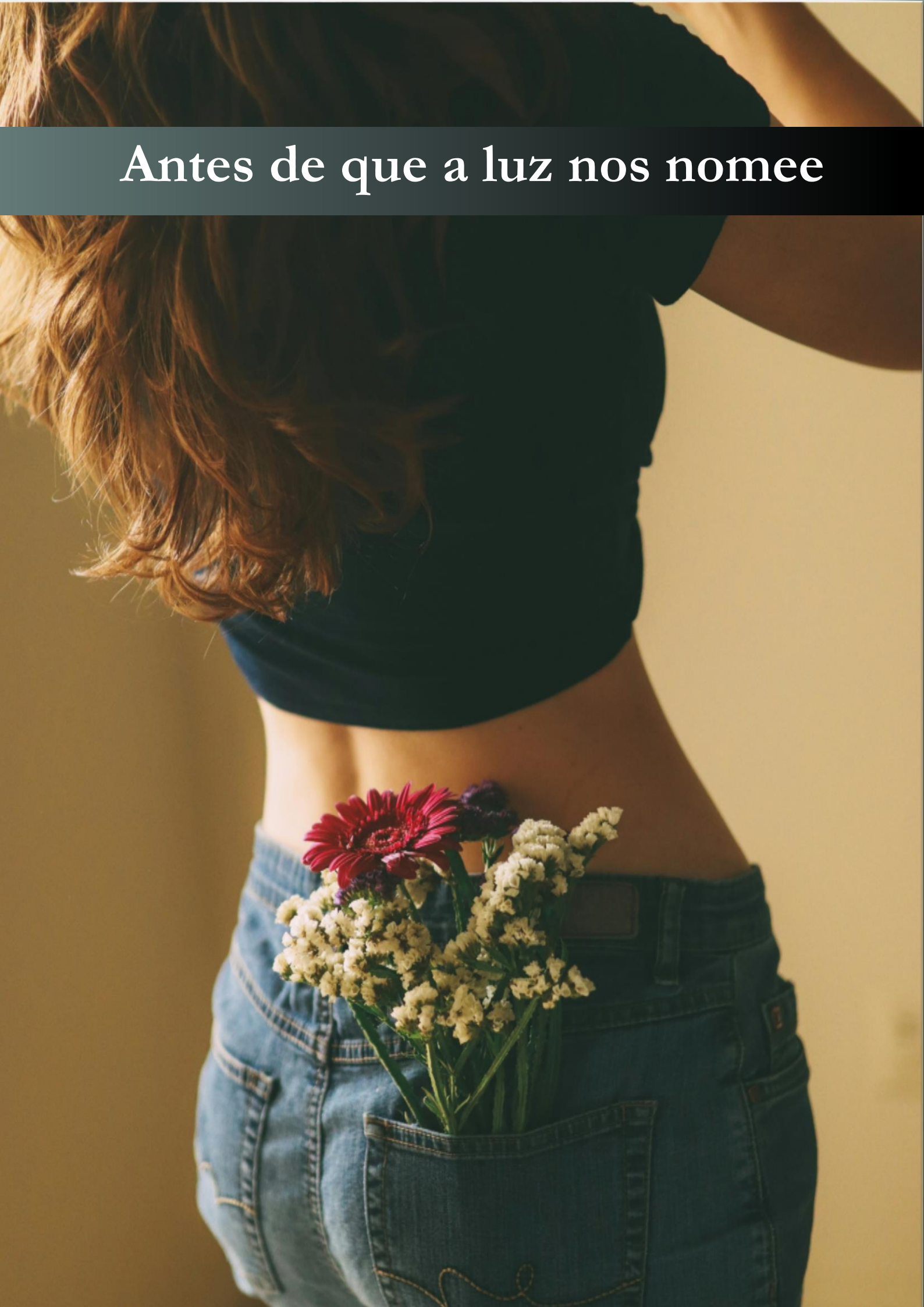
Je me souviens
quand tu me portais vers la découverte

Lazos destruidos
En el hogar de mi infancia

Cómo amarte
sin tu presencia

Recuerdo
cuando me llevabas hacia el descubrimiento

Antes de que a luz nos nomee



Augusto Guedes

Antes de que chegue
o esquecemento,
co soño da noite,
detrás dos muros do tempo,
co eco das palabras,
gardado en camiños e horizontes,
abro o peto
e das sombras saes ti...

Hoxe, cando o recordo
dispare a súa arañeira,
escoitarei o feitizo do papel
e o seu canto infinito
creará o blues
nas miñas mans abertas
e os meus beizos pechados
dirán todos os teus nomes.

...e nos ollos,
o brando latexo da néboa
debuxará círculos na auga
co celofán azul do silencio,
coma un segredo antigo
nas marxes dun luar
nunca esquecido.

A friaxe ispe as estrelas,
latexan as fiestras,
no aire unha brisa leve,
unha sílaba ardendo na pel
e, antes de que a luz nos nomee
volverei pechar o peto
co teu eco latexando dentro.

Antes de que la luz nos nombre

Antes de que llegue
el olvido,
con el sueño de la noche,
detrás de los muros del tiempo,
con el eco de las palabras
guardado en caminos y horizontes,
abro el bolsillo
y de las sombras sales tú...

Hoy, cuando el recuerdo
dispare su telaraña,
escucharé el hechizo del papel
y su canto infinito
creará el blues
en mis manos abiertas
y mis labios cerrados
dirán todos tus nombres.

…y en los ojos,
el blando latido de la niebla
dibujará círculos en el agua
con el celofán azul del silencio,
como un secreto antiguo
en las márgenes de una luz de luna
nunca olvidado.

El frío desnuda las estrellas,
laten las ventanas,
en el aire una brisa leve,
una sílaba ardiendo en la piel
y, antes de que la luz nos nombre,
volveré a cerrar el bolsillo
con tu eco latiendo dentro.

Espuma de mar

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

El Premio Formentor de las letras fue creado en 1960 con la finalidad de reconocer la tarea de un autor y siempre tuvo vocación internacional. El premio se entregó hasta 1967 en esa primera etapa, tras no pocos problemas políticos con la dictadura española que obligaron a trasladar la entrega del premio a lugares fuera del país. La complejidad de las ceremonias de entrega y las presiones constantes por parte del gobierno llevaron a las editoriales promotoras del evento a cerrar la idea en 1967. No sería hasta 2011 cuando se retomó la propuesta y se creó el nuevo premio, dotado con 50.000 euros y que empezó con paso firme mediante la selección de los ganadores entre lo más florido de la escena internacional. En el listado de ganadores se encuentran nombres como Juan Goytisolo, Javier Marías. Mircea Cărtărescu o Annie Ernaux, entre otros, que suelen frecuentar las quinielas de los Nobel de cada año.

En la edición de este año, ha resultado elegido el escritor portugués nacido en Angola **Gonçalo M. Tavares** (1970), uno de los más importantes en lengua portuguesa y cuya trayectoria se ha visto reconocida con una gran cantidad de premios. El fallo del jurado —compuesto por Elide Pittarello, Gerald Martin, Sonia Hernández, Pilar del Río y Basilio Baltasar— se tomó por unanimidad y se justifica, según el acta «por desvelar las inesperadas implicaciones de una humanidad asustada de sí misma, por contar la paradójica epopeya del extravío contemporáneo, por la osadía con que ha construido una narrativa ajena a las tentaciones de la obviedad». Gonçalo M. Tavares ya había recibido con anterioridad dos premios a la totalidad de su obra, en concreto, el Prémio Universidade de Lisboa (en 2019), el Prémio Roménia-Literatura Sin Fronteras (2018) y el Prémio Vergílio Ferreira (en 2017). A estos, hay que sumar varios premios internacionales, como el Prix Laure Bataillon (2021, Francia) por la traducción al francés de *O Bairro*,

el Premio Bellas Artes Margarita Michelena a la mejor traducción (2019, México) por *Uma menina está perdida no seu século à procura do pai*, el Premio de traducción Radoje Tatić (2014, Servia) por *Histórias Falsas*, el Prix Littéraire Européen, Étudiants Francophones (2011, Francia) por *O senhor Kraus e a política*), el Special Price of the Jury of the Grand Prix Littéraire du Web Cultura (2010, Francia), el Prix du Meilleur Livre Étranger (2010, Francia), el Belgrade Poetry Award (2009, Servia), el International Prize of Triest (2008, Italia) o el Prêmio Portugal Telecom (2007, Brasil). También ha recibido muchos otros reconocimientos en varias de sus obras, por encima de las cuales destaca la novela *Jerusalém*, que ha recibido el Prémio Portugal Telecom de Literatura em Língua Portuguesa (2007), el Prémio José Saramago (2005). el Prémio LER/Millennium BCP (2004) y por la que fue nominado al Prix Cévennes a la mejor novela europea (2009, Francia) y resultó finalista del Prémio Giuseppe Acerbi (2007, Italia).

Novela

El pasado 24 de febrero se anunció la *longlist* (lista larga) del Booker International, un premio para obras traducidas al inglés en el último año y publicadas en el Reino Unido o Irlanda, otorgado por la misma fundación que gestiona el prestigioso Booker Prize.

Las obras elegidas son 13 (lo normal es que sean doce o trece) y son las siguientes: *Taiwan travelogue*, de Yáng Shuāng-z, traducida por Lin King; *The wax child*, de Olga Ravn, traducida por Martin Aitken; *Women without men*, de Shahrnush Parsipur, traducida por Faridoun Farrokh; *The witch*, de Marie NDiaye, traducida por Jordan Stump; *The duke*, de Matteo Melchiorre, traducida por Antonella Lettieri; *On Earth as it is beneath*, de Ana Paula Maia, traducida por Padma Viswanathan; *The director*, de Daniel Kehlmann, traducida por Ross Benjamin; *She who remains*, de Rene Karabash, traducida por Izidora Angel; *Small comfort*, de Ia Genberg, traducida

por Kira Josefsson; *The deserters*, de Mathias Énard, traducida por Charlotte Mandell; *The remembered soldier*, de Anjet Daanje, traducida por David McKay; *We are green and trembling*, de Gabriela Cabezón Cámara, traducida por Robin Myers; y *The nights Are quiet in Tehran*, de Shida Bazyar, traducida por Ruth Martin.

A partir de estos títulos, elegidos entre las 128 obras que enviaron las editoriales, el jurado de esta convocatoria —compuesto por Natasha Brown, Marcus du Sautoy, Sophie Hughes, Troy Onyango y Nilanjana S. Roy— eligirá la *shortlist* (lista corta) de seis títulos y lo comunicará el próximo 31 de marzo. Cada uno de los títulos elegidos recibirá un premio de 5 000 libras, dividido a partes iguales entre el autor y el traductor. Finalmente, el 19 de mayo se anunciará la obra ganadora.

NOVELA	Convocatorias de concursos que cierran en abril de 2026			
Premio	**Día**	**nº páginas**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Torrente Ballester	10	-	Diputación provincial de A Coruña (España)	15 000
Francisco García Pavón	15	≥ 150	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	8 000
Fundación Mediterráneo	30	150 a 250	Fundación Mediterráneo (España)	20 000

Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA	Convocatorias de concursos que cierran en abril de 2026			
Premio	**Día**	**nº páginas**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Juan María Molina Jiménez	3	3 a 5	Pilar Zapata Bosch (España)	2 500
Valentín Andrés	6	≤ 5	Asociación Cultural “Valentín Andrés”, de Grado/Grau (España)	1 000
Fundación BCA	6	≤ 3 500 palabras	Fundación Biblioteca de Ciencia y Artillería (España)	650
Narración breve	6	2000 a 4000 palabras	UNED (España)	6 000
Torrente Ballester	10	-	Diputación provincial de A Coruña (España)	15 000
Emiliano Barral	10	≤ 8	IES Andrés Laguna de Segovia (España)	1 500
Markerrelatos	10	500 a 2 500 palabras	Club de Marketing de Granada (España)	700
Antonio Ponz, Torás	13	5 a 10	Ayuntamiento de Torás (España)	200
Vía de la Plata	15	≤ 3	Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla, Vía Plata (España)	300
Real Villa de Guardamar	15	5 a 10	Ayuntamiento de Guardamar (España)	500
Bodegas Peral	15	≤ 1 500 palabras	Bodegas Peral (España)	300
Purorrelato	16	-	Casa África (España)	750
Tartalo Gasteiz	16	7 500 a 18 000 palabras	Tartalo. Semana de lo fantástico en las artes en Vitoria-Gasteiz (España)	750
Mánfer de la Llera	17	600 a 3 000 palabras	Sociedad Cultural y Recreativa La Montera (España)	800

NARRATIVA CORTA	(Continuación)			
Premio	**Día**	**nº páginas**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Relatos Kimetz	18	5 a 10	Asociación Kimetz de Ordizia (España)	600
Dulcinea	21	≤ 4	Acción Cultural Miguel de Cervantes (España)	500
Tórtoles de Esgueva	30	≤ 1	Revista Aquí Tórtoles (España)	150
Castilla-La Mancha de Parla	30	1 a 2	Casa Regional de Castilla-La Mancha de Parla (España)	400
Cuadernos del rebalaje	30	≤ 200 palabras	Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega (España)	300
Verano de cuento	30	≤ 2	Teatrofia (España)	350
Entre pueblos	30	3 a 5	Asociación de escritores Entre Pueblos (España)	200
Asociación Párkinson León	30	≤ 1	Asociación Parkinson León (España)	400
Severa Galán	30	7 a 15	Asociación Cultural Severa Galán (España)	500

Poesía

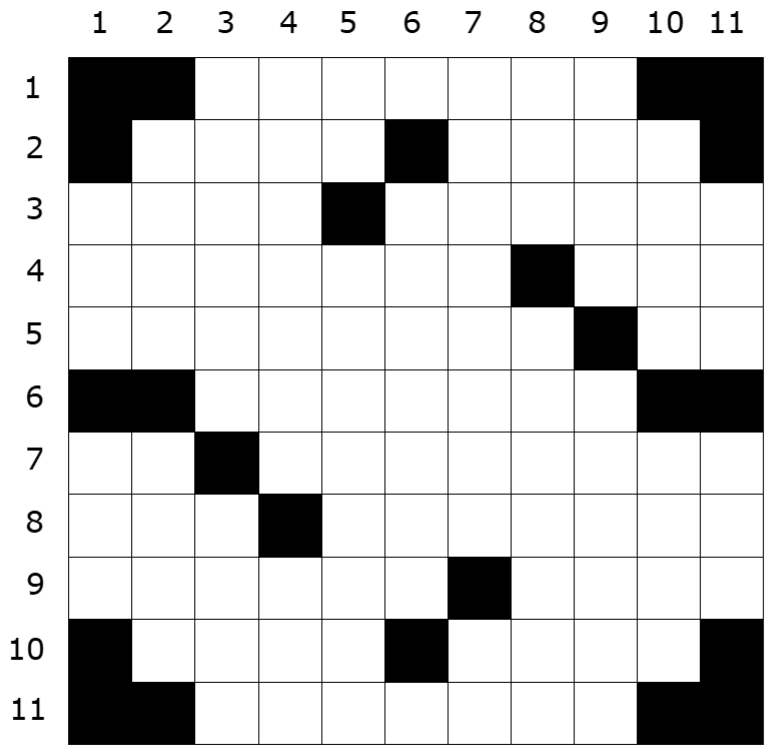
POESÍA	Convocatorias de concursos que cierran en abril de 2026			
Premio	**Día**	**nº versos**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Andrés García Madrid	1	14 a 70	Fundación Sindical Ateneo 1º de Mayo y la familia de Andrés (España)	500
José Chacón	6	14 a 100	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	1 200
Yolanda Sáenz de Tejada	13	30 a 50	Ayuntamiento de El Bonillo (España)	1 200
Piropos a la Virgen d Romeral	15	≤ 14	Parroquia de S. Pedro Apóstol, de Binéfar (España)	300
Juan Torres Grueso	15	≥500	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	8 000
Nicolás del Hierro	18	600 a 900	Ayuntamiento de Piedrabuena (España)	1 800
Juan Ramón Jiménez	20	≥500	Diputación Provincial de Huelva (España)	25.000
Dulcinea	21	≤42	Acción Cultural Miguel de Cervantes (España)	500
Enrique Rius Zunón	23	500 a 1000	Ayuntamiento de Calasparra (España)	3 000
Juegos florales en honor a la Santísima Vera Cruz	24	-	Hermandad de la Santísima Vera Cruz de Sevilla (España)	1 500
Entre Pueblos	30	14 a 50	Asociación de escritores Entre Pueblos (España)	200
Cuadernos del rebalaje	30	≤14	Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega (España)	300
Ciudad de Pamplona	30	400 a 800	Ateneo Navarro (España)	3 000
Poesía Krelia	30	100 a 150	Asociación Krelia (España)	400

Otros géneros literarios

TEATRO y GUION	Convocatorias de concursos que cierran en abril de 2026			
Premio	**Día**	**nº páginas**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Ciudad de Las Cabezas	2	≤ 30	Ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan y la Asociación Cultural Pabalumas Teatro (España)	500
Ciudad de Tomelloso	15	60 minutos	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	2 000
Carlos Schwaderer Castuera	27	1h a 1h y 40 min	Atizar. Asociación para el fomento de la práctica teatral en niños, adolescentes y adultos (España)	1 500
PERIODISMO				
Premio	**Día**	**nº páginas**	**Convocado por**	**Cuantía [€]**
Juan Torres Grueso	15	-	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	8 000
Sinodal de Aguilafuente	30	200 a 400	Diputación Provincial de Segovia y el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (España)	6 000
Miguel de Unamuno	30	≤ 100	Ayuntamiento de Bilbao (España)	6 000

Crucigrama

por Goyo



Solución

HORIZONTALES. 1 Director de *Fanny y Alexander*. **2** El dios del viento. Estados autonómicos. **3** Al revés, autor de *La historia interminable*. Repetido, la mosca del sueño. **4** Entre esta y la siguiente, hecho que se produce a la vez que otro. **5** Enrojecimientos de la piel. Encendido. **6** Entre esta y la 7 —que no me cabía—, eliminar una cosa de forma definitiva. **7** Final de la 6. En dos palabras, la constitución, pero sin pie ni cabeza. **8** Desgasta con los dientes. Anfiteatro romano, de este a oeste. **9** Conjunto de viñetas. Una sin experiencia en la materia. **10** Joan…, célebre pintor abstracto. Jonhnny…, cantante estadounidense de *country*. **11** Inspira y expira aire.

VERTICALES. 1 Nombre de consonante. Arco, para los franceses. **2** Tomar las dimensiones, pero sin cabeza. Habitación, para un londinense. **3** Pareja cinematográfica de Clyde. Príncipe árabe. **4** Una tragedia griega. Acudiré. **5** Letra griega. Auxiliar, de algún modo. **6** Hortalizas. **7** Grupo de hombres armados en la Edad Media. Ciento uno, para los romanos. **8** Vocales de no tiene. Parecido. **9** Natividad, para los amigos. Coche de paseo, tirado por caballos. **10** Repugnancia. Vincent Van…, pintor impresionista. **11** Periodo de tiempo indefinido. Centro de ancas.

Damero

por Goyo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

13 6 2 35 41 46 33	Sensación desagradable por sonidos chirriantes
36 20 10 40	Época, era
17 1 4 38 29 45 22 37 7 44	Empleado de categoría inferior
32 21 9 47	Cuota, porción
30 42 5 26 17	Menciona, cita
15 27 11 12 23 14	Amonesto, riño
24 34	Una puerta lógica

Texto: refrán inglés.

Clave, primera columna de definiciones: profesor, falta de respeto o comedimiento.

Éramos pocos y...

parió la abuela. ¡Otro premio literario más! Por si alguien albergaba la más mínima duda de que donde se otorgan cientos, siempre cabe uno más. Y ojito, que va de transparente y limpio, quizá como contraposición a lo que hace el grupo editorial que ustedes saben, que no sienta la menor vergüenza al elegir basura de juntaletras mediáticos y venderla encuadernada en tapa dura para Navidad. Esta vez, sí. Nos lo juran por Snoopy. Este es diferente. Para empezar, no es para obra inédita, sino que los aspirantes a alzar el premio tienen que haber publicado su obra en el año correspondiente. Este tipo de premios —para obra publicada— no son muy frecuentes en España, pero sí lo son en otras lenguas, como el inglés —el Booker Prize es el más conocido y hay quien lo asimila al Nobel en ese idioma— o el francés —el Goncourt es el equivalente al anterior— y su impacto resulta brutal en la proyección de la obra elegida, de su autor e, incluso, de los que resultan finalistas.

La clave en todos estos casos es la transparencia del proceso, al menos en los últimos pasos, con publicidad de finalistas, opiniones fundadas sobre las obras seleccionadas, etc., de tal modo que la imagen que se proyecta hacia el exterior resulta de una honradez y limpieza absoluta.

Con la vista puesta en este tipo de premios, se ha propuesto uno nuevo en español. Y no va a estar dotado con 50 000 libras, como el Booker, ni va a tener una dotación simbólica de 10 euros, como el Goncourt, sino que va a ofrecer un premio único a la obra ganadora de... tachán, tachán... ¡Un millón de euros! Que no sea por pasta, oiga. Y para que el asunto parezca más limpio aún, el premio no lo concede una editorial ni grupo editorial ni asociación de editores, libreros, distribuidores, maquetadores en ciernes o diseñadores de cubiertas, sino una empresa ajena al mundillo del libro como Aena, la empresa que se encarga de gestionar aeropuertos y tráfico aéreo. Además, el monto total que recibe el autor —después de cotizar a Hacienda, claro— está limpio de polvo y paja, es decir, no es un adelanto sobre regalías, sino que el autor seguirá percibiendo los porcentajes correspondientes sobre la venta de ejemplares.

Cuando Maurici Lucena, presidente y consejero delegado de Aena, salió a anunciar el nuevo premio, acompañado por Rosa Montero, una escritora poco sospechosa (será la presidenta del jurado de la primera edición del galardón), la gente lloraba de la emoción por tanta transparencia y limpieza.

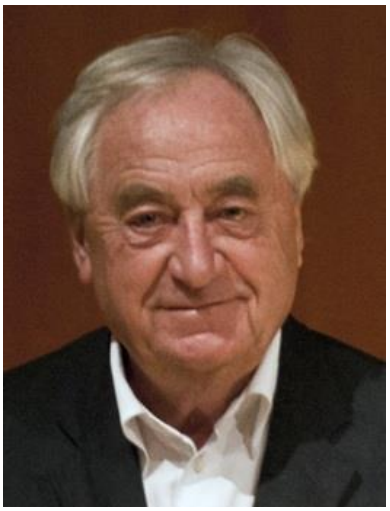
Y aún hay más: los cuatro finalistas que no ganen el premio tampoco se irán de vacío. Recibirán 30 000 euros *per cápita* y Aena se compromete a invertir otro millón de euros en la compra de ejemplares de las cinco obras finalistas para repartirlos entre instituciones y escuelas de las ciudades donde tenga aeropuertos. ¿Puede ser más idílico este galardón?

Hasta aquí lo que se presenta de cara al público, pero esconde algunas cuestiones que ya ofrecen más dudas. La selección de los finalistas sí se hace pública, pero no las listas previas de obras elegidas, con lo que, en el fondo, estamos en "lo de siempre". La idea es que un grupo de ojeadores proponga una lista de diez libros con el correspondiente informe individual. Sobre esos libros tratará el jurado y cada miembro de este jurado podrá añadir un título más de algún amiguete (se supone). Este mes se conocerán los cinco finalistas y se ocultará el resto. En abril, ceremonia y entrega del premio.

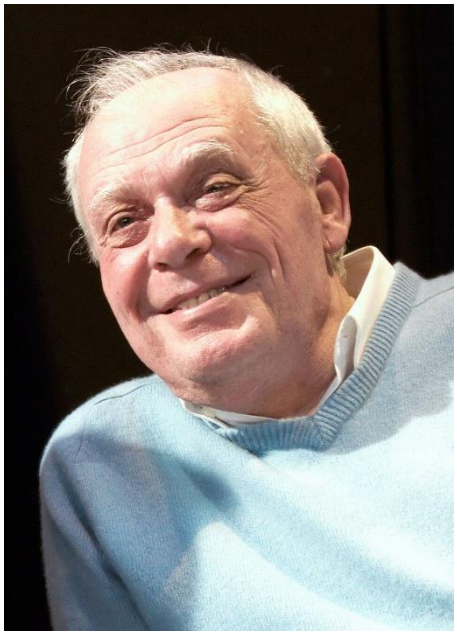
Aena es el acrónimo de Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea, una empresa pública que gestiona los aeropuertos españoles de interés general y otros 32 aeropuertos en otros países. Su lejanía al mundo del libro podría suponer la imparcialidad que se debe suponer para cualquier concurso, pero su carácter de empresa pública y, por tanto, supeditada al gobierno y al color político de cada momento echa por tierra esa supuesta vitola de limpieza, máxime en unos tiempos en los que cualquier actividad viene matizada por ideologías y tendencias políticas. Por supuesto que es posible la limpieza y la honestidad, pero lo cierto es que el sonido de fondo se parece mucho a otorgar un premio a alguien conveniente.

Obituario

El pasado mes de febrero fallecía el escritor e hispanista holandés **Cees Nooteboom**. Cornelis Johannes Jacobus Maria «Cees» Nooteboom (31/7/1933-11/2/2026), un hombre de marcado carácter europeísta y cosmopolita, para quien el viaje y los diferentes lugares se convertían en protagonistas de sus obras. Cultivó la poesía, la narrativa y el ensayo, aunque también ejerció como traductor. Escritor prolífico, su obra ha recibido muchos reconocimientos como el Premio Anna Frank (1957), el Premio de Poesía de la Ciudad de Amsterdam (1960 y 1965), el Premio ANV-Visser Neerlandia (1960), el Premio Jan Campert (1978), el Premio Ferdinand Bordewijk (1981), el Premio Cestoda (1982), el Premio Pegasus (1982), el Multatuliprijs (1985), el Premio Constantijn Huygens (1992), el Premio Aristeion (1993), el Premio Grupo Compostela (2000), el Premio Goethe (2002), el Premio austriaco de literatura europea (2002), el Premio P.C. Hooft (2004), el Premio de las letras holandesas (2009), el Premio Mondello (2017) y el Premio Formentor de 2020.



Este mes fallecía **António Lobo Antunes** (1/9/1942-5/3/2026), uno de los grandes escritores portugueses, eterno aspirante a un Premio Nobel de Literatura que pasó de largo demasiadas veces. Veterano de la Guerra de Angola, su vida como militar lo marcó definitivamente y esto se puede comprobar en las cartas que intercambiaba con



su mujer cuando esta se encontraba embarazada de su primera hija —reunidas luego por sus hijas bajo el título *D'este viver aqui neste papel descripto* y que dieron lugar a la película *Cartas da guerra*— y en el resto de su obra, de la que el tema militar y su propia experiencia llega a ser el asunto central en algunos de sus libros. Su obra, muy extensa, se va a cerrar con la publicación prevista para el próximo abril de una recopilación de poemas inéditos escritos a lo largo de su vida. Dicha obra ha sido reconocida con premios de gran prestigio como el Gran Premio de novela de la Asociación portuguesa de escritores, (1985), el Premio Franco-portugués (1987), el Premio al mejor libro extranjero publicado en Francia (1997) por *Manual dos Inquisidores* (también recibió el premio de traducción Portugal/Frankfurt en ese mismo año), el Premio Rosalía de Castro del Centro PEN Galicia (1998), el Premio austriaco de literatura europea (2000), el Premio União Latina (2003), Premio Ovídio (2003), el Premio Fernando Namora (2004), el Premio Jerusalém (2005), el Premio Camões (2007), el Premio José Donoso (2008), el Premio Terenci Moix (2008), el Premio Juan Rulfo (2008), el Premio del Club Literario de Porto (2008), el Gran Premio de Excelencia del Salón del Libro da Transilvania (2014), el Premio Bottari Lattes Grinzane (2018) y el Premio Literário Fundación Inês de Castro (2023).

La verdad sobre *El Quijote.*

Novísima historia crítica de la vida de Cervantes (fragmento)

Nicolás Díaz de Benjumea

Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

PRÓLOGO

DESDE la publicación de la vida de Cervantes hecha por la Real Academia Española, en 1819, debida al juicioso crítico don Martin Fernandez de Navarrete, muchos é interesantes son los nuevos datos adquiridos por diligentes investigadores, respecto á periodos y sucesos dé la vida de nuestro escritor insigne que en diferentes épocas han venido á ilustrar las reseñas biográficas puestas al frente de ediciones mas ó menos completas de las obras. Casi puede decirse que cada una ha ofrecido su novedad, así en lo relativo á documentos como á opiniones de los biógrafos; pero la misma abundancia de estos materiales reclamaba una historia crítica, que ajustándose al mas exacto, concepto que de dia en dia se va formando del carácter de nuestro ilustre novelista, les diese cierta unidad y marcase el respectivo valor de cada uno de ellos, desechando al mismo tiempo los todos, apreciaciones ó tradiciones que no enadran con la idea que debemos formar de su figura.

No se echaran de menos novedades en la biografía ó mejor dicho historia crítica que de Cervantes hoy al público ofrecemos, pues no consisten aquellas esclusivamente en la publicación de documentos hallados en archivos ó bibliotecas. Hay otro archivo importantísimo que nunca se investiga en vano y son las obras mismas del escritor famoso. En esta parte podemos presentar á la consideración de los lectores variedad de juicios, que fundados en una recta interpretación de pasajes é indicaciones de sus obras, corrigen errores, desvanecen dudas ó establecen congeturas aceptables aun á los ojos de los críticos mas intransigentes. Este valor si de otros méritos va desacompañada nuestra historia, nos mueve á confiar en que el presente trabajo hallará la favorable acogida y el justo aprecio que, entre los españoles en general y especialmente entre los cervantistas, merecen siempre todos los que se dirigen á estender el conocimiento de la vida y la inteligencia de las obras de los grandes genios. Estímese cuando menos el haber dado nuevo interés á materias que se suponian ya exhaustas, y el encaminar la atención que ya divagaba en las esferas de lo pueril y aun lo ridículo, hacia asuntos y temas para la crítica de incontestable importancia y trascendencia no solo en la historia literaria sino en la religiosa y política de nuestra Península.

Resta advertir á nuestros lectores, que como el principal objeto en esta biografía es indicar las relaciones y puntos de contacto entre el carácter y hechos de Cervantes y el de la figura nobilísima de su poema, ha sido necesario prestar mayor atención al Quijote que á otras composiciones de su ingenio, dignas de toda consideración por parte de la crítica, y sobre las cuales publicaremos en su dia trabajos especiales. Aun siendo el Quijote el centro de atracción, en esta obra, su índole y dimensiones no permiten la extensión que fuera de desear, ha quedado mucho, por lo cual referimos á los lectores á las siguientes obras: *Estafeta de Urganda*, *Correo de Alquife*, *Mensaje de Merlin*, *Discurso acerca del Palmerin de Inglaterra*, artículos en la *Revista Contemporánea* y principalmente en la *Revista de España*, con el título de *Progreso en la crítica del Quijote* que verá la luz en estos momentos.

Novísima historia crítica de la vida de Cervantes

CAPITULO PRIMERO.

Patria y familia de Cervantes. — Profecías cumplidas. — Disputa entre Alcalá de Henares y Alcázar de San Juan. — Su infancia. — Su temprana lectura de libros de caballería. — Influjo de estos libros en su imaginación. — Su encuentro y conocimiento con el representante Lope de Rueda.

UANTOS han tratado de escribir la vida de este hombre insigne en letras y en armas, deben haber advertido, que en variedad de pasajes de sus obras quiso dejarnos, ora visibles ora encubiertos bajo algún disfraz, muchos de los materiales importantes para la formación de su biografía; pero habrán al mismo tiempo observado, que lo mas fácil para este autor, así como lo mas importante para escribir su vida, que es el dar cuenta de su patria y de su familia, no quiso dejarlo consignado; es más, tuvo deliberado propósito de hacerlo así, por un motivo, nobilísimo ciertamente, que cuadra con la elevación, y permítase la frase, hasta con el orgullo del genio. El motivo es, y no puede ser otro, que no habiendo sido favorecido por la fortuna y viniendo al mundo de padres, honrados ó hidalgos sí, pero de estrecha y cortísima fortuna, no quiso que de su nacimiento y familia se supiese, hasta que por sus hechos famosos, encumbrase su linage con la nobleza envidiable de la gloria. Y de ser esto así, nos dá testimonio en dos pasajes referentes á personages en los que se ven muchos rasgos y lineamientos propios suyos. Todos recordarán como finaliza la historia de Quijano el Bueno, diciendo: «este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.» Bien se echa de ver por este pasaje, que aunque Cervantes habla aquí aparentemente en tono burlesco de su héroe y tal vez sospechando hubiese eruditos que se quemasen las cejas por averiguar de qué aldea de la Mancha fue natural Don Quijote, lo natural es, que si

alguna racional contienda pudiera suscitarse en la posteridad, seria por el autor y no por los personages de su creación: lo que confirma su mismo ejemplo, pues los griegos contendieron por Homero autor, no por personages de sus obras. Esta idea que aquí se vislumbra de su designio de ocultar su patria, aparece mucho mas clara en el principio de la novela de Vidriera, personage cuyo carácter y sucesos de su juventud tienen grande analogía con los de Cervantes, pues preguntándole por su patria, responde: «ni el (nombre) della ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos á ellos y á ella.» y esta honra pensaba alcanzar con sus estudios, haciéndose por ellos famoso.

Como el suceso ha venido á corresponder con esta declaración, especie de profecía, no tengo reparo en. considerar las dichas palabras, como unas de tantas alusivas á sí mismo y que han tenido en la posteridad entero cumplimiento. Y aun se puede decir mas sobre la idea de haber escogido Cervantes un autor arábigo para historiar las hazañas del caballero, pues realmente la primera noticia que de nuestro autor se tuvo, fue por decirlo así arábiga; esto es, escrita en Argel, y por estos datos de Argel, en donde se hizo famoso y digno de honrar cualquier nación y linage, se comenzaron las investigaciones acerca de su patria por el Padre Fray Sarmiento. Estas hazañas fueron como el primer cuerpo de su biografía, de modo que, según el pasaje que he transcrito, se vino á saber de la patria y de los padres de nuestro autor, cuando ya pudo honrarlos á ellos ya día. También se cumplió la otra á modo de profecía de contender, no por el hidalgo fingido sino por el historiador verdadero, pues unos, con Lope de Vega, le dieron por patria á Madrid; otros, con Nicolás Antonio, á Sevilla; otros, con Nasarre, á Consuegra; otros, con Sarmiento, á Alcalá de Henares; otros, con Mayans, á Lucena; éstos á Esquivias, aquellos á Toledo, y estotros á Alcázar de San Juan.

En 1819, con la publicación que hizo Navarrete de su *Vida de Cervantes* acompañada de documentos ilustrativos, se fijó la opinión, fallándose definitivamente, al parecer, que Alcalá de Henares era la verdadera patria de nuestro ingenio: así que, desde aquella fecha hasta hace poco, ha venido Alcalá disfrutando de esta honra, no obstante que á la partida de bautismo allí encontrada de Miguel de Cervantes, se oponían tradiciones y otra partida de Miguel de Cervantes Saavedra hallada en Alcázar de San Juan. Pero, *on recule pour mieux santer*. Estos documentos existían en toda su fuerza y vigor. El

triunfo de Alcalá de Henares no habia anulado los derechos de Alcázar de San Juan; antes bien, la aparente derrota habia concentrado las fuerzas de sus defensores, animándolos á oponer una nueva y formidable exégesis y entrar con mayor fuerza en batalla con Castilla, vencedora de la Mancha.

Así fue: apenas hecha en 1858 la declaración pública oficial y solemne de la patria de Cervantes, apareció una protesta, y recientemente un libro, en el que se pretende probar con variedad de datos y argumentos la legitimidad del derecho de Alcázar de San Juan á llamarse patria de Miguel de Cervantes, á despecho de Alcalá de Henares.

Tal pretensión, por cierto que maravilla; y mucho mas si pasando la vista por el círculo de alegaciones en que se apoya, se ve que hay no corto número de ellas muy atendibles. Las principales son tener una partida de bautismo de un Miguel de Cervantes, en la que se menciona el segundo apellido de Saavedra, para él tan predilecto, y varias tradiciones muy arraigadas en el pueblo, que parecen fidedignas y en mayor número que las conservadas en la villa complutense.

No obstante, por ahora habrá de resignarse Alcázar de San Juan, hasta probar su derecho de modo que destruya datos tan auténticos como los de las partidas de rescate, la relación de Haedo, la información de Argel y otros documentos que dan al cautivo de Asan por patria la famosa ciudad de Henares, en cuya iglesia magistral de San Justo y Pastor fue bautizado con el nombre tan famoso por el orbe de Miguel de Cervantes.[3]

Fue hijo de don Rodrigo y doña Leonor de Cortinas, hijo aquel de don Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, de familia noble, oriunda de Galicia y luego avecindada en Castilla, cuyo apellido se menciona con honra, así en los anales de las guerras contra los moros en España, como en los de las conquistas del Nuevo Mundo. Doña Leonor, por su parte, pertenecia también á una familia noble de la población de Barajas, según los genealogistas, con lo cual quedan

[3] Hé aquí la partida de bautismo: «Domingo nueve días del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta y siete años fue baptizado Miguel, hijo da Rodrigo de Cervantes é su mujer D.ª Leonor: fueron sus compadres Juan Pardo baptizóle el reverendo Sr. Br. Serrano, cura de nuestra Señora: testigos Baltasar Vázquez Sacristán, é yo que le bapticé e firmé de mi nombre. El Br. Serrano (al fol. 192 v.)»

satisfechos los que ante todo cuidan de buscar altezas de linajes á los ingenios elevados, como si éstos no fuesen por sí fundadores de nobleza para descendientes y ascendientes.

La estraña circunstancia de ser *Cortinas* el apellido de la madre del Cervantes de Alcalá, y Saavedra el que reza en la partida de Alcázar, ha hecho dudar á muchos, y aun sigue esta cuestión fatigando las prensas. Mas aparte de la Información de Argel, que es un testimonio irrecusable, el Cervantes de Alcázar, nacido en 1558, no podría ser el soldado de Lepante en 1571, ni el rescatado del cautiverio en 1580. Esto en lo que toca á lo físico. En lo moral se nos pinta al Cervantes alcazareño como mozo de muchos amos, ó lo que es lo mismo, sujeto á muchos vicios y autor de hechos mas propios de un rufián que de un héroe. Creo yo que tales disputas sobre la patria de tan grande hombre son hoy ociosas, por no decir ridiculas. Poco ó nada se adelanta con saber que tales terrones ó recinto fueron la patria del genio que todas las naciones pretenden ahijarse espiritualmente, puesto que de su hacienda espiritual participan todas. Además, ¿qué hizo Alcalá de Henares en vida de nuestro genio en favor suyo? Con ese afán intempestivo, semejan los pueblos á los buitres, aficionados á carne muerta, pues abandonan á sus hijos cuando vivos, y luego se disputan sus cadáveres.

De la infancia de Cervantes nada se sabe. Déjase entender que ya en escuela pública, ya en privada, ya de los labios mismos de sus padres, oyó las primeras enseñanzas, que desde muy tierna edad desarrollaron su instintiva afición á la poesía, poniéndole con la lectura en comunicación con el mundo invisible del espíritu. Al decir Cervantes en su Viaje del Parnaso, que desde sus tiernos años amó el arte de la poesía, bien puede creerse que, como otros genios, diese, aun de muy niño, muestras de su afición; pues la memoria de que en aquella edad no perdonaba ni los papeles rotos que veia en las calles, denota que la vocación de Cervantes para las letras, hubo de manifestarse por otros actos antes de llegar á éste, que ciertamente le es peculiar y le caracteriza entre las grandes figuras literarias, y supone una gran pasión que habia de romper por infinidad de análogas inclinaciones. Tal vez en otra época se hubiesen conservado estas estrenas de su imaginación infantil, como se conservan y se admiran hoy las obras que Mozart compuso desde la edad d cuatro años, y conociéramos por ellas, gracias á su espontaneidad, qué suerte de impresiones y qué linaje de sentimientos fueron en él

generadores de ese carácter originalísimo estampado en todas sus obras.

No obstante la falta de noticias que tenemos de este período de su vida, es indudable que el sesgo y espíritu que habia tomado la literatura española á mediados del siglo XVI, influyeron notablemente en la imaginación y entendimiento infantiles de nuestro Cervantes, que venia al mundo en la época del mayor desbordamiento de aquel mar de historias prodigiosas. En fecto, si todos los grandes genios hubiesen escrito su vida, pocos habrían dejado de notar la eficaz y duradera impresión del primer libro que cayó en sus manos, de aquellos momentos en que su inteligencia, puesta en contacto con la de otros seres apartados por el lugar y el tiempo, entraba por vez primera en el inmenso invisible mundo de la inteligencia. Miss Edwards, en su cuento de Cervantes, no olvida de poner en la casa de sus padres una biblioteca caballeresca, y con mucho acierto; porque no sabemos que el hidalgo don Rodrigo fuese una escepcion de la regla, y pues todos, nobles y plebeyos, sabios é ignorantes, se daban al alimentó que con tanta profusión ofrecía aquella época, bien se puede asegurar que en la casa de Cervantes no faltarían por lo menos un Don Amadís, un Palmerin de Inglaterra, que en aquella sazón salia al público de las prensas de Toledo, y algunos mas libros de caballería. Con igual fundamento ha de creerse, que la afición temprana de Miguel de Cervantes á la lectura, se desahogase principalmente en estos libros, muy propios para mantenerla y estimularla por su índole especial, y que los primeros ensayos de que hemos hecho mérito, fuesen cuentos caballerescos llenos de los prodigios y maravillas que leía. La autora citada, se atreve á poner como primera composición de Cervantes una escena ó romance caballeresco; su posición muy aceptable, así como es creíble que los juegos de su infancia fuesen parodiar al caballero andante con morriones, petos y escudos de cartón, lanzas y espadas de palo. La celada de papelón de Quijano, tal vez es reminiscencia de su niñez, cuando vemos que en todos tiempos los muchachos imitan en sus juegos aquellas profesiones y costumbres que mas en boca están, ó prestan aliciente por sus tragos y uniformes. Así como se ha jugado á los soldados, á los frailes y á los toros, debió ser muy común en aquella época jugar al caballero andante, vestir sus armas contrahechas y representar pasos y escenas caballerescas que tan presentes estaban en la imaginación de todos, que tan bien se avenian con las fiestas, aun no abandonadas en las cortes, de justas y torneos, y que casi al vivo representaban los españoles, esparcidos con armas

y caballos por todos los ámbitos de la tierra en busca de aventuras.

El torneo que casi en su vejez presenció y describió Cervantes, celebrado en San Juan de Aznalfarache, se compuso de hombres graves vestidos con armaduras de papel y espadas de palo. Si esto hacian los hombres ya maduros, ¿qué no harían en sus verdes años?

A nuestra atención, pues, no debe pasar inapercibido el influjo que esta clase de obras pudo ejercer sobre la imaginación precoz de Cervantes, puesto de buenas á primeras en contacto con un mundo fascinador de princesas hermosísimas, sabios de misteriosa ciencia y héroes de extremado valor, aventureros, enamorados, que vivian por la belleza, que amaban los peligros y odiaban el mal y los malvados. La ciencia del mago, la belleza de la dama y la virtud del caballero, no hay duda que pronto debieron tener por aficionado el corazón de un poeta, amándolos tanto más, cuanto mayor era el odio concebido hacia el gigante, siempre malicioso, siempre repugnante y perverso. Los que creen que estos libros eran vanos, y perjudiciales á la república, no dejarán de confesar que, por lo menos, ese pintar el mundo con tan bellos colores, dando tanto poderío al valor, al amor y á la hermosura y forjando una máquina tan complicada de quimeras, debió influir poderosamente en la fantasía de Cervantes, niño, predisponiéndole á correr en pos de un ideal, á confiar mucho en la virtud, á acometer peligros y á esperarlo todo, como justa recompensa del sacrificio, del heroísmo y de la abnegación. Luego veremos cómo este influjo fue efectivo y poderoso.

Algunos biógrafos han dicho, que, de edad de siete años, fué Cervantes á Madrid, en compañía de sus padres, noticia que coincide con la de haber dado Lope de Vega á Madrid por patria de Cervantes, pues sin duda le vio en la corte desde muy tierna edad. Bien se advierte que es inconcebible esta venida á Madrid para estudios, siendo Cervantes de Alcalá y existiendo allí famosos institutos de enseñanza; pero una vez admitido su origen castellano, y que desde muy joven fue conocido por Lope de Vega, hay que optar porque el viaje de sus padres tuvo otro cualquier objeto, porque en efecto, existen, según veremos, presunciones fortísimas de que nuestro Miguel de Cervantes estuvo desde muy niño en la córte, tanto porque así se explica su asistencia posterior á los estudios de Juan López, como por haber presenciado las representaciones del famoso

poeta y cómico Lope de Rueda, á quien vio seguramente en Madrid ó en Segovia, donde este comediante graciosísimo estuvo por aquellos tiempos. Así lo escribe Cervantes en el prólogo de sus comedias, advirtiendo que cuando le oyó era muchacho, y no podia hacer juicio firme de sus versos. Y así debió ser, porque la afición y curiosidad con que le oía, y los pocos años, en que la memoria es prodigiosa, le hicieron conservar un pasage de nada menos de treinta y cinco versos, que intercaló en una de sus producciones dramáticas, de un coloquio pastoril compuesto por este varón insigne, y del cual no ha quedado más noticia, que esta tan breve dada por Cervantes.

El encuentro de nuestro joven con la compañía alegrísima de Lope de Rueda, no es indiferente ni insignificante á la consideración del crítico. A Cervantes, genio, debió sorprender mas que á otro alguno el talento y la vis cómica de Rueda, sinónimo para los españoles de gracia y de donaire. Acaso nadie como él pudo apreciar y gustar de su humor, pudiendo Rueda haber sido como el maestro del gracejo en el estilo, para dar á conocer la faz cómica de las cosas y emplear esa sal inimitable con que sazonó luego sus escritos. ¿En quién sino en un genio, pudiéramos encontrar el raro privilegio de influir eficazmente en la marcha de otro genio como Cervantes? La admiración con que siempre le miró, la memoria que conservó de este varón insigne en la representación y el entendimiento, denotan que fue en su mocedad un gran suceso el conocimiento de Lope de Rueda. La condición de los padres de Cervantes, si noble, no era muy holgada, aunque es creíble bastase para dedicarlo á alguna carrera. Dicen algunos, que fue dedicado á la Iglesia y luego á la medicina, y que su vocación no le llamaba á estos dos caminos. Lo cierto es que, hasta la edad de diez y nueve años, más probabilidades hay para asegurar que estuvo en otras partes de España, que no en la corte. La autora ya citada del cuento de Cervantes, cree que éste, apasionado de Lope de Rueda, entró en su compañía y le siguió á algunas provincias: noticia de verdadero cuento, pero que refiere un hecho no impropio de la juventud de un gran genio. Tal pudo ser el encanto que le produjo el arte' de Rueda, y tal el llamativo de una compañía que iba de ciudad en ciudad recogiendo aplausos con un género de vida aventurero, que el deseo de la gloria le impulsase á buscarla en el teatro. Los detalles que dio en avanzada edad del equipaje de los cómicos, la escena de la carreta en el Quijote, la confesión de su entusiasmo por el disfraz ó vestuario de las farsas, y el ejemplo de otros muchos

que se dejaron llevar de este mismo deseo, repito que no hace tal resolución impropia de la juventud de Cervantes, quien sin duda hablaba de sí mismo al decir: «Desde muchacho fui aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. » Bongeault, en su *Historia de las Literaturas extranjeras*, hace también á nuestro joven autor, miembro activo de la alegrísima compañía del excelente cómico sevillano, aunque por pura presunción como Miss Edwards.

Hay, ademas, no sé qué presunciones, de que Cervantes, sea por su natural viveza, por su afición á aventuras, por el afán de ver mundo, por la confianza en sí mismo ó por la estrechez de su familia, dejó siendo de corta edad la casa de sus padres. ¿De dónde ha nacido la tradición de que estuvo, como estudiante, en Salamanca? ¿Es creíble que le mandasen sus padres á una población distante de Madrid á hacer sus estudios, siempre costosos en aquella universidad y mucho mas no teniendo allí parientes que le ayudasen, y no á Alcalá de Henares que está á las puertas de la corte, y en donde debia tener algunos parientes y amigos? Sin embargo, no sin algún motivo se conserva en Salamanca esta tradición. La mayor parte de los biógrafos han venido repitiendo que pasó en esta ciudad dos años, que estudió filosofía en su universidad y aun se indica el sitio de su residencia, que fue en la calle de Moros. Los eruditos, amigos siempre de perfiles accesorios, han puesto empeño en suplir á la escasez de la fortuna de Cervantes, dándole en cambio nobleza de pergaminos, patria en Alcalá madre de ciencias, y estudios universitarios en Salamanca, rival de la florentísima Compluto, y por consecuencia aceptaron, á cierra ojos, esta tradición. El canónigo don Tomás González, catedrático de retórica que fue de dicha universidad, confirmó esta creencia, diciendo que se habia matriculado Cervantes en el Instituto Salmantino; pero por las investigaciones hechas nuevamente, solo resulta, que existe esa noticia en nota de una reseña histórica de aquella universidad; puesto que examinados á mi instancia los libros de matrículas desde el año 1546, no se ha encontrado la de Cervantes.

Hé aquí una prueba mas, de que no fué á Salamanca con orden de sus padres á seguir sus estudios; lo que no obsta que estuviese en dicha ciudad, tal vez en compañía de algun joven camarada suyo, rico, con el cual se iria, deseoso de ver aquel lugar donde tantos ingenios se reunían, ó bien agregado á alguna comisión del servicio militar.

CAPITULO II.

Estudio del maestro Hoyos. — Filena, supuesto poema de Cervantes. — Sus primeros ensayos literarios.— El cardenal Aquaviva, — Opiniones sobre la causa que movió á Cervantes á marchar á Italia.— El Saavedra del «Gallardo Español». — Consecuencias de un lance de honor. — Probabilidad de que huyese á Salamanca. — Don Diego de Valdivia. — Materiales para la biografía en «El Licenciado Vidriera».— Salida de Cervantes del servicio del cardenal.

PASADA esta época de sus primeros años, en que todo es confusión v carencia de datos auténticos, parece como que venimos á poseerlos acerca de su estancia en Madrid, cuando tenia veinte y un años de edad y cursaba humanidades en el estudio público del maestro López de Hoyos. En todo esto tiempo no dejaria de revelar su ingenio y su amor á la poesía, dando algunas muestras de él en ligeras composiciones, tales como romances, muy en boga en aquella época. Dícese que en este período de su vida, anterior y coincidente con su asistencia a las aulas, compuso un poema pastoril intitulado *Filena*. Unos aseguran que se componía de sonetos, rimas y romances, tomando base para esta aserción de un terceto de su Viaje del Parnaso, en que se lee aquel nombre. Pero no hay fundamento alguno para esta creencia, pues Filena vale tanto como Filis, allí también nombrada, y uno y otro son nombres poéticos de damas imaginarias, y no de poema; pues no hay memoria ni noticia en él ni en sus contemporáneos de semejante libro; al paso que declara terminantemente en el prólogo de su Galatea, que este poema era la primera obra que daba á la prensa.

Parece, sí, mas probable, que *la Galatea* y *El Bernardo* fuesen comenzadas en aquella edad temprana, estimulado por el estudio de la retórica y por el ejemplo de otros, que, desde las aulas, se atrevían ya á poner en práctica las lecciones y preceptos que de sus maestros aprendían. *El Bernardo* le comenzó Balbuena mientras asistía, de joven, á las aulas, *y La Pícara Justina* de Andrés Pérez, lo fue también, cursando éste los primeros años de su carrera. Robustecen esta suposición la circunstancia de ser simbolizada en la heroína, la que luego fue su esposa, doña Catalina de Palacios y Vozmediano, cuyos

amores esplícan en algún modo su salida para Italia, la de que, de vuelta de su cautiverio, apenas debió tener tiempo para escribirla; la del estilo mismo dísertador y latinizado, y la introducción en los finales cantos de personages en cuyas historias se ven reminiscencias de sus viajes y sucesos: por donde colijo, que algunos cantos fueron escritos mientras era estudiante de humanidades en Madrid, y sólo los últimos de vuelta de sus campañas.

Ocurrió por entonces la muerte de la reina doña Isabel de Valois, y encargado su maestro Hoyos de componer los epitafios, rótulos, alegorías y cantos de las exequias, se valió del concurso de sus discípulos y especialmente de Cervantes, á quien llama *caro* y *amado*, y el cual contribuyó con un epitafio en forma de soneto, cuatro redondillas, una copla castellana y una elegía en tercetos, compuesta por él en nombre de toda la escuela y dedicada al cardenal don Diego de Espinosa, á la sazón presidente del Consejo de Castilla é inquisidor general.

Raro es que, la primera composición que auténticamente sabemos salió al público de manos del escritor festivo, sea una elegía para llorar la muerte de una princesa; y quien quiera que con atención la examine, vera que este primer canto de Cervantes, parece un presentimiento, una profecía de las muchas ocasiones en que habia de cantar malogrados bienes y esperanzas suyas; y que en ella está al mismo tiempo el resorte que siempre le sostuvo y animó; en una palabra, su filosofía de la adversidad. Si en la forma de la composición poética no se percibe al hombre inmortal, en su fondo, en sus pensamientos se ve el alma y el corazón del futuro genio.

Poco tiempo debió Cervantes estar al lado de su maestro, pues muy luego le vemos en Italia al servicio del cardenal Julio Aquaviva. Vino éste á dar el pésame á Felipe II por la misteriosa muerte del príncipe don Carlos, ocurrida hacia fines de 1568, y de haberle acompañado Cervantes en su regreso, en 2 de diciembre del mismo año, no llegaría á completar uno en sus estudios, pues el de Hoyos se abrió en 29 de enero del mismo año. La causa y la época de este viaje no son de notoria certidumbre, y no obstante, este particular es de suma importancia, por haber sido un suceso decisivo de la suerte de Cervantes. Sin este viaje no hubiese escrito el Quijote, no fuera el Cervantes que conocemos: tal fue el influjo que la expatriación, voluntaria ó forzosa, ejerció en el resto de su vida. Creen algunos, y entre ellos Pellicer, que el Cardenal

tuvo noticias de su ingenio, y agradándole, quiso ser espontáneamente su protector. Esto no se aviene con el abandono en que después le vemos, que parece recordado en aquellos versos:

«A la guerra me lleva
Mi necesidad;
Si tuviera dineros
No fuera en verdad.»

Otro biógrafo, extranjero, dijo: que apesadumbrado por el mal éxito de sus primeros ensayos, y particularmente de su Filena, marchó á Roma llevado en alas de su resentimiento. Esto va todavía mas fuera de buen discurso, pues no podia resentirse Cervantes por el mal éxito de un libro, que solo ha existido en la fantasía de los críticos.[4]

Lo que acerca de este viaje hay escrito no me satisface, ni creo que podrá satisfacer a ningún curioso observador. Sin embargo, tengo para mí que no faltan datos, si se quieren buscar y coordinar, y que podemos llegar por medio de ellos á un conocimiento bastante aproximado de este notable suceso en la vida de Cervantes.

A las presunciones ya apuntadas de que sus amores con doña Catalina comenzaron antes de su ausencia de España, hay que agregar un dato importantísimo, auto-biográfico sin duda, que poseemos en una de las comedias que dio á luz en el último tercio de su vida. Esta comedia es la que lleva por título: *El Gallardo Español*. En ella hace de protagonista un personaje llamado don Fernando de *Saavedra*, que tiene amores con una dama cuyo segundo apellido por su madre es el de *Vozmediano*, que es cabalmente el segundo apellido de doña Catalina. Píntase al Saavedra soldado en África al servicio de don Alvaro de Bazan, valiente y sábio, joven, de buena presencia, apasionado, aventurado y extremado en pensamientos y en fantasía. Aquí indudablemente se retrata nuestro Saavedra. Por otra parte, la joven Margarita está al cuidado de un tio suyo, hermano de su madre llamado Vozmediano, circunstancia que concurrió en doña Catalina, que por muerte de su padre íue criada y educada por un tio

[4] De esta materia trato largamente en un artículo intitulado: *Filena, supuesta obra de Miguel de Cervantes*. Vio la luz en La Concordia, semanario publicado en Madrid, y en La España Literaria, en Sevilla.

suyo. Aquí indudablemente se trata de doña Catalina. Y ¿por qué esta presunción? porque el mismo Cervantes concluye la comedia diciendo: «No haya mas, que llega el tiempo De dar fin á esta comedia. Cuyo principal intento Ha sido mezclar verdades con fabulosos inventos.»

En esta producción, que dio Cervantes á la prensa más por lo que le interesaban las noticias que de su vida contiene, que por otra consideración, se da por hecho que los amores del Saavedra habían comenzado en España, y que un hermano de la novia, hombre linajudo é impetuoso de carácter, no considerándole bastante elevado para aspirar á entroncarse con su familia, hubo de dar al caballero galanteador una mala y ofensiva respuesta, por la cual resentido el Saavedra, echó mano á la espada y le dejó mal herido; de cuyas resultas y para evitar persecuciones de la justicia, ausentóse y fuese ci Italia.[5]

¿Será aventurado pensar que este Saavedra es en estos sucesos figura y trasparencia de Cervantes Saavedra, y que estos hechos son, y no pueden ser otros, los verdaderos que confiesa haber mezclado con fábulas de su invención? De ningún modo. Si el Saavedra de *El Trato de Argel* es Cervantes; si el Saavedra mencionado en la historia del cautivo es Cervantes, ¿quién ha de ser este Saavedra de El Gallardo español, cuyo carácter cuadra y ajusta tan por extremo con el de nuestro novelista?

Harto explícita es su declaración. El objeto principal del autor era referir sucesos verdaderos; hacer una especie de memoria de algunas de las circunstancias de su vida, que como novelesca, se prestaba á servir de fondo á variedad de cuadros. Esta comedia en unión con otras, sacadas de su encerramiento y oscuridad, vio que no eran tan malas que no mereciesen ser leidas y conocidas: opinión que fortificaría en él acaso el amor propio, imaginándose que alguna vez caeria del todo el disfraz que por entonces cubría hechos verdaderos mezclados con fabulosos.

Concierta esta versión con lo que se ha apuntado ya respecto á la Galatea, que debió bosquejarla en la ocasión de

[5] Mis extensamente he tratado acerca de este punto en un artículo intitulado: *Viaje de Cervantes á Italia*, que vio la luz en *El Español de Ambos Mundos*, en Londres; en *La Union*, en Madrid, y en *El Madrileño, semanario de la corte*.

sus amores con doña Catalina, puesto que todos convienen en que esta dama está representada en la principal heroina, y si Cervantes fue rechazado por alguno de esta familia con palabras ofensivas de su honor de caballero, por la sola razón de no ser rico, bien puedo admitirse que la satisfacción que tomó Saavedra con la espada, dejando al ofensor mal herido, fue la respuesta del hidalgo Cervantes, y la ausencia del sobredicho caballero de la comedia á las partes de Italia, el partido que tomó Cervantes para evitar las persecuciones ó venganzas del herido. Tenemos, pues, hasta ahora en limpio, que la causa del viaje á Italia del Saavedra, fue un lance de honor, una disputa ó pendencia ocasionada por amores de que resultaron heridas graves. Veamos ahora, si hay algún dato ó indicio de que motivo semejante pudiese obligar al verdadero Saavedra á ausentarse de la corte é irse á Italia.

Nótese que nuestro autor, no tiene reparo en dar á luz sus *Comedias y Entremeses* que en buena crítica son bastante endebles.

La misma inteligencia que trazó el *Quijote*, rasgueó esas composiciones como para dar fe de que era un simple mortal el que concibió el gran poema del Manchego hidalgo. Pero si esto es así, también lo es que todo escritor guarda en su gabeta ó rompe las composiciones de notoria mediocridad, y estas dos colecciones no estaban á la altura de nuestro escritor insigne. ¿Por qué, pues, las dio á la estampa? Demos por concedido quo en algo influyó la necesidad; pero este motivo no destruye la razón del objeto principal que el mismo autor declara, y cuando se observa que en efecto, se halla justificado este fin especial en las mismas obras, debemos suponer que Cervantes, acaso se resolvió á su publicación más por la conveniencia moral y biográfica, que por la pecuniaria. de todos modos si ambas consideraciones tenian igual peso en la balanza, su resolución era acertada y discreta. Un genio que sabe haber conquistado la inmortalidad, se cura poco de pecadillos literarios, y más si en ellos lleva alguna intención que nada tiene que ver con las letras, como sucede en las letras de que tratamos.

Nótese bien, igualmente, que en el Entremés *La Guarda cuidadosa* cuya excelencia artística Cervantes seria el primero que pusiera aparte, se habla sin disfraz de un personaje, á quien harto conoceremos en el discurso de estos ensayos, y cuya composición no parece escrita mas que para consignar el nombre de esta figura fatídica y diabólica.

Todas estas razones hacen creer en la franca declaración de nuestro ingenio en su Comedia de *El Gallardo español*, y que su viaje á Italia fue un accidente impensado, una resolución á que se vio obligado por consecuencias graves de una pendencia originada de amores.

Cabalmente hay un documento recientemente publicado, que nos llena las medidas en este punto. Existe el texto original de una real provisión, fechada en 1569, en la que se manda prender á un tal Miguel Cervantes, que andaba por las partes de España, á consecuencia de heridas causadas á un Antonio Sigura. Este Antonio Sigura, se dice en la provisión andante en corte. Ya tenemos aquí un nuevo y precioso dato que concierta con el espuesto en la comedia, á saber: que el Saavedra tuvo un lance de honor en España. ¿Conviene la época? En 1569 estaba Cervantes en Madrid. ¿Y qué relación pudo tener este Sigura con los amores de Cervantes ó con la familia de su novia entonces doña Catalina? Y aquí aparece un dato de otra índole que coincide con lo dicho en la comedia. En el libro intitulado *Un paseo á la patria de Don Quijote*, escrito por don J. Jiménez Serrano, versado en las tradiciones de la Mancha respecto á Cervantes, se refiere, que cuando éste trató de su boda con doña Catalina, se opuso al enlace con el mayor encarnizamiento un primo de dicha señora, hidalgo presumido y ridículo, que no conceptuaba á Cervantes par con la alteza de su familia.

¿Qué más pruebas necesitamos? Por una parte un pasaje auto-biográfico; por otra un documento oficial, y por otra la tradición, concurren en poner en evidencia un hecho; y es, que Cervantes tuvo una pendencia por cuestión de amores. Y ya vemos un motivo de fuerza bastante para que, siendo joven y hallándose dedicado á los estudios, los abandonase repentinamente, y se ausentase de Madrid. Nótese bien, que en la comedia se dice ausentóse y fuese á Italia; lo que no indica que precisamente partiese sin dilación á este reino, sino que lo primero que hizo fue ocultarse y salirse de la corte, por lo cual se dice en la provisión, que andaba por las partes de España. Así es creíble, porque un joven, poco abundante en recursos, no tendría comodidad para hacer inmediatamente un largo viaje á pais extranjero.

Débese el conocimiento de la Real Provisión ciada al entendido y discreto biógrafo y crítico señor don Gerónimo Moran, que le inserta en su notable Vida de Cervantes, impresa

en el tercer tomo de la edición del Quijote, hecha con todo lujo y esmero en 1863 en la Imprenta Nacional. Los comentarios que hace sobre este curioso hallazgo, no dejan de ser atendibles, y no se oponen en sustancia á la opinión que dejo manifestada, de que una grave cuestión de heridas por causa de amores, decidió á Cervantes á ausentarse de Madrid. Es más, el relato de la comedia no pierde nada de su valor por el texto de la Real Provisión que dice: «por haber dado ciertas heridas en esta corte á Antonio de Sigura, andante en esta corle, pues evidente es que no habia de reñir Cervantes con un ministril de la justicia de buenas á primeras, sino á consecuencia de lance con un caballero. Estas ocurrencias eran frecuentísimas en aquella época, tanto por los desafueros ó actos irritantes de los corchetes, como por la independencia y dignidad de los caballeros, que odiaban sus maneras y tropelías. Bien pudo el contrario herido no perseguir á Cervantes, pero sí la justicia, de oficio, por lesiones inferidas á uno de sus miembros, y como éstas fuesen un episodio ó apéndice de la lucha, Cervantes hizo mención solo de lo principal. Si bien se examinan sus obras, se verá que siempre zahirió y se burló de estos ministriles ó corchetes que solían extralimitarse en el ejercicio de su cargo, y el dar cuchilladas á alguaciles no era nuevo ni inmerecido. Cree por esto el señor Moran, y aun halla alguna indirecta alusión en el Quijote de Avellaneda, que el cardenal Aquaviva fue el medio de salvación de Cervantes, y que tal cuestión por causa de amores, fue esa incógnita imprudencia que trastornó el feliz rumbo de su estrella. En esta parte difiero de su juicioso parecer. La misma Provisión indica que el perseguido se hallaba entonces, en 1569, en la ciudad de Sevilla, esto era un obstáculo para que dicho prelado y nuestro escritor se hallasen en España. Por lo demás, estoy más inclinado á creer, que los tiempos venturosos de Cervantes, á que alude en su Viaje al Parnaso, lian de colocarse durante su residencia en Italia.

Pero en fin, ya vemos aquí que si Cervantes hutiese ido como se creia, en la comitiva del Cardenal, ni se hubiera dictado esa provisión, nise dijera en ella que estaba en las partes de España. Esta parte de España no pudo ser otra que la de Salamanca, justificándose así la tradición de que vivió en aquella ciudad un corto tiempo, y que estudió, aunque no se matriculó en las clases de filosofía. La falta de matrícula induce á corroborarnos en la idea de que fué como compañero y camarada de algún caballero joven, estudiante, y allí sin duda encontró un capitán que estaba haciendo gente para Italia, y prendado éste del ingenio de Cervantes, á pocos lances, como

dice la novela de Vidriera, y enamorado nuestro joven Miguel de la vida de la soldadesca y de la pintura que le hiciera de la belleza de Nápoles, de las holguras de Palermo, de la abundancia de Milán y de los festines de Lombardía, quisiese gozar de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia.

Esta afirmación que aquí se hace del encuentro con un capitán que le ofreciese llevarle á Italia en su compañía, no es tan arbitraria como á primera vista parece, y en el discurso de esta vida habrá ocasión de mostrar, que el caballero don Diego de Valdivia, con quien Tomás Pedraja se embarcó en Cartagena, fue amigo y protector de Cervantes, y por lo tanto que el mencionar su nombre en aquella novela y acumular detalles acerca de su espedicion, indica que hay en esta obra mucho que conviene al autor mismo. Se dirá en objeción á lo expuesto, que Cervantes fue camarero del cardenal Aquaviva en Roma, con el cual se hallaba antes de la batalla de Lepanto, y que ¿cómo pudo entrar al servicio de su eminencia siendo soldado y hallándose obligado á seguir sus banderas? La respuesta á esta objeción es muy sencilla. Nace de los mismos fundamentos que vamos analizando, y la presta el mismo Cervantes en la relación que verosímilmente es auto-biográfica. La variación de empleo supone» que debió salir de España, no sentado en bandera, ni puesto en lista de soldado, y por lo mismo no obligado á seguir las filas, sino que fué como camarada, ó con algún cargo que no le sujetase á compromiso y coartase su libertad. Hé aquí el pasaje de la novela del licenciado, que sin inconveniente alguno, puede considerarse como relato verídico de los sucesos del autor:

> «Poco fue menester para que Tomás aceptase el envite, haciendo consigo en un instante un breve discurso, de que sería bueno ver á Italia y Flandes y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos, y qué en esto á lo mas largo podía gastar tres ó cuatro años, que añadidos á los pocos que él tenia, no serian tantos que impidiesen volver á sus comenzados estudios; y como si todo hubiera de suceder á la medida de su gusto, dijo al capitán que era contento de irse con él á Italia, pero habia de ser á condición que no se habia de sentar bajo bandera, ni poner en lista de soldado, por no obligarle á seguir la suya. Y aunque el capitán le dijo que no importaba ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros y pagas que á la compañía se diesen, porque él le daria licencia todas las veces que se la pidiese. Eso seria, dijo Tomás, ir contra mi conciencia y contra la del señor capitán, y asi mas quiero ir suelto que obligado.»

Por la misma razón, el itinerario de esta expedición á Italia debe creerse racionalmente que sea el que describe en esta novela, pues no tenia necesidad de inventar otro para su héroe, ni figurar los detalles que amontona, habiendo hecho el autor una escursion idéntica. De modo que bajo esto dato aceptable, tendremos que Cervantes se embarcó en Cartagena, y el primer puerto donde tocó fue en Genova, pasando de allí á la capital del mundo cristiano.

Siguiendo el principio propuesto en mis trabajos, de que Cervantes por nadie puede esplicarse mejor que por sus obras, motivos hay para hacer alto y comentar este diálogo de la novela del Licenciado. En primer lugar no hay que perder de vista que tal cual nuestro ingenio pinta á Tomás Pedraja, á vueltas de su monomanía, no es una figura bajo cuya máscara se desdeñase el autor de aparecer. Pedraja es un carácter elevado, un hombre que, á fuerza de estudios, incurre en una debilidad de cascos, como Don Quijote incurre en el achaque de caballerías. El escesivo estudio produce en ambos análogas consecuencias *secundum genus suum*. En Pedraja, excitado por la lectura de los autores eruditos y copiosos en todo género de hechos psicológicos produce la melancolía pacífica, el deseo de averiguar la verdad, y se figura que es de vidrio. En Quijano, excitado por la lectura de los autores caballerescos, produce la melancolía belicosa, el deseo de combatir los males á punta de lanza. Pero ambos son dos creaciones dentro del temple del alma de Cervantes, á la vez pacífico y belicoso, á la vez activo y contemplativo como su vida y sus obras lo demuestran.

Veamos ahora el temperamento de las razones de Tomás y si conciertan con el espíritu y carácter de nuestro héroe.

La presteza con que Tomás se decide á hacer el viaje á Italia y Fiandos, apenas se le propone, es una nota y signo infalible de que habla y se sustituye Cervantes por él. Tal resolución es propia, no de un hombre calculador, apocado y mezquino. Es propia de un poeta, de un ingenio vivo, imaginación fogosa y corazón ardiente, de esos caracteres que se abandonan á la virtud de sus arranques, á su esperanza en la verdad de sus ilusiones, á su fe en los favores de la fortuna.

Además, uno de los axiomas que pueden ser con justicia apellidados cervantismos por antonomasia, se encuentra en la frase favorita de Cervantes, de que las luengas peregrinaciones

hacen á los hombres discretos. La razón (si otra necesitase un personaje del temple de Vidriera, ó, dígase Cervantes) que después alega para decidirse, cuadra perfectamente con las condiciones y edad de nuestro escritor famoso. Calcula que en ver estrañas tierras podia gastar tres ó cuatro años, que añadidos á los pocos que él tenia, no serian tantos que le impidiesen volver á sus comenzados estudios.

¿Quién no ve en esto una verdadera página de la vida de Cervantes? Colocado en la situación que le liemos visto, con protesta de visitar estrañas tierras, joven y aventurero, ¿qué le importaba hacer un paréntesis en su vida de estudiante, si podia luego volver con más esperiencia y discreción á sus comenzados estudios?

Pero aun todo esto, por verosímil y fundado que parezca, podia ser arbitrario y dudoso. Lo que no ofrece duda, lo que desde luego se autoriza como retrato de Cervantes, es la reflexión siguiente, que confirma cuanto va dicho.

«Y como si todo hubiera de suceder á la medida de su gusto…»

¡Reflexión amarga! dolorosa crítica del escritor experimentado contra el joven inexperto! ¡Sombra lejana de la idiosincrasia del Quijote que todo lo veia color de rosa! ¿Quién no reconoce al hidalgo de la Mancha en esta resolución del joven j en esta reflexión del viejo? ¿Quién no se imagina un Quijano de corta edad confiado en la suerte, creyendo que todo ha de sonreirle, que ha de ver estrañas tierras, aprender ciencia de vida y costumbres, alcanzar prez y fama por su valor, sin acordarse, como cualquier Sancho Panza lo hiciera, de esos que tanto abundan en el mundo, de que el horizonte está sujeto á nublado y tempestades, de que lo recto puede torcerse, de que el hombre propone y Dios dispone, de que las mas fundadas esperanzas suelen confundirse en humo, de que no hay que contar con nada firme y verdadero en este mundo de mudanzas y fluctuaciones? ¿Cabe en la joven fantasía de quien supo y pudo después delinear á la gran victima de sus ilusiones y el gran ejemplo de los desengaños, que el curso de la fortuna de tal modo se torciese, que los cuatro años de recorrer tierras, se trocasen en cinco de cautiverio en Argel?

¿No es evidentemente la reflexión que se ha citado, el reflejo de su conciencia sobre la más crítica é importante resolución de su vida?

Si á esto se agrega su escrúpulo de sentar tandera, y su resistencia á burlarse de las ordenanzas y leyes de la milicia, no podremos menos de convenir en que este importante pasaje de la novela del Licenciado es una verdadera relación auto-biográfica.

Yo no tengo datos autógrafos para aceptar la opinión de que Cervantes partiese de España como paje del cardenal Acquaviva. Paréceme que á limpio correr, se despega del genio y carácter de nuestro héroe dejar los estudios, en situación normal y tranquila, para formar parte de servidumbre de príncipes y menos de la Iglesia.

Compréndese muy bien, por el contrario, que puesto en las circunstancias que hemos visto, fugitivo de la corte por una cuestión de honra y persecución de la y justicia, amistado con un militar que alistaba gente para Italia, seducido por sus halagüeñas pinturas de los países que debía recorrer, animado por los ejemplos de poetas y escritores españoles, que lo mismo enristraron la lanza que tomaron la pluma, entusiasmado por la gran contienda que se abocaba del predominio de la cruz y la media luna, deseoso de ver estrañas tierras y confiado en su buen corazón y fuerte ánimo, Cervantes fué á Italia de la manera, por los móviles y con el objeto que él mismo refiere en la novela del Licenciado Vidriera. En efecto, solo asi se comprende que dedicado á las letras en 1568, se le vea después abandonar repentinamente los estudios que con tanto éxito cultivaba. Para verificar este viaje intempestivo, es probable que echase mano del primer recurso que se le ofreciese, y tal vez no bailó otro que irse en compañía de algún militar, como refiere que fueron Pedraja y Vicente de la Rosa. Esto esplica también cómo en 1577 pudo escribir á Vázquez, que hacia diez años que estaba al servicio de Felipe II; pues saliendo de Madrid hacia fines de 1568, no va muy errada la cuenta. Ya en Italia, la ocasión de mudar de empleo y servir al cardenal, se facilitaba más que en la corte de España, porque bay más entrada y relaciones entre extranjeros fuera de su patria, más espíritu de protección entre compatriotas; y ya fuese porque hallase entre la servidumbre un amigo, ya por el interés que inspirara un joven lejos de su familia y sin apoyo, pudo obtener un lugar en el servicio de aquel príncipe: lugar que no ocupó mucho tiempo, por no ser apropiado el carácter de Cervantes para las antesalas y antecámaras de palacios.

De Lope de Vega decia en su oración fúnebre el doctor Quintana: «Secretario fue en su juventud, de dos príncipes grandes; y cuando estimaban más su persona los dejó por huir las lisonjas y estimaciones de sus familias, y estaba tan averso, ó por mejor decir, desengañado de este género de favores, que solia decir: Aun á las figuras de los tapices de palacio tuviera lástima si tuvieran sentimiento.» Si esto pasó en la juventud de un escritor que tanto gustó luego de la lisonja y tan bien se halló con el favor de los príncipes, ¿qué no seria en nuestro joven durante su vida, enemigo de todo lo que tenia sabor cortesano? Si, como se desprende de su corta estancia en Roma, el cardenal no hizo la distinción que merecían sus talentos y buenas disposiciones ayudándole á proseguir sus estudios en alguna de las famosas universidades de Italia, no es estraño que, pobreza por pobreza, eligiese la del soldado, y tuviesen para él mas alicientes los peligros y mudanzas de la guerra, que la vida muelle y afeminada de los palacios. Bien deja entender Cervantes, siempre agradecido á sus bienhechores, en el silencio que guarda acerca de este período, que la estancia en el servicio de Aquaviva. fue un recurso para no morirse de hambre en país lejano, y aquellas palabras del gallardo español Saavedra:

«……me aplico
A ser soldado; señal
Que de bienes me va mal.»

indican que nada tuvo que agradecer á su eminencia.

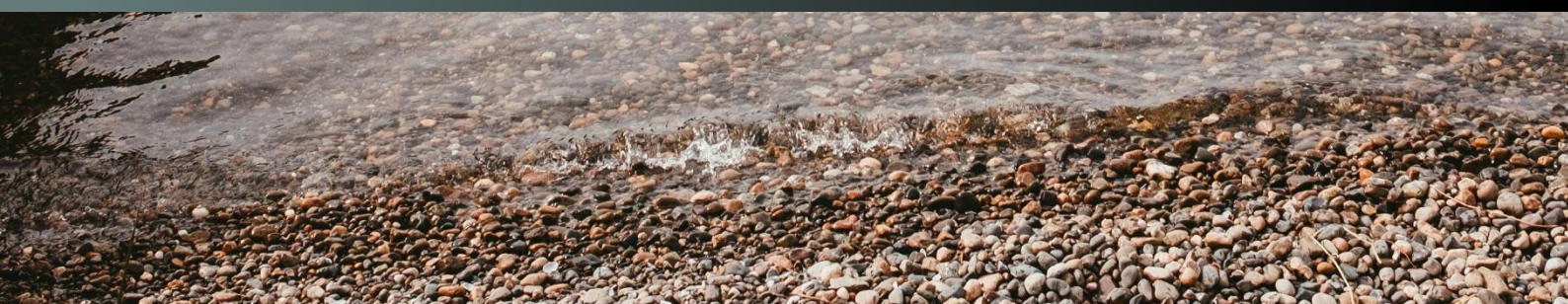
¡Cuan de otra suerte fuera, si este príncipe de la Iglesia se hubiese prendado de las cualidades é ingenio del favorito discípulo del maestro Juan López Hoyos! ¿Por dónde y de qué manera un Legado del Papa, con el lujo, el fausto y la importancia que entonces estas dignidades tenían, pudo cobrar afecto señalado á un estudiante sin duda mas atento á hojear á Ovidio y á Virgilio, que á solicitar empleo de paje, tan distante y distinto de sus aspiraciones? Si por algo, la personalidad de nuestro joven ingenio pudo llamar la atención á magnates de tal valía en aquella época, no pudo ser por otro título que su suficiencia y precocidad en años tan cortos. ¿Y es compatible este reconocimiento de sus prendas con el empleo de paje? Suponiendo que Cervantes admitiese cualquier destino de su Eminencia por la ocasión que se le presentaba de salir de España y visitar estrañas tierras, ¿es creíble que en el más modesto empleo no fuese Cervantes la cabecera que no se

diese más y más á querer á su protector; que éste no encontrase cada día más motivos y ocasiones de adelantarle? No encuentro fundamento bastante para lanzar sobre este príncipe eclesiástico la severa acusación de haber arrancado de los estudios á un joven escolar que tanto se distinguía, para darle en cambio un puesto en su servidumbre en que sobraba la cabeza para desempeñarle.

Sin embargo, y para ser imparcial y justo, viénense á mi memoria reconvenciones de Cervantes contra sí mismo, acusándose de haber sido venturoso y desventurado por su insensatez. ¿A qué período de su vida pudo referirse? ¿Cuándo hemos visto dichoso á Cervantes? No en España ciertamente; No en África. ¿Sería tal vez en Italia, en la época de la protección de Aquaviva? ¿Sería que él llamase ventura la novedad de países estraños, la falta de cuidados, la sobra de esperanzas é ilusiones, y la buena y espléndida mesa del palacio de un Cardenal en días atormentados por las angustias, los desengaños y la estrechez?

De todos modos, creo que, si por alguna imprudencia ó ligereza de juventud perdió Cervantes una situación que con justicia pudiese llamar venturosa, debiera haber sido más esplícito, tanto más, cuanto que de su parte procedía la insensatez y de parte del Cardenal la protección y el favor.
Por más que trabaje aquí el buen sentido y penetre el escalpelo de la crítica no se halla solución satisfactoria. Hay que dejar lo desconocido por lo conocido, y creo que mi opinión, según los datos, es la más aceptable.

Nuevos horizontes



Tachaduras

índice

Osvaldo Beker

ESTA historia merece un arranque soberbio.

“La vida y la sociedad exigen de cada uno de nosotros una atención constantemente despierta”.

No, es muy general.

“Lucinda y Amador se conocían de… de… Aix-en-Provence…”.

No, entonces deben ser otros los nombres.

“Aix-en-Provence los reunió: Lucienne y Auguste no paraban de besarse”.

No, es *kitsch*.

“En una ciudad de Francia, dos amantes atraviesan vicisitudes variopintas que…”.

No, esto directamente es un horror.

(En la hoja blanca, a esta altura, todo está tapizado de tachaduras fractales).

“Una vez descartadas estas inferioridades que afectan la existencia, el individuo es capaz de vivir con sus semejantes…”.

¿Pero quién soy? ¿Dios?

“Lucienne no era bella en realidad, pero sus pretendientes obviaban el detalle”.

No, muy Margaret Mitchell.

“No le basta el acuerdo singular de las personas, sino que desearía un esfuerzo constante de adaptación recíproca”.

¿Y esto? ¿Indescifrable?

(La mujer tachó una vez más, pero fue la última vez que lo hizo, antes de iniciar, ya sin interrupciones, la novela más aclamada de lo que va del siglo veintiuno).

El árbol del muerto

índice

Ginés J. Vera

¿Vas a venir al árbol donde vi
a un hombre ahorcado
que a tres hizo morir?
Cosas extrañas pasan al anochecer
en el árbol del ahorcado te veré.

Los juegos del hambre. Suzanne Collins

L verano pasado estuve en los EUA con unos amigos. Nuestro ajustado presupuesto nos dio para un par de días extra, no lejos de la República Dominicana, nuestro verdadero destino, así que decidimos visitar Orlando, en Florida. Aunque no pudimos ir al Oceanográfico ni al Centro Espacial Kennedy, me traje una historia. Nos la contó un tipo grandón y pelirrojo, en su casa, una con patio ajardinado, como las de las películas. Regentaba un pequeño negocio de compra-venta de antigüedades. Como es lógico, se quedaba para sí algunos objetos, los que más le gustaban, por puro afán coleccionista. Me impresionó cuando nos pidió que lo esperásemos en el salón, pues iba a por *algo* a su caja fuerte. Ya aquellas palabras avivaron mi fértil imaginación de escritor, no digamos cuando, de vuelta, puso entre mis manos el objeto. Encerrado en un estuche circular de vidrio, como una lupa, aprecié los detalles

y, en especial, el brillo dorado. Sentí una conexión especial con aquella moneda, aunque me duró poco. El tipo me la quitó de las manos, quizá al ver un centelleo en mis pupilas, un deseo inconsciente de poseerla como nunca antes había experimentado con nada. También receló con la historia de la moneda, farfulló algo de querer publicarla, algún día, aunque había una parte, aseguró, que por tecnicismos legales no podría revelar. Conmocionado aún por el recuerdo de la moneda en mis manos, le rogé que nos la contase, aunque fuera una parte. Se mesó la barba, sentado en el sillón, como si meditase; finalmente, asintió. Volvió a disculparse, ausentándose para regresar sin la moneda, sospechando acaso que yo no podría dejar de pensar en ella, ni siquiera a mi vuelta a España.

Sacó unas hojas amarillentas de un portafolio y comenzó a relatar unos hechos un tanto inconexos que he intentado enhebrar para dotarlos de sentido, confiando en haber sido lo más fiel a la realidad.

A principios del XVIII, las autoridades británicas dieron por fin caza al capitán Horace Finch y su tripulación pirata. Juzgados y condenados a la horca, públicamente, en Port Royal, al parecer, solo sobrevivió un loro que vagó por la ciudad durante días. Uno de los guardias del gobernador de la isla volvió a escuchar sobre el animal semanas después, por casualidad. Habían arrestado a uno de los muchos huérfanos que malvivivían del pillaje hasta que se los apartaba del delito de una forma u otra. El oficial Adam Butler se apiadó de él, incluso le propuso buscarle un hogar de adopción, pero aquel se negó, dijo que él quería vivir en las calles, sin imposiciones, como un pájaro libre. Temiendo que a pesar de su edad acabase en el patíbulo, por sus continuas tropelías, lo convenció de enrolarse en el ejército; tendría techo, comida y viajaría por todo el mundo. Esta parte es más de mi invención, claro, todo y que Butler dejó cartas manuscritas del encuentro con el muchacho y de la correspondencia que mantuvieron siendo este ya cadete de marina. El dato curioso fue una especie de tonada que repetía el muchacho, en la celda, antes de la propuesta. Al parecer, el granujilla contó que se la había oído a un pájaro de colores que se encontró como él: solo y tomando comida prestada de los puestos del mercado. La casualidad hizo que al poco de aquel encuentro, a uno de los tenderos se le cayese al suelo una bolsa con monedas. Al verlas, el ave entonó aquella tonada, como haría alguna vez más, pero solo en presencia de una reluciente moneda. Una idea recorrió la mente del oficial, quizá durante años, sin atreverse a contársela

a su superior por no ser tomado por loco. Tal vez por eso, la dejó en sus notas, junto con la letra de la tonada. Recuerdo que cuando el tipo de Florida se mesó la barba y me extendió las hojas de Butler, experimenté una especia de escalofrío, nada en comparación a cuando la leí: "Once a la izquierda, diez a la derecha, nueve sin miedo desde el árbol del muerto". Fue como echar gasolina en una fogata. La historia no podía quedar ahí y supliqué a dos bandos: al tipo, para que siguiera y, a mis amigos, insistiéndome en que era tarde y teníamos un vuelo al día siguiente.

La correspondencia del oficial Butler, al parecer, había rodado de mano en mano hasta acabar en el doble fondo de un baúl que adquirieron unos muchachos, en Winter Park, Florida, en una subasta callejera. Se arrepintieron casi al instante, pues pensaron que la puja era en broma; aun sumando lo que llevaban, no reunían el dinero suficiente. A punto de perder la adquisición, con una multa incluida, el padre de uno de ellos puso la diferencia y se quedó con el baúl. Este todavía durmió unos años en el garaje familiar antes de que en una limpieza mostrase su contenido. Al principio, no estuvieron seguros de si aquellas hojas tendrían algún valor; un anticuario local afirmó que sí y, de nuevo, quedaron al borde de cambiar de dueño. El padre insistió en que guardasen la correspondencia del oficial británico, pues se iría revalorizando con el tiempo. El hijo tuvo la curiosidad de leerlas y, lo que es más importante para esta historia, de reflexionar sobre su contenido.

Sonreí en el avión, de regreso a España, pensando en el joven, en un paralelismo conmigo, tratando de encajar piezas sueltas de un puzle; solo que, en mi caso, cuando cerraba los ojos, me venía la imagen de aquella moneda de oro entre mis manos. Traté de imaginar la cara del muchacho y la de sus amigos cuando les fue con el cuento, nunca mejor empleada la palabra, sobre el pirata Finch y el loro. Un capitán pirata saquea barcos y se hace con los tesoros repartiendo una parte, gastando otra, pero guardando siempre algo por si las cosas se ponían feas. Y, ¿dónde guardaban los piratas sus tesoros? En islas desiertas, claro. Sin fiarse de nadie, ya que su propia tripulación podría revelarse un día y quererlo para sí. En el único en el que podía confiar era en su loro. Pero tuvo la picardía de que no cantara de plano, en cualquier momento, ante quien no debía. Las notas del oficial Butler parecían apuntar a que Horace Finch siempre llevaba encima un doblón de oro y que antes de ser apresado se lo tragó. Me fue fácil imaginar las risas de los soldados ante aquella escena, como la de los amigos del joven,

al escuchar ese pasaje. Al mostrarle el doblón al loro, este cantaba el santo y seña. De ahí la escena en el mercado de Port Royal, donde el pilluelo escuchó por vez primera la tonada: "Once a la izquierda, diez a la derecha, nueve sin miedo desde el árbol del muerto".

Ya en mi casa, sin olvidar el doblón de oro del tipo de Florida, pensé en la cadena de casualidades que a menudo nos llevan a lugares, situaciones o personas. Porque, en el fondo, aquel muchacho con sus cartas antiguas solo tenía eso, ilusión y una tonada, poco más. Cómo los convenció de que debían ir a buscar el tesoro de Horace Finch es un misterio e imagino que seguirá siéndolo. Al fin y al cabo, tampoco sabían dónde lo habría enterrado, dando por hecho que aún siguiera en una isla o islote superviviente a mareas o tifones, dos siglos después, claro; o que no lo hubieran desenterrado los buscadores de tesoros profesionales o las autoridades del país. ¿Les habló quizá de la isla del Coco? Conocida por algunos por ser escenario de películas como *Jurasic Park*, su acceso está restringido, justamente por ese interés espurio en hallar no uno, sino varios de los tesoros que se presume aún hay enterrados en la isla.

Las notas del tipo de Florida aseguraban que los cuatro jóvenes se pertrecharon de equipos de buceo y lo necesario para ir una semana, con los permisos oportunos, para llevar a cabo una aventura, convencidos solo a medias de encontrar el tesoro del capitán Finch. También escuché, con las prisas de mis amigos por regresar al hotel, que poco antes de partir, rumbo a Costa Rica, hubo un cambio de planes. Ese giro argumental me pareció brutal, lo confieso. Es como una de esas escenas de película que se te quedan dentro. Debió ser algo parecido a ver entrar a uno de ellos, en una habitación, con un mapa en la mano, y anunciarles: *Chicos, no es en la isla del Coco, es en esta otra.* Casi puedo adivinar sus ojos cayendo como luces de faros sobre el punto señalado, sus caras de interrogación y la explicación posterior.

«Le estuve dando vueltas a lo del árbol del muerto, porque imaginad la cantidad de árboles que puede haber en la isla, ¿cuál es el árbol del muerto?». Ante un silencio expectante, quizá tras una pausa dramática ensayada, el joven les diría que, en realidad, se trataba de otro árbol: el árbol del ahorcado.

Días después, un avión los llevó hasta Bogotá y, por carretera, llegaron a San Andrés de Tumaco, en el distrito de Nariño. El

poco español que sabían les sirvió para convencer a quienes les preguntaban que eran solo unos *yankis* de vacaciones, a pesar de sus pesadas mochilas. Pero la mayor actuación teatral les tocaría en Bocagrande, cuando los vieran salir del hostal, bien temprano, subirse a una barcaza de alquiler, para recorrer las islas. Sin duda, los años habrían modificado el paisaje costero e insular de Colombia. Era poco menos que buscar una aguja en un pajar. En todo caso, pensé mientras tecleaba en mi ordenador esta historia, que el grupo disfrutaría de unos días diferentes, en unas playas deliciosas, de una aventura que contarían a sus hijos y nietos, y cuando la evocasen a parientes y conocidos.

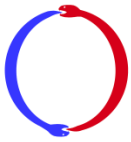
Pero, como decía antes, las casualidades, en ocasiones, escriben guiones maravillosos. Cuánto me hubiera gustado formar parte de aquella expedición, incluso, poder ser solo un testigo accidental, como aquel loro pirata, en el hombro de Finch. De entre los muchos árboles, se detendrían frente a uno, un reseco guayacán, al que los más viejos de la región habían ido llamando *el árbol del ahorcado* y que le daba nombre también a una pequeña cala. Con seguridad, años atrás, estaría en un lugar menos expuesto al temporal o a unas olas que más pronto que tarde acabarán por engullirlo como a otros muchos que corrieron esa misma suerte. Quise imaginarme a los cuatro, contemplándolo con un rubor creciente en el cuerpo y una sonrisa, a punto de gritar de entusiasmo. O, quizá, sí lo hicieron; chillaron y se abrazaron, pues el momento lo merecía y encontrar el tesoro ya era casi secundario. Casi, claro. Habían llegado hasta allí y quedaba comprobar si, de verdad, un capitán pirata enterró su tesoro o no. Si el loro cantó bien su tonada, si serían capaces de interpretarla; "Once a la izquierda, diez a la derecha, nueve sin miedo desde el árbol del muerto". Si estás leyendo esto, deja de hacerlo. Ponte en la piel de cualquiera de los cuatro protagonistas de esa aventura, allí, junto a un árbol: el árbol del ahorcado. ¿Qué hubieras hecho tú?

Lo que el tipo de Florida me contó, no aquel día, porque mis amigos casi me sacaron a rastras de su casa, sino en una llamada por mensajería instantánea, me cuadró solo a medias. Tuve que recordarme que, estando con él, nos advirtió de una parte, digamos, comprometida. Con ello, creo que lo que pasó fue lo siguiente. Los cuatro amigos debían descifrar de la tonada qué hacer y en qué dirección contar esos pasos por aquí y por allá. Al principio, fueron bastante fieles o precisos, excavando con pequeñas palas de sus mochilas, con las manos;

pero, luego, el orden se perdió. También la esperanza. Sobre todo, conscientes de que si lo encontraban, tendrían que dar parte a las autoridades para no ser encausados por varios delitos si intentaban llevárselo a su país. Nada que no supieran antes del viaje. Celebraron el viaje, emborrachándose y planeando volver a casa, para contar su aventura, cuando el dinero se les fue agotando.

Ya sé qué es lo que estáis pensando, ¿y la moneda del tipo pelirrojo? No, no era la que el capitán Horace Finch se tragó; durante algún tiempo, me obsesioné con aquella idea. Pirata o no, los cuerpos de los ahorcados se enterraban en uno de los cementerios a las afueras de la ciudad, imagino que con el desarrollo urbanístico, en alguna exhumación, fue desenterrada.
Volvamos a los cuatro jóvenes, en Bocagrande, borrachos, durmiendo en un hostal hasta que justamente el mismo joven que los convenció de ir a buscar un tesoro pirata, por culpa de unas viejas cartas de un militar británico, se despertó resacoso y miró hacia la playa. Qué pensó mientras se alejaba solo, en dirección al árbol, no lo sabremos. ¿Fue a abrazarlo, a despedirse, a fantasear con encontrar un gran tesoro que nunca podría tener?... Tampoco lo sabemos. Lo cierto es que una mañana, meses después, entró en la tienda del tipo de Florida. Se hizo el despistado, preguntó como quien no quiere la cosa, hasta que, nervioso, dejó un doblón de a ocho, de oro, sobre el mostrador. El pelirrojo la sostuvo con la mano, la sopesó, la miró bajo una lupa y consultó un catálogo antes de dar su veredicto. En aquel primer encuentro, no hubo historia. Fue en un segundo, convencido el muchacho de que lo mejor era librarse del doblón maldito. Se arrepentía de haberlo traído oculto en el avión, de regreso; pero, sobre todo, de no haberle contado a sus amigos que quizá había más monedas. De haber perdido su amistad, incluso tras asegurarles que la empeñaría y les daría su parte. Nada querían ya saber de él.

Sigo pensando en el doblón de oro en mis manos, bajo la mirada de aquel tipo barbudo y grasiento. Su brillo, el escalofrío por todo mi cuerpo, un sutil bisbiseo, como si tratara de hablarme... Creo que el joven no halló solo un doblón, que debió haber cogido cuatro, uno para cada uno, a modo de recuerdo, de prueba de amistad, aunque ellos hubieran decidido dejarlos allí o quedárselos o cualquier otra cosa. Me he convencido de que hay más doblones allí, a unos pasos de un viejo árbol raquítico, a punto de que el mar lo haga desaparecer; luego, el tesoro se perderá para siempre. ¿No lo



oís? Creo que me llama, que me pide que vaya y lo libere de su escondite, que toque y abrace cada una de esas monedas de oro... "Once a la izquierda, diez a la derecha, nueve sin miedo desde el árbol del muerto...".

Hotel Villa Schuler

índice

Encarnación Sánchez Arenas

VIAJARÉ a Sicilia. Me alojaré en el Hotel Villa Schuler, una antigua mansión del siglo XIX que perteneció a la familia Schuler y que, en 1905, dejó de ser villa privada para convertirse en hotel. Desde entonces, es la empresa hotelera familiar más antigua de Taormina.

Dicen que el tiempo allí no avanza de forma recta.

El edificio ha sido restaurado con cuidado, respetando el encanto finisecular y adaptándolo, sin estridencias, a las comodidades contemporáneas. Se alza en el centro histórico de Taormina y, al mismo tiempo, parece ocultarse en un parque exuberante de más de mil quinientos metros cuadrados. Desde sus terrazas, se abre el golfo de Naxos; al fondo, el Etna vigila, inmóvil y activo a la vez, como una contradicción antigua.

Apenas cien metros separan el hotel de los jardines públicos y del Corso Umberto, la arteria peatonal del casco histórico. En diez minutos se llega al Teatro Griego, al teleférico, a la terminal de autobuses. Todo queda cerca, pero nada resulta inmediato. Taormina siempre introduce una ligera demora, como si obligara al visitante a respirar de otro modo.

Los espacios comunes del hotel son amplios y silenciosos. El jardín —uno de los mayores pulmones verdes de la ciudad— alberga más de trescientas cincuenta especies botánicas. Hay una terraza panorámica con palmeras que mira a toda la costa jónica, un elegante *Orangerie*, el salón de desayunos “Etna”, con piano y rincón de lectura. La recepción se abre a un bar discreto y a un ascensor panorámico. En la

tercera planta, un jardín de invierno. Y, por encima de todo, el *Rooftop Lounge & Terrace*, desde donde Taormina se ofrece en un giro completo de trescientos sesenta grados, como si pudiera ser abarcada de una sola vez.

El hotel cuenta con veintiuna habitaciones, cinco *Junior Suites* y una *Garden Villa Suite*. Todo está cuidado con una atención minuciosa, casi devota. La clientela es mayoritariamente internacional, individual, silenciosa. El personal —amable, competente, multilingüe— permanece disponible a cualquier hora, como si custodiaran algo más que la comodidad de los huéspedes.

Me alojé en la habitación número 25.

El recepcionista se quedó mirándome un segundo de más cuando pronuncié el número. Supuse que había escuchado mal. Sonrió, pero no corrigió nada. Más tarde, la mujer de la limpieza me habló de la leyenda.

Según ella, en 1905, una pareja de recién casados se hospedó en esa misma habitación. Aquella noche —decía— un objeto volador no identificado intentó aterrizar en los jardines de la villa. El jefe de los tripulantes quiso poseer a la recién casada y fecundarla para crear una estirpe de humanos avanzados. El intento fracasó porque un camión de basura interrumpió el aterrizaje del platillo volante. Desde entonces, todas las parejas que duermen en la habitación 25 están condenadas al fracaso sentimental: una tercera persona, siempre invisible al principio, termina infiltrándose en sus vidas.

No hice caso. Nunca he creído en maleficios.

Esa noche soñé que mi esposa me decía que estaba embarazada. Me desperté sobresaltado: hacía tres semanas que no habíamos hecho el amor. Volví a dormir. Soñé, esta vez con más precisión, que una figura sin rostro, ajena al tiempo, la había fecundado. Al despertar, la idea ya no parecía del todo absurda.

Pensé en decirle que, cuando naciera el bebé, pediría una prueba de paternidad. La idea se instaló en mí con una persistencia enfermiza. No la llevé a cabo. Aun así, desde entonces me acompaña una sospecha: la de no ser el verdadero

padre de mi hijo. Yo, que nunca creí en ovnis, empecé a preguntarme cómo dejar de creer en su presencia.

El 24 de febrero regresamos al hotel. Quise desafiar las leyes de la naturaleza y cualquier superstición tardía. Volvimos a alojarnos en la habitación 25.

Mi esposa había guardado silencio. Aquella noche me mostró una ecografía: dos figuras idénticas, flotando en la imagen. Gemelos.

Sentí que el pensamiento se me volvía contra mí. Ya no se trataba de un hijo, sino de dos. ¿Qué clase de estirpe estaba a punto de nacer?

Me pregunté si todo era una nueva pesadilla. Pero aún no había cerrado los ojos en la habitación 25. La habitación estaba recién renovada. Nada parecía fuera de lugar.

Y, sin embargo, comprendí que ese era el verdadero maleficio: no la posesión, ni los ovnis, ni el año 1905, sino la certeza creciente de que hay pensamientos que, una vez concebidos, ya no pueden abandonarnos.

La Esquinita
cervecería
cervecería
LA ESQUINITA
Estoy como los árbitros,
cuando tengo dudas
me vengo al bar
#EL BEBER
- ME -
LLAMA

Nico

índice

Goyo

FRECUENTO un bar a unos cincuenta metros de mi casa, sobre todo para ver los partidos de fútbol que no se emiten en abierto. David, su dueño, es un hombre joven, muy atento y dinámico, a veces auxiliado por un camarero. A la izquierda de la entrada, grandes cristaleras que limitan con la terraza, una pesada puerta metálica opaca y de color blanco con una leyenda en grandes caracteres que es una declaración de intenciones:

Estoy como los árbitros, cuando tengo dudas me vengo al bar

Dos ventanas tintadas de color verde azulado muy claro a cada lado de la puerta; la de la izquierda con el nombre del local y en la de la derecha una inscripción continúa con los lemas:

En el exterior, un tonel a cada lado de la puerta, decorados en las tapas y protegidos con cristal, uno de ellos con el dibujo de un terreno de juego con las marcas de las áreas, punto de *penalty* y círculo central y el otro con muchos casquillos de botellas. Sobre ellos, los clientes descansan las consumiciones.

Balde, Kubo, jugadores de fútbol que en el partido correspondiente merecieron su comentario:

—Este partido parece una ferretería…

El pasado lunes de Carnaval acudí a su bar y mi sorpresa fue mayúscula cuando lo descubrí disfrazado de Nicolás Maduro. La caracterización era integral: un gran bigote, chándal idéntico, auriculares y grandes gafas, gorro, calzado deportivo y esposas, estas, lejos de estar unidas de forma elástica, eran rígidas como las reales y por ello era de admirar cómo atendía a los clientes con semejante incordio que dificultaba su labor obligándolo a hacer esfuerzos para seleccionar la bebida, servirla y cobrar. No se desprendió de las esposas durante el tiempo que permanecí en el local y saqué la conclusión de que al menos ese día había orquestado su número desde la apertura del local hasta su cierre.

—¡Nico, ponme otra caña!

Post horam primam noctis

índice

Miguel Quintana

Florián, hijo mío... A pesar del terror que me cause..., ¿terror es lo que me causa?, ¿o será otra cosa?, tengo que echar mano a la pluma, no puedo no hacerlo, a la pluma, triste ministro de causa perdida..., mas aunque esté perdida, es mi causa, mi pleito, mi litigio de avenencia dificultosa, en difuso tribunal antepuesta, mi caso, caso de guerra con batalla sola e incruenta, pero con entrañas inexorablemente sangrantes cuya hemorragia solo sabré de una manera detener..., y mientras tanto me echa una mano, me la puede echar, la pluma esta noche que comienza..., yo le echo una mano a la pluma y la pluma echa la mano a mis entrañas..., aunque sepa ser exiguo viático para tan sinuosa jornada, aunque sepa..., aunque sepa del terror, ¿terror?, que sus trazos produzcan en mi papel, de sus espinosos arañazos..., casi no duelen las espinas de la rosa propia, porque la inminente fragancia..., porque el inmediato deleite del despliegue de sus pétalos y la exuberancia..., la exuberancia..., casi no duele la agonía de la rosa propia, pues sé de la deletérea zancada que jamás quiere detener esa mujer, esta dama de negro vestida, de la nada vestida, vestida de nada y de todo desnuda, con la que pelean

y agonizan los pétalos, el haz y el envés, a quienes su mano inmóvil sin cesar está dando revés contra revés ajando la sobrehaz sin descanso..., sin descansar nunca de pasar revista, sin jamás cansarse de revisar que sus dedos ejecuten implacablemente sus designios..., pero qué más da que lo sepas, peor, es peor saberlo, lo sabe cualquiera. La tinta, antídoto contra la mordedura venenosa del animal, de la amanita letal, jarabe que combata las bascas que destila..., que destila el conocer..., el conjeturar la meta por atisbos..., que combata las híspidas escamas y las espinas hirsutas de la epidermis de los días, la tinta, lubricante de mecanismos..., óleo que traiga alguna salud..., pero no sé si será procedente para ignorar aquella hora en la que quedes huérfano de alguna comprensión, y cuando empieces a caminar a la deriva sin mi mano ni mi lengua, no sé si procede usarte, tinta, no lo sé..., aunque tengo que echar mano a la pluma y escribir para desorientar mi cabeza, para que sus ideas, ¿ideas?, no formen torbellinos ni vorágines que me arrebaten y me sumerjan demasiado pronto en algún fondo..., es tan sugerente, ¿sugerente?, una pluma con su buena carga de tinta, resulta ser un estupendo instrumento para verter en el papel buena parte del corazón o alguna de la cabeza, solo, ¿solo?, se trata de menearla adecuadamente, pero la misma pluma, aún bien provista de tinta, si duerme, ¿ronca?, en cualquier cajón, permite que su licor huya al aire y se convierta en humo el latido del corazón o el movimiento de, el movimiento en la cabeza..., aunque ya me dirás si hay algo más, o menos, inútil... De todas formas, estoy tan curtido en cosas inútiles que no mellaría una más mi conciencia, porque, por otra parte, tan útil e inútil es hacerlo o dejar de hacerlo, es un jarabe tan liviano e ineficaz derramar palabras, aunque no sea en desierto. Pero en mi desierto..., en mi desierto más inútiles son aún mis palabras. ¡No sabes si son todo lo inútiles que te imaginas! Quién te dice a ti que. O que. O..., qué sabes de verdad tú si... Si tus palabras aran su aparentemente estéril tierra. Y hacen germinar. Cómo sabes tú que semillas puedan tus palabras ser. ¿Ha de haber siempre cosecha? Cuántos no cosechan y recogen. Es verdad. Haya, pues, terror o no lo haya, valgan o no valgan tus palabras, toma tu pluma y burla a quien se dejare burlar, o deja que sonría alguien porque no sepas engañar. Tomaría con facilidad mi pluma, sí, si pudiera volver todos estos años, volver atrás, cuando. A aquel día, cuando. Ella decía..., cuando ella decía que no lo podría soportar, y no lo soportaba, y no lo soportó. Y te dejó ayuno de tanto, ayuno de todo, porque te dejó ayuno de ella. Yo no sabré nunca ser tu madre. Aunque tú no veas diferencia entre ser padre o madre. Seguramente

piensas que todo lo que debe haber soy yo..., pero..., estar ayuno de todo quizás. Todo lo que te digo lo crees. Todo lo que entiendes. Y entiendes lo que no entiendo. Y te disipo cualquier nubecilla, o nubarrón, te lo esfumo con mi sortilegio repentino e impensado, y banal las más de las veces. Ayuno de todo. No sé por qué digo esto. Menos he desayunado yo. Apenas si puedo poner en limpio un solo desayuno mío. He engullido leche, vegetales, cereales..., y qué. Solo benefician mi estómago, mis órganos, mis sistemas, mis aparatos. Pero, cuánto se enriquece, se engruesa, se acrecienta..., mi cerebro. Dejó de crecer..., cuándo dejó de crecer y se estancó en su estado depauperado sin..., sin poder deslindar esto de eso o de aquello. Cuándo. No sé por qué digo ayuno de todo porque estás al menos bien desayunado de vida y estás tan bien ayuno de su contraria. O más bien. Qué más puedo pedir. Si te ríes sin saber por qué y casi sin saber por qué, lloras. O te entusiasma sin saber por qué cualquier palabra, o te incomoda, cuando leo para ti alguna historia, cualquier guerrero astuto que, sin tú saber por qué, esgrime su arma y desbarata entre mil azares la soberbia de unas torres, o estraga y turba, sin saber él por qué, las costas de un reino tan lejano como pacífico que no merecía ni los rayos ni los vendavales de sus poderosos y demoledoramente injustos brazos. O te deja indiferente la heroica peripecia de alguien que tras sortear hasta las más imposibles marejadas o inauditos temporales vino a boquear a la arena de la orilla su postrera vaharada, y sin saber muy bien por qué te deja indiferente su miseria desnuda y lamentable. Qué más voy a pedir. Tinta, pues, que explaye, que dibuje tu brújula, cuya aguja es regida por una ley lata, sin código ni esbirros que la puedan aplicar ni ejecutar. ¿Sabré yo echar esta tinta al papel? ¿Podré plumear simetrías y esfumar colores? ¿Bosquejar tus líneas, escorzar rasguños? Necesitaría un borrón previo... Si no fueras así..., si así no fueras. Si así no fueras serías otro, mejor, peor..., digamos mejor. Se necesita tan poco para ser mejor. Eso creo, pero ¿estaré errado?, digamos que no. Si fueras mejor, un poco mejor, iríamos tú y yo de otra manera distinta por mis libros..., por tus libros, que han sido lo más valioso que parece se salvó del naufragio en que hemos venido a parar. Son también tuyos, mis libros. Iríamos andando, corriendo, galopando en ellos. Pero cómo quiero andar adelante por un camino que no tiene salida. Además, así como vamos ahora también... Como ahora vamos también tienen su misterio, cada línea es un misterio que te azota, un escollo cruel a veces que te aflige los nervios, a veces un cardenal hecho a latigazos en tu alma, casi cada palabra a veces te asesta copia innúmera de perplejidad y se te atraviesa

en el corazón su clavo; o bien, cierras a su llamada tu puerta echando la tranca e impidiendo y atajando los pasos de sus vahos, dejándola fuera aterida y yerta. Pero me sorprendes tantas veces. Tantas veces me tiendes sin querer las redes cuando más descuidado me hallo con tus también descuidadas preguntas, en la trampa me coges tantas veces con tu risa intempestiva..., por qué es intempestiva, por qué no puede ser pertinente tu risa cuando ríes, por qué..., y me clavas la lengua, me dejas estatua, desnudo, sin poder guarecerme de los raudales que haces caer de golpe y de través desde el cielo acompañados de cierzo. Tengo entonces que sobreponerme y buscar el aliento para no desfallecer. No has de verme sin pulsos, y flaco, necesitas tanto que mueva la lengua con brío. En esto te estribas. Esto has menester. Pero, hijo mío, cómo puede hablar un mudo. Cómo, apretado de vituallas, voy a sufragar eso que parece ser tu sed o hambre que te aflige cuando me interrogas mirándome. Y no puedo quedar atrás de tu esperanza. He de coger mis alas como pueda y hendir el aire, aunque no encumbre el vuelo, alcotán herido, ni rompa ni penetre ningún cielo. Te basta casi solo mi gesto. ¡Cuando no haya mi gesto! Alguna hora. Aquella hora. Qué te bastará entonces. Buscarás inútilmente mi gesto que conteste lo que no aciertes siquiera a formular, escudriñarás escondrijos..., entre mi revoltijo, me pondrás encima tus ojos mendigando un gesto imposible, y no valdrá de mucho tu diligencia inquiriendo por algo que no responderá. Y sin saber quizás preguntar, preguntarás, preguntarás al viento..., para que este te engañe. Tan fácil es darte papilla... Pero ahora, recién rota la bujía de este día..., también ahora yo mismo sin querer urdo trampantojos en las sombras primeras. Yo mismo lo soy. Dudo que alguien no lo sea. No sé los escalones que tenga la trampa, el engaño. Pero seguramente algo, o alguien, me ilusiona, me engaña. O me engaño. Igual que a ti es fácil engañarte, es tan fácil engañarme a mí. Cualquier cosa en la que menos piense puede convertirse en una trampa, es una trampa, puede poner encima de mis ojos sus ojos y hacer que vea..., ilusión. Puedo estar convencido de que una trampa quiere engañarme, y al pensar y reconocer yo que es una trampa, quedar tranquilo porque no va a poder engañarme. Quedar tranquilo. Pero todo es una tramoya que mueve sus hilos entorno a mí, que me mueve con sus hilos, que me mueve quizás porque a ella se los mueve el viento de los hados. Víctima. Víctima del engaño. Sí, víctima miserable..., el engaño me asesta un buen batacazo, una buena costalada a cada instante, me lleva los ojos al polvo sin cesar. Apenas sospecho si hay algo que no sea engaño. Sin embargo, tú, ni sospechas. Palpas tinieblas a cualquier hora del

día, o de la noche, a cualquier hora te ronda un velo. Pero tienes fiducia, tienes confianza en mí, y esperas que disipe tus nubes, que mi sortilegio repentino e impensado, y casi siempre banal, haga que se esfumen de tu mente esos nubarrones entre los que siempre andas revuelto, y mi banalidad a veces te hace medrar... Vienes a mí con sed, como si yo fuera copiosa fuente que colmase con sus cristales tu ansia, y tengo que darte por tasa lo que te doy, con escasez y mengua, aunque cualquier cosa que te dé la recibes como emanada de tu amparo y arrimo, yo. Yo, que necesito faro y norte que me alumbren y me guíen. Sí, la recibes sin volver nunca la espalda, sin torcerme nunca el rostro. Cualquier cosa que te dé, a pesar de su mengua, la conviertes en alimento. Y la niebla de tus ojos no te deja ver el humo. Humo. Yo al menos tengo un poco de vista, con la que puedo ver que todo soy humo. Tú no lo ves. Te vale mi huelgo encima para sentirte arropado y cómodo, y, con él propincuo a tus hombros, no oyes el chirriar de los goznes inquietos de la muerte. Y sin embargo gira y gira en los quicios ella, repta, trepa, invade, y me invita silenciosa a que tome en las manos la candela... Está sonriente y con ojos bien abiertos dando sin tasa pesar, dando sin medida ni peso y con asombroso silencio sombra, dando sin compás y a boca llena su amarga mordedura, a la que no sabe ni quiere nunca renunciar. Mejor es, de todas formas, que no la veas, pues no puedes hacer de eso mucho caudal. Tampoco puedo ni debo yo hacer mucho caudal de ello. Sí, ello. Así, neutro. No tienes sexo, muerte, no eres hombre ni mujer, y de mujer y hombre paces y con su pasto vives. No tienes ni necesitas sexo para atracar y atracarte de todos los sexos, de todo el seso. Por eso eres ello. Lo. Lo más opuesto al sexo, lo más contrario, lo más vacío, lo más repugnante al sexo y al seso, lo más ínfimo, lo más nada. Mejor que no lo veas, hijo, mejor que no la veas rondar, que no la veas velar la vida y esperar..., esperar propicio el paso para esgrimir su descarnada sonrisa entre dientes nacida. Su dentada sonrisa empero no va a alentarte cuando mi huelgo falte, no, no va a ilusionar tus ojos, no va a encandilar tus oídos contándote historias de grandes viajes, de grandes capitanes, de grandes soldados que..., no va, en esa hora en que se me paren los relojes todos, a darte ella el jarabe de amor y misericordia con que mi aliento te alienta y te alimenta, no querrá ella, o ello, darte amor ni misericordia de su descarnada y estridente dentadura ni de sus mondos e inhóspitos huesos, ni las cuencas... No. Mejor que no la veas. Y como no la hubieras visto, en efecto, nada, es si... Tuve que luchar para traerte, hijo, luchar, tuve que..., querían tirarte. Y no sé si me equivoqué. Nacer y morir al mismo tiempo. Cómo se puede

entender. Hay alguien que lo entiende. Vivir y morir al mismo tiempo. No; morir, no. Matar, que es otra cosa. ¿Matar? No puedo entender, me repugna. Tuve que luchar. Contra el hado cruel. Apretar mi empeño en un caso desastrado. Y no sé si me equivoqué. Sí, quizás me haya vencido el silencio. Mal astro, hijo, al parecer te engendró. Si fueras otro. Pero por qué quiero otro. Me sorprendes tantas veces. A veces la sorpresa me hace olvidar el silencio de tu razón. Sepultar en olvido. El olvido, el más hermético sepulcro... Como el aire, o el humo, como escribir en el agua. Nada queda. Ni siquiera envuelto en tinieblas, cuando te cierran los ojos. Renglones de humo escritos en el aire, eres. Renglones de viento a la deriva nadando, anegados, ahogados en el agua del olvido. Palabras de tiniebla chupadas, aspiradas, engullidas por polvo de olvido, por el polvo sin memoria, palabras grabadas, esculpidas en el polvo, voceadas al polvo, palabras de polvo y polvos de palabra cuando te cierran los ojos... Sí, lo olvido y me digo por qué siempre tiene que regir ella, por qué siempre y todo ha de estar con la cerviz sujeta a esa ley, y creo que, lo piense o piense lo contrario, el caso es que... Que estás aquí tú. Y no sé por qué quiero otro. Si eres más feliz que cualquiera. O por lo menos, que yo. Claro que tienes nubes. Quién no las tiene. Pero tienes más claros. ¿Tienes más claros? No sé en realidad si son más las nubes que los claros o los claros que las nubes. Las nubes... Cómo voy a saberlo estando yo, como lo estoy, cubierto de nubarrón que no me deja dar un paso sin andar en balanzas. Ya sabes. Y mi fiel ora va a oriente, ora a occidente. Y en sus viajes hace riza y carnicería en mi ánimo, o en mi ánima, sin saber echarme por ventura nada más que acíbar en el paladar... Oh, no es cierto. Sé que no es cierto. Miento. Miento sencillamente si me dejo llevar por el raudo río de mi estulticia. Sí, sencillamente. Por el raudo río de mi estupidez en el corazón de la primavera, cuando más ímpetu llevan y más arrebatados corren los ríos. Me ciega la sandez. Y si estoy ciego, cómo voy a ser juez. No es cierto que acibares, hijo mío, mis manjares. Tienes tan poca culpa tú de tu miseria. Así te labraron. Así te labré. Yo fui el crisol en que quise apurarte. Sí, quise que fueras oro fino o acendrada plata, quise que fueras... Y fuiste barro. Y eres barro. Una contrahecha vasija de barro miserable. Por lo que quisieron quebrarte, quebrarte antes de que el sol vidriase tu envoltura, antes de que abrieras la puerta de la posada del mundo. Debía saber ella, tu madre, que ibas a ser la carcoma que habría de roer y consumir su corazón. Y no estaba dispuesta a ser devorada por gusano alguno. Qué soberbia, e ingenuidad, e ignorancia, todo en uno. Quién no sabe que el gusano del

fuego, o el gusano del olvido, el gusano, devora estés o no dispuesto a ello. Pero al menos, ella tenía claro eso. Yo en cambio nunca he tenido mucho en claro. Pero sí lo tuve el tenerte. Y por ello nuestras voluntades no corrían a las parejas. Fue tan difícil el tiempo que estuviste en la fragua. Había fuego dentro y fuera. Demasiado calor asfixiante, demasiadas quemaduras. Sí, sin tú quererlo, sin aún ser tú siquiera, fuiste roedora carcoma que se adueñó de sus entrañas y que se enseñoreó de las mías. O polilla ávida de la lana de nuestro corazón. Sin siquiera ser aún tú, sino solo un proyecto, fuiste el cáliz amargo de un brebaje que nos emponzoñó, que nos embriagó de locura con la que pusimos casi las manos en tu sangre. No sé muy bien por qué, lo impedí yo, hijo mío. No sé muy bien por qué. Quizás me podrías tú dar razones. Seguramente fueran más razonables tus razones que las de cualquiera. Razones para vivir. Por qué habríamos de dar a la muerte leña para que ardiera y viviera. No necesita ella que le allegues pábulo que llevarse a la boca. Sabe ella bien preparar su pitanza y con buen aliño adobarla antes de engullírsela. Y sabe darse atracones. No le tiembla la mano al soltar el freno a sus fauces. No, no quiero darle nada. Ya lo tomará ella. Cuando me tome, cuando dé libelo de repudio a la vida... Cuando yo dé libelo de repudio a mi vida, hijo mío, y se esfume como la espuma el sueño que me sustentó, cuando la nada me vista de la innombrable librea con que me impida oír tus aldabadas y no pueda darte una gota de consuelo ni esperanza, cuando mi navío se dé al través por haber tropezado en el postrer bajío, rinda mi áncora, el mástil sucumba, desaparezca el gobernalle y las velas se deshilen, te hallarás, hijo mío, sí, te hallarás quizás sin saberlo delante de la boca abierta del infierno. O será más bien yo el que entre por esa boca pensando que lo que va a quedar de mí tras zozobrar eres tú, con tu dolor por haberme perdido, por haber perdido parte de ti, que soy yo; tú, que no te has quedado contaminado de la razón por haber tocado mi razón, como queda uno oliendo el olor que tocó... Será más bien yo... A veces me ha parecido creer que eras hijo de ficción, o de un ser maligno, un hijo nacido de pesadilla o engendrado por una fábula cruel. Me ha parecido haber a veces pensado correr por tus venas un licor como de lava derretida de volcán que me invadía y asfixiaba, o procesiones infinitas de larvas ígneas portando hachas también de fuego cuya finalidad única parecía solo ser atormentarme, o quizás hiel ardiente... Quizás haya alguna vez creído que tú, tu presencia, era una cucharada de hiel que sin querer tú añadías a cualquier guiso, que tus palabras eran... Tejado sin paredes. Mas..., dónde está la diferencia. Qué más

soy yo o cualquiera que tú. ¿No fui acaso yo, como cualquiera, en el seno del lodo engendrado y aventado a luz en la vanidad del aire? ¿No fui acaso yo, y soy...? ¿Dónde, dónde están mis paredes? ¿De qué fríos o humedad o polvos o ruido o rayos o centellas mis paredes me defienden? ¿Cuánto mi vigoroso tejado, de tantas tejas cuantas goteras, ha detenido para mi alimento al tiempo en vez de permitir que sea yo precisamente alimento y pasto de su inmensa hambruna? Lo mismo, tú. Tú, hijo mío, que ya dudo si tendrás quizás una gotera más que yo. ¿Para qué han servido mis tejas si cualquier lluvia que ha querido ha visitado mi desván desportillado? ¿Si cualquier demonio disfrazado de espíritu de luz las ha cruzado con facilidad cuando ha querido? ¿Si el miedo, convertido en soplo huracanado, ha, cuando ha querido, dislocado mi frente? Al menos tú no tienes barahúndas en el pensamiento, porque debe de estar adormilada de continuo tu cabeza, sin embargo, de la quiebra. Y tampoco recibes visitas. No te visita la noche, no te visita la justicia, y en su lugar te viste con sus harapos su bastarda hermana la injusticia. No te visita ninguna sabiduría para darte, aunque solo fuera un átomo de aliento; no quiere tampoco verte la fortaleza, y se aleja de ti a largos pasos la esperanza... Se aleja a grandes zancadas de mí también la esquiva esperanza y huidiza, sin lamer con suave consolación mis heridas y dejándolas que supuren a sus solas su amargura, se aleja también de mí, aunque no pocas veces intenté a su ropaje asirme, no pocas veces, mas, todas ellas de forma inútil. Tampoco quiere cursarte visita la belleza ni que aspires los vahos de sus mixturas. Hosca, deja que otros vientos la arrastren a empellones para ir a recalar en ajenas jambas. Mas no sé por qué parece que lamento el mendrugo que te dio amablemente la fortuna, el sabroso y suave pan de olorosa somnolencia que te ha invadido desde el vientre de tu madre y te arrullará siempre hasta el postrero y definitivo vientre. ¿Tienes acaso que preocuparte tú como se preocupa un somormujo para capturar sus presas? ¿Tienes acaso tú...? Eso que graciosamente te dio la fortuna..., una sabrosísima y embriagadora vaharada de inocencia alígera que te envuelve y te transporta sin ruido ni fúnebre alharaca hacia la muerte. No, hijo mío, no sabes que te espera la muerte. Esa suerte tienes. Esa buena suerte. Pues si ignoras eso, ¿qué miedo puedes tener? Y si no tienes miedo... ¿O sí tienes miedos? ¿Tienes el escozor de no hartarte con nada? Creo que no. Esa enfermedad no pude afortunadamente transmitirte. Que con hambre y miseria ando engullendo vientos yo sin orden ni cuenta siguiendo erradas estradas. ¿Tienes la tozudez de martillar en hierro frío? ¿Tienes...? No, creo que no tienes mal en tu

corazón, siendo como es el tuyo empero piedra donde aguzó sus filos el propio mal. Sí, hijo mío, en tu corazón brillan centellas de bien, pero tu verdugo, alanceado por la polilla de una envidia que nunca entenderé, quiso apagarlas y convertirlas en ceniza que revuelve y esparce cualquier euro o un austro cualquiera. Y ese tu corazón, lleno del volátil polvo de cenizas removidas en que se convirtió la luz que debía alumbrarte, es la fragua donde mi amor por ti tiene que arder y dejar la escoria para apurarse. Tu corazón, tu cabeza, forjados en la fragua de mi escoria, son la fragua donde se destila la escoria que purifica mi cabeza y mi corazón. Florián, hijo mío...

Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada: *Impresión, sol naciente*
(1872, Claude Monet)

14 V. Chekhovskii
18 Francisco Acuyo
26 Timofey Radkevich
29 Jon Tyson
30 Ilya
36 Quentin Charpentier
51 Aurélie Carbillet
54 Khadeeja Yasser
55 Ricardas Brogys
56 Alfred Keneally
57 Casey Horner
58 Andriyko Podilnyk
59 Julia Karnavusha
62 Bartłomiej Balicki
63 Joanacaiano
71 Hpschaefer
72 Georges Seguin
73 Mariano de la Roca
98 Gordon Plant
99 KC Shum
102 Andrew Pons
110 Hotel Villa Schuler
117 Feodor Chistyakov
127 Nadar

Con el agradecimiento de OCEANUM

Oceanum 2605-4094